

CERDOS & PECES
LA REVIST... SITIO ...
Nº 23 Febrero de 1990
A 2.800
rockeros
LOS BUFONES DEL REY
Villa Gesell, los perros de la costa - Elvis, el ídolo - El cine del palo - La ultima pandilla -
Reportajes: Tom Lupo, Nico, Burroughs - Gente sola - Ultimos días de la pareja -



STAFF

DIRECTOR EDITORIAL
Enrique Symns
ARTE Y DIAGRAMACION
Jorge Gumier Maier
JEFE DE FOTOGRAFIA
Diego Ciardullo
REDACTOR ESPECIAL
Vera Land
ARMADO
Patricia Cinnante
CORRECION
Adolfo Lostracco
COORDINACION GRAFICA
Charlie Piccoli
ESCRIBEN EN ESTE NUMERO
Marcelo Gobello
Fernando Brunet
Gúliver
Helmostro Punk
Hunter Thompson
Lucio Moores
Julián Meyer
Carmen Brown
Eduardo O. Schiliro
B. ode
Oriol Llopis
Charles Bukowski
Gabriel Celleri
Gabriel Cabrejas
Ana Leduc
Sergio Marchi
El Barracho
Daniel Curto
Leo Nerón
Mariela Govea
DIBUJAN
Pablo Páez
Keith Haring
Patricia Pierri
Mathias Schultelss
FOTOGRAFIAN
Phil
Alejandro Elías
FOTO DE TAPA
Diego Ciardullo
MODELO DE TAPA
Alejandro Urdapilleta
PRODUCCION
Sonia Lifschitz
MAQUILLAJE
Marina Lisazo

CERDOS & PECES es una publicación mensual de ZAFETA S.A. Lavalle 2656, 6º piso, Teléfono 962-8740. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial o total. Composición: Letter Laser, Perú 457, 4º "F", Capital. Distribuye en Capital Federal, Gran Bs. As., Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º piso. En el interior SADYE S.A. Belgrano 335, 9º piso. Se terminó de imprimir el día 7.1.90.

La leyenda va a contar que fue un hombre que quizo ser un héroe. Alguien que trepándose y arrastrándose desde los sótanos de su doloroso hedonismo, consiguió erigirse en una actitud inexplicable. Ni él podrá comprender cómo dibujó esa figura de sí mismo sobre el mapa de las miradas. Pero lo hará.

La medida de la heroicidad no la dan los grandes titulares de los escenarios de los libros que cuentan las historias de grandes hombres cuyas imágenes paralizan nuestra grandeza.

Héroes de la calle y del bar, del barrio y la ranchada, del camino allí donde los agarre. Allí donde tres tarados humillen al más débil o sensible, donde cinco mutilados se ríen del dolor de alguien, donde dos mandriles insultan a una dama, donde un jefe o un maestro o un padre o uno que dice que sabe o uno que tiene se abuse del que nos duela. Allí, estará el héroe. Cada ¡No! tiene que resonar como un latigazo de dignidad que hará vibrar la leyenda que nos comunica. Qué fuerza nos dará, qué lágrimas reiremos cuando sepamos que Cacho saltó, porque si nomás, allí donde hacía falta.

Me decía Willy: más que te torturen a vos, más te duele cuando escuchás los gritos de tu compañero torturado. Me decía Novoa: no debe haber nada peor que asistir a la agonía de un niño. Y seguía sin embargo, nos hemos acostumbrado a esa agonía.

Este dolor que nos rodea no permite el placer. La percepción de ese dolor nos impide ser como ellos y nos impide también ser como nosotros. Nuestras almas están perdidas, ya no hay un lugar en este mundo para nosotros.

Hace un tiempo no me atrevía a pensar cómo quería morir. Ahora presiento que quiero morir como corresponde: mirando hacia las tormentas, yendo hacia el peligro, buscando a los nobles. En la misma dirección desde donde vendrán las balas y las pestes y las maldiciones del miedo. Tal como iremos viviendo: apartándonos de los que dicen saber, huyendo o peleando con los que tienen poder, lejos de los que ya no sueñan una vida mejor porque la vida ya no sueña con ellos.

Cuando se dibuje la raya que separe los dos lados de la calle, tendremos el altísimo honor de estar de este lado. La calle es el último reducto de los índios ángeles príncipes locos desterrados por la razón de los déspotas. El viento de la calle limpiará los malos olores del arte y la teoría, arrastrará los programas culturales y las filosofías y canciones de quienes la observan desde sus vacaciones en Madrid. En todas las épocas, los sofistas desgastan las palabras, las arrancan de las cosas para que estos signos que escribo no puedan conmovernos. Es probable que estos signos estén muertos. Pero puedoe jurarte que ya he probado el deseo de cinco estrellas y he planeado el futuro estereofónico con mi corazón congelado. No, yo quiero ir a naufragar sin disfraz por ese corso perdido al que un día me invitaron.

Quiero volver a sentir las olas de la vida, asfixiándome de pasión. He perdido el amor de mi cuerpo huyendo de los brazos fríos, de los besos hablados por los libros.

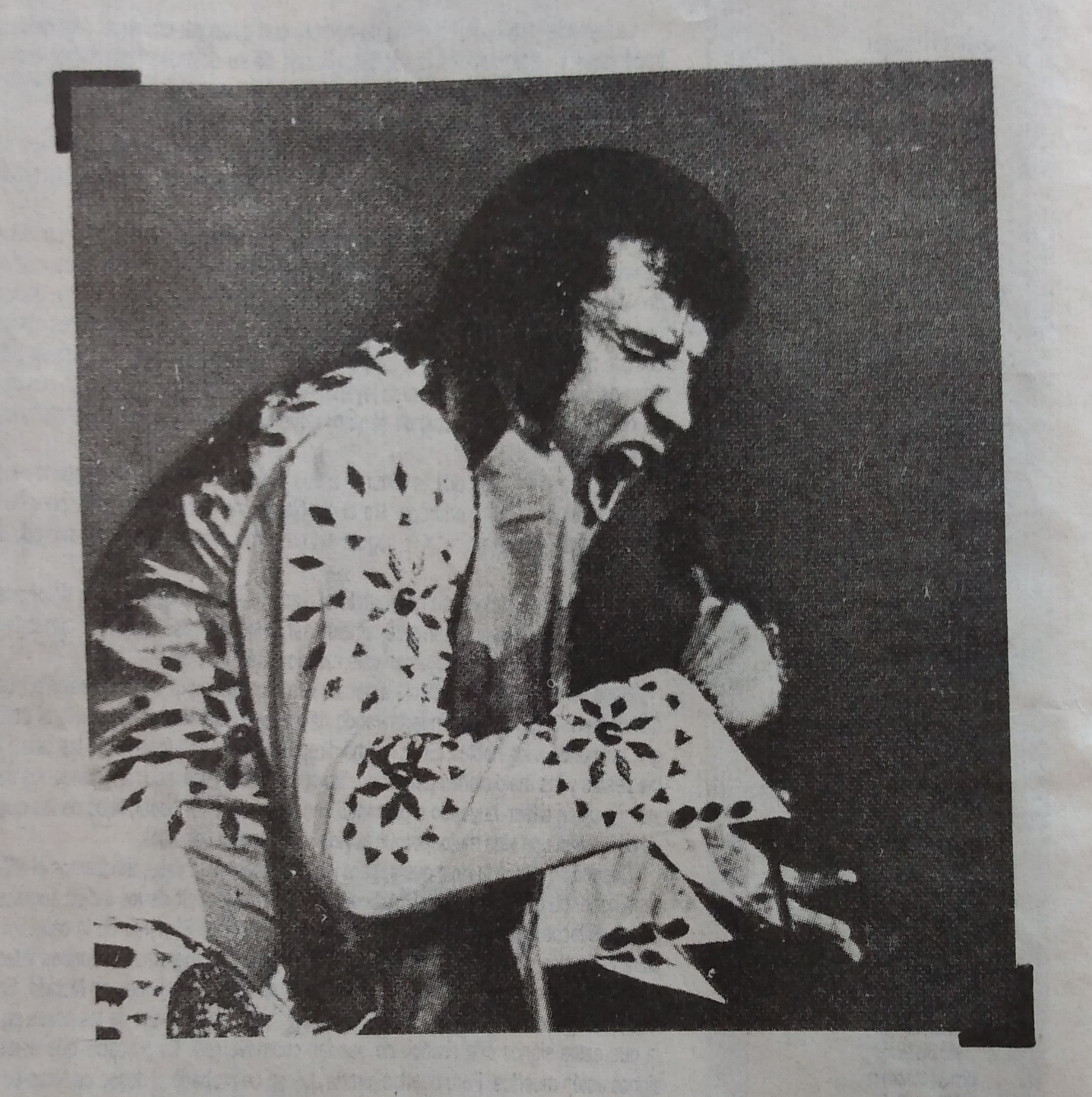
¿Tus hijos, tus padres, tus novias, tus problemas?

En la calle hay muchos hijos que te darán el amor que hoy crees dar y padres que te enseñarán nuevas cosas y novias con cariños de fuego y muchos problemas de muchos hombres a resolver. Existe esa remota tierra que es la calle, hacia allí van los héores que queremos ser.

Una canción que suena desde los confines de la leyenda nos ayuda a avanzar. Y la canción dice: ¡NO!

Enrique Symns

P.D.: *Amores para los navegantes inolvidables de Chubut.*



El Camionero que fue Rey

CERDOS & PECES
CUATRO

"Cuando era chico yo era el héore en las historietas y en las películas. Crecí cre - yendo ese sueño. Ahora lo estoy viviendo. Eso es todo lo que un hombre puede pedir."

Elvis Presley

DICIEMBRE DE 1943, TUPELO, MISSISSIPPI

Ese año los actos de la feria anual de los estados de Mississipi y Alabama se celebraron en la ignota ciudad de Tupelo. Como broche de oro de los actos se realizaba un concurso de canto en el cual se descontaba que ganaría un tal Booker Johnson, un conocido aficionado al Country & Western de Memphis. Cuando Johnson dejó el escenario junto con sus botas grabadas y su sombrero Stetson, no pudo disimular una sonrisa al observar a su último contendiente. El muchachito no tendría más de ocho años y lucía pálido y enfermizo, el mechón de pelo castaño claro se le caía rebelde sobre la cara y las sonrisas de gran parte del público no hicieron nada por tranquilizarlo.

Mientras se subía a una banqueta junto al micrófono, buscaba desesperado algún rostro conocido entre la masa, uno en especial, el de su madre.

El niño pertenecía a la "white trash" (basura blanca), lo más bajo de la sociedad y compartía su probreza junto a sus padres, Gladys y Vernon, en una miserable cabaña de dos habitaciones que Vernon había construído. Lo que no tenían materialmente sus padres trataban de paliarlo espiritualmente; los Presley eran muy religiosos y su único hijo destacaba en los coros godpell de la iglesia Baptista de Tupelo desde los seis años. "Canta para mí, hijo", le había dicho Gladys antes de subir al escenario, y eso fue lo que él hizo. Ni bien visualizó a su madre entre el público, cerró los ojos y, sin acompañamiento alguno, comenzó a cantar una vieja balada country, "Old Shep" ("Viejo ovejero"). La canción trataba sobre un niño y la muerte de su fiel y viejo perro ovejero.

Obviamente la primera en llorar fue Gladys; le siguieron la mayoría del públicofemenino y luego parte del jurado. Booker Johnson se preguntaba de dónde había sacado ese mocoso una voz tan modulada y semejante sentimiento.

Cuando el maestro de ceremonias leyó el veredicto del jurado nadie pareció soprenderse, el ganador había sido Elvis Aaron Presley, natural de Tupelo y a punto de cumplir los nueve años. Esa navidad los Presley le regalaron a Elvis su primera guitarra, aunque lo que él quería era una bicicleta (mucho más cara, por supuesto).

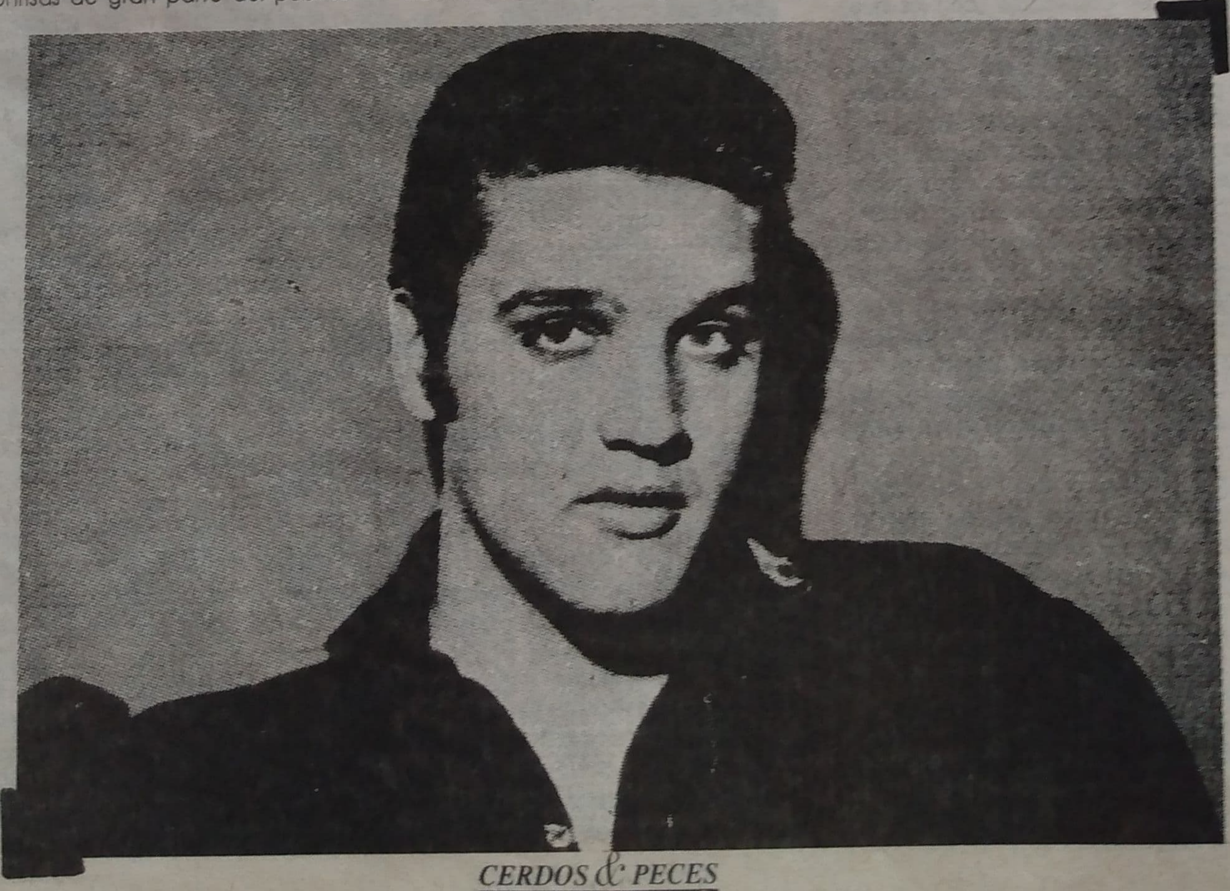
La noche posterior al concurso Elvis se descubrió pensando que cantar en público era una de las pocas cosas que lo hacían realmente feliz. A su corta edad no podía reflexionar sobre el tendal de pañuelos femeninos que había hecho humedecer. Años después les humedecería otras prendas.

"Recuerdo muy bien a Elvis antes de que fuera famoso. Solía aparecer por los bares de Beale Street en Memphis y te puedo asegurar que eran contados los blancos que se acercaban a escuchar Blues en esa época. Después de los shows se acercaba y nos acribillaba a preguntas... Era muy serio y educado, pero recuerdo que solía aparecer con camisas rosas y todo el jopo engominado... Un par de años después, cuando escuché su primer simple para el "Sun" por la WMPS, recuerdo que me dije: ¡Cantas como negro! Hijo, te van a masacrar."

B. B. KING

10 DE AGOSTO DE 1954, MEMPHIS, TENNESSEE.

El primer simple para la pequeña compañía de Memphis, la "Sun Records", se estaba vendiendo bastante bien en la zona. El único inconveniente era que la colocación del disco en las



radioemisoras se hacía complicada; para las radios encargadas de pasar música de Blues, el tema era demasiado **blanco** y para las emisoras Country era demasiado negro. "That's allright, Mama", un viejo blues de Arthur Crudup, llevaba en la cara B un tema country de Bill Monroe, "Blue Moon of Kentucky", con lo que se pretendía suavizar la reacción del público al escuchar un Blues interpretado por un chico blanco.

Elvis, quien ya había dejado su trabajo de camionero en el "Crown Electric", debía debutar como cantante profesional en un espectáculo de música country. Al no ser negro todavía le estaba vedado cantar en el circuito del Rythm & Blues, y el terreno propiamente Pop, en el que artistas como Bill Haley comenzaban a penetrar, estaba dominado por "crooners" como Sinatra, Bing Crosby y Perry Como. Por ende debía hacer el circuito Country & Western como única manera de comenzar su carrera, aunque todos sus allegados intuían que no era con baladas como llegaría al éxito.

Ese 10 de agosto Elvis debutaba profesionalmente en un espectáculo de varios artistas Country, que finalizaría con la actuación de la estrella Webb Pierce. Debía aparecer en dos ocasiones a lo largo del espectáculo; en su primer salida apareció con su guitarra más el acompañamiento de los músicos Scotty Moore en guitarra eléctrica y Bill Black en contrabajo (con los que grabó todos sus simples en la Sun y sus primeros éxitos en la RCA), e interpretó un par de números country ante la total indiferencia del respetable. En los camarines, Scotty y Bill lo convencen para que, en su segunda salida, cante aquello que lo diferencia de los demás cantantes country, es decir, sus versiones de los Blues. Para su segunda actuación, la anteúltima de la noche, Elvis sube sin su guitarra y ataca con "That's allright, mama" y "Good rockin'tonight".

La impresión fue tan grande que la estrella que debía cerrar el show, Webb Pierce, se niega a subir a escena. La gente sólo quería más de ese vulgar morocho de patillas largas y mirada arrogante, que mueve la pelvis y tuerce la boca al cantar.

"Lo que el Rock necesitaba en aquel momento (1956) para despegar, era un héroe universal, un símbolo. Alguien que fuera muy joven, especial, incompartible —una propiedad exclusiva de los adolescentes—. Alguien que pudiera cristalizar el movimiento entero, darle tamaño y dirección. Evidentemente, Bill Halley no daba la medida, pero Elvis sí que la daba. Elvis es el principio y el fin del pop. Es el gran precursor, y todavía hoy (1970) tiene una imagen que hace a todos los demás parecer de pacotilla; es el amo. Por una vez el lema de los fans está justificado: Elvis es el rey.

Antes de Elvis, el rock había sido un gesto de vaga rebelión; en cuanto llegó se convirtió en algo sólido y de contenido propio, que imprimió su estilo en la ropa, en el lenguaje y en el sexo; una toal independencia en casi todos los aspectos, en cosas que hoy se dan como aceptadas.

Fue entonces cuando se dio la mayor ruptura de los adolescentes, y Elvis fue quien la provocó. De este modo, y sin siquiera habérselo propuesto, se convirtió en una de las personas que han afectado de una forma más radical la manera de pensar y vivir de la gente."

Nik Cohn

EL ESTABLISHMENT OPINA

"Presley es un maniático sexual de 21 años, con pelo engrasado, sucias canciones y sin futuro." **New York Times**

"La música de estos años era ya de un gusto extraordinariamente chabacano, pero ha llegado a su punto más bajo con los gruñidos inarticulados de ese tal Elvis Presley."

Ben Gross, crítico televisivo.

"Elvis es un muchacho moralmente enfermo. Es un pervertido que intenta socavar la moral de nuestra juventud con sus gritos histéricos y obscenos movimientos."

John Gibbons, Pastor protestante.

"Una de las reacciones más extremas de la presentación de Presley en el programa de TV de los hermanos Dorsey fue protagonizada por las alumnas del colegio católico de monjas St. Mary de Nueva York, quienes ayer al mediodía organizaron un linchamiento colectivo a un muñeco representando al cantante, previo ahorcamiento y quema del mismo en una plaza pública." **The New Yorker.**

"El Rock & Roll" es música para cretinos, y ese Presley es uno de los más grandes que yo conozca." **Frank Sinatra.**

"Elvis Presley **jamás** estará en mi programa, ese muchacho no es apto para una audiencia familiar." **Ed. Sullivan.** (Dos meses después paga 50.000 dólares por tres breves actuaciones, eso sí, las cámaras enfocan a Presley sólo de la cintura para arriba).

"Muchos se equivocan al menospreciar el aporte de Elvis en el plano estrictamente musical, quedándose tan solo en su imagen y escena, que por supuesto fueron un punto de ruptura fundacional... Dejando de lado todo lo que hizo después de volver del servicio militar, nos quedan la maravilla de sus grabaciones para la Sun Records de Memphis, donde junto a Scotty Moore en guitarra eléctrica, Bill Black en contrabajo, D. J. Fontana en batería y el fundamental aporte de Sam Phillips en los controles dieron forma al combo básico de rock... Como si fuera poco lograron integrar música Country y negra dándoles una sola forma y crearon nuevas formas de grabación... A pesar de que todos, desde los Beatles hasta Credence y Dylan han, en un tiempo o en otro, intentado rendir homenaje al sonido SUN, minguno ha recreado exitosamente ni la inocencia, ni la esencia principal de estas grabaciones. Y yo dudo mucho que alguien pueda alguna vez. Sin ninguna duda, esas son las definitivas grabaciones de Rock & Roll."

ROY CARR, New Musical Express

THE SUN SESSIONS

Entre julio de 1954 y julio de 1955, tan solo en un año, Elvis Presley grabó cinco simples para la pequeña grabadora independiente de Memphis Sun. Si bien no había alcanzado un gran éxito a nivel ventas, las masas ya comenzaban a mostrar un gran interés por Elvis, lo que llevó a la RCA a ofrecerle un insólito contrato por 35.000 dólares al todavía ignoto cantante. El 10 de enero de 1956, Elvis grabó "Heartbreak hotel" y el mundo capituló. De ahí en más comenzaría una leyenda única en el Show-biz y nacería prácticamente la juventud como una entidad socio-cultural-económica realmente de peso.

Si bien todavía grabaría hasta 1959 (año en el cual ingresó al servicio militar, del cual salió con una onda musical inclinada hacia las baladas) una gran cantidad de excelentes canciones ("Blues suede shoes", "Hound Dog", "Trouble", "Jailhouse rock" y todos sus clásicos) es en las viejas grabaciones de Memphis donde se encuentra lo mejor de Presley, lo más puro e incontaminado.

Gran parte de todo se debe en gran medida al genio perceptivo del dueño de la SUN, Sam Phillips, quien no sólo descubrió a Elvis, sino a gigantes como B. B. King, Johnny Cash, Roy Orbison, Jerry Lee Lewis y Carl Perkins.

En 1975 la RCA edita el disco "Elvis-The Sun Sessions", en el cual figuran las grabaciones originales hechas por Elvis en los míticos estudios de la calle Union Street, y que habían pasado a ser propiedad de la grabadora junto con el contrato del cantante. Son 16 gemas en las cuales uno tiene la mágica sensación de asistir a la audición de un hecho histórico; se estaba "cocinando" el Rock & Roll.

Su valor musical es sólo equiparable al que tiene como documento. Como último dato vaya que se editó en nuestro país.

De IMPRESCINDIBLE audición.

OPINA LA CALLE

"El rock & roll me ha abierto perspectivas de todo un mundo nuevo del que hasta entonces yo no era consciente —un paisaje liberado, excitante, tenso. Elvis fue una gran influencia y es el cantante que más admiro."

JIM MORRISON

"Elvis era el más grande. Siempre quisimos ser más grandes que él, porque Elvis era lo máximo. No importa lo que digan, él lo era todo. En 1969 Marshall Mc Luhan me preguntó que fue lo que me hizo dedicarme a la música y le dije la verdad: Escuchar a Elvis Presley, eso fue todo. Ocurrían muchas otras cosas pero esa fue la conversión."

JOHN LENNON

"Mierda! Elvis fue más revolucionario que Johnny Rotten y Sid Vicious juntos; que terminara cantando en Las Vegas no me interesa porque para mí él murió cuando entró a la mili. Además yo tampoco sé donde voy a terminar cantando, pero mientras tanto ¡algo aportamos!... Elvis y los Beatles son mis preferidos".

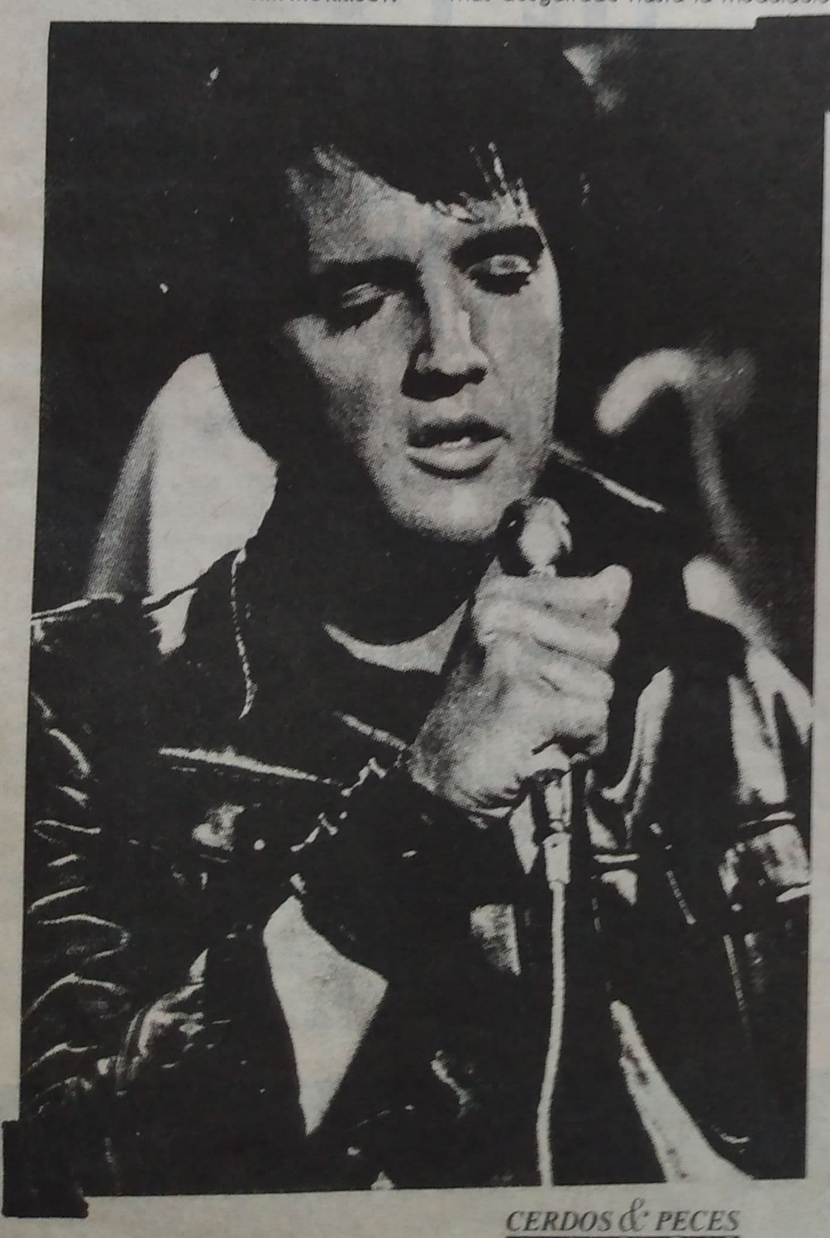
JOEY RAMONE

"Siempre lo admiré muchísimo, desde pequeño... Fue el más grande, su voz era sencillamente, desde el grito más desgarrado hasta la modulación más sensual... Él era el verdadero "jefe".

BRUCE SPRINGSTEEN

"Decidimos ir a grabar un tema para la película en los Viejos estudios de la Sun de Memphis, cumpliendo así con un sueño de la infancia. ¡Te imaginás! grabamos "Angel of Harlem" junto a los Memphis Horns en el mismo estudio donde Elvis grabó temas como "Good Rockin'Tonight". Fue una experiencia única, que gracias a dios quedó registrada en la película ("Rattle & Hum"). Elvis fue lo más grande, aunque lamentablemente muchos snobs se quedaron con su imagen de Las Vegas cantando "My Way".

BONO VOX



EL NUMERO MISTICO DE ELVIS

Elvis, que a mediados de los sesenta había sido iniciado en las enseñanzas del Yogi Paramahansa Yogananda, decía que todos tenemos un número de vida que ilustra nuestro carácter. Elvis era un "cinco". El número resulta del análisis del nombre, mediante la conversión de las letras en números hasta que quede uno de un solo dígito.

Según muchos numerologistas el número resultante revela el carácter y destino de cada individuo. La tabla de conversión más usual (la que usó Elvis) es la siguiente:

1	2	3	4	5	6	7	8	9
A	B	C	D	E	F	G	H	I
J	K	L	M	N	O	P	Q	R
S	T	U	V	W	X	Y	Z	

El número de Elvis se determinó de la siguiente manera:

E L V I S P R E S L E Y
5 3 4 9 1 7 9 5 1 3 5 7 = 59

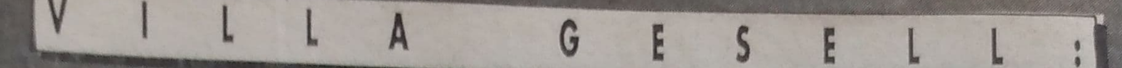
Como hay que llegar a un solo dígito, se debe seguir sumando: 5 + 9 = 14
1 + 4 = 5

"Cinco" era el número místico de Presley. Según el estudioso de lo oculto Richard Cavendish, el "cinco" es el número del sexo.

"Mientras el "tres" es el número del sexo para la procreación, el "cinco" es el del disfrute sexual, el del sexo por el sexo mismo."

Según Cavendish, los cinco son personas: "ciclotímicas, de gran temperamento y autoindulgentes. Todo les atrae, sobre todo los riesgos. Les gusta lo inusual y lo bizarro, por lo general son atractivos y brillantes. El lado oscuro de su naturaleza puede inclinarlos a los excesos, el libertinaje o la perversión".

Marcelo Luis Gobello



LOS PERROS DE LA COSTA

Además de comerciales, las notas de Clarín sobre la Villa son cínicas. Jamás en ella existieron las villas miserias, la delincuencia y el desamparo que se esconde atrás del Boulevard 7, ni la represión policial digna de la época de la dictadura ni la otra miseria: la de los comerciantes de la avenida 3 que esquilman a turistas y a empleados con tal de vivir gratis un invierno.

V I L L A   G E S E L L :

Los perros de la costa son gestados en primavera, en el verano son alimentados, protegidos y domesticados por el cariño de los mismos turistas que luego los abandonan dejándolos en manos de los geselinos de la avenida 3. Son esos simpáticos perros trotadores que se recorren los boliches comiendo aquí y allá. Esclavos de la mendicidad, como los empleados de verano que aterrizan en boliches tales como **Torino** o **Barajas** donde los explotan con todo descaro, pagándoles sueldos miserables a cambio de doce o trece horas de trabajo, enchufándoles falsas tickadas para recuperar supuestos robos de los mozos. Al final de la noche, los pobres perros de la costa perderán casi toda la propina y se irán a dormir amontonados en una cucha cualquiera engañados por el ruido, la luz y el color de esa miserable Villa Gesell que ha ido creciendo sobre los mitos de una edad dorada que, quizá, nunca existió.

Hay otra clase de perros en la costa, andan en barra, alejados de la 3, y recorren playas o pinares, dicen que son peligrosos y por eso son habitualmente denunciados y perseguidos.

Atraídos por el viejo y maldito mito de la villa, miles de jóvenes rockeros vienen año a año a la Villa para ser razziados, golpeados, encerrados y espantados por una policía que trata de cumplir con los mandatos de la población comercial: *"Queremos una Pinamar, bien comercial, sin roña"*. Este año, las razzias fueron violentas. A raíz de un incidente acaecido en el bar **La Ferretería** en donde un policía fue severamente golpeado, la policía desató una represión descomunal sobre todo lo que deambulaba por la avenida 3. Este periodista (de alguna manera tengo que ponerme) fue testigo y también parte de esa salvaje represión. Los supuestos policías (sin uniformes, con pistolas en la mano, con aspecto de sacados de merca), golpeaban a cualquiera que se cruzaba a su paso. Se negaron a identificarse y siquiera a mencionar el destino de los jóvenes secuestrados a quienes subieron a un colectivo de línea arrastrándolos hacia una noche de golpiza. Al otro día varios de esos pibes me relataron la experiencia. Por un policía golpeado, masacraron a golpes a más de cien jóvenes. Una desproporcionada ley del Talión.

A la altura de la 111 veo un síntoma de la gran decadencia de este maldito país: un trencito de Batman con una pobre y lamentable señorita vestida de Gatúbela. Subsistir.

Los hoteleros no tienen habitación para nadie. Durante cinco días deambulo alimentado por la paciencia de los dioses. Sólo una hoche aterrizo con mi Destino Perdido en el hotel Biondi, donde una vieja miserable me estafa, me pone una cama en un pasillo y allí me desgarro tratando de dormir entre las voces de esa maldita ralea de seres humanos que van y vienen al baño, que charlan de sus estúpidas anécdotas mientras una tristeza muy antigua me va subiendo por la garganta compensando el sabor amargo que me baja y que me da fuerza para salir a la calle, otra vez a buscar el Destino y volver a perderlo entre el sabor a panqueques y hamburguesas de Carlitos (el único comerciante de onda de la villa) la miseria sexual de los machos que deambulan como mandriles emitiendo sonidos a semen por sus bocas, las muchachas que se dejan humillar, y que quizá disfruten con esa humillación.

En la avenida 3 y la 105 se junta toda la marginalia, es el San Telmo, es la cancha de Boca, el **Medio Mundo Varieté** de Villa Gesell. Ahí es el abismo negro. Ahí te pega la policía, y te pega el que se parece a vos. Es la fiesta de los desesperados. No hay dinero para comprar siquiera una cerveza. Solo hay odio para manotearte el reloj, para tocarle el culo a la rubia.

Esa es la ley de la Villa. La ley del desesperado. La del comerciante que nunca satisface su ambición, la del empleado que vino a salvar el año aún a costa de su humillación, la del turista que se consume a sí mismo cuando no tiene dinero, la del marginal que golpea contra ese destino que siempre lo deja afuera.

Un suicidio romántico

El 31 de diciembre a la noche la señora Torres de Bucharsky (que la nada la conserve en su vacío eterno), se suicidó luego de consumir barbitúricos y sumergirse al mar. Dejó una carta entre sus ropas. En ella describe sus relaciones íntimas con el intendente de la UCR José Luis Fernandez Heredia, quien no sólo la abandonó como amante sino que además la hizo perder su empleo "dejándola en la pobreza". En su despecho, en la citada carta, lo acusa de manejar la droga y el juego en la Villa. El comisario Perino que llegó hace dos meses, curiosamente, entrega esa carta al periodismo y entonces el rumor corre por todo el pueblo. El periodista Santiago González Masafra, cumpliendo con el histórico rol del periodismo hace circular la evidencia.

Allí termina la anécdota. El intendente Heredia sigue en su cargo porque en este país, a la mitad de los inmorales no se les puede probar sus fechorías. Mientras tanto, el juego marginal sigue realizándose en las inmediaciones de la 3. El producto de los robos a turistas se vende ahí nomás, del otro lado del boulevard 7.

El maltrato

Los lugares de encuentro para *"los locos"*, *"los del palo"*, o como se los llame van rotando año a año. En casi todas partes te tratan como la parte del cuerpo que menos te guste. No están al servicio del que bebe o consume sin que lo usufructuan. En **Nostalgias** o en **Fa fa** les molesta que les pidas **los Redondos** y le mandes un cassete porque *"traen quilombo"*. Solo en **Wendy** conservan el estilo y te dejan estar como te guste. Las piñas pueden aparecer el cualquier parte y a cualquier hora. Cuando llega la madrugada el espectáculo de la calle es decadente. La manada de los que nada han conseguido y nunca conseguirán nada deambulan por la calle, chorreados.

Curiosamente, uno se acostumbra a todo. A que lleguen los Halcones, a que toxicomanía revise impúdicamente a los pibes en plena calle o en los bares, a que una ginebra cueste 4.000 australes, a que las personas que uno quiere sean sometidas a la grosería del patronazgo. Villa Gesell abre sus piernas de prostituta para dejar entrar a la horda de los vacíos. No traen nada y no se llevan nada. Por la noche, la espuma del mar lava la vergüenza de todos esos miles de cuerpos que son la maldición de una semilla que nunca germinó.

Al amanecer llegan los diarios y las facturas frescas y lavan los baños de los bares. Es la peste que nunca descansa.

Enrique Symns

DULCE

Tiene 13 años y es uno de los seres más hermosos que vive en la Villa. Su madre, Melina, leyenda que alguna vez traduciremos en esta revista, también es uno de los personajes de la costa. Pero Dulce tal como su nombre lo indica es una hermosa vagabunda, un pájaro libre y algo triste que vuela por entre los boliches de la avenida 3. No pudimos sacarle fotos, apenas le grabamos este monólogo.

"Yo no sé lo que es querer, sé lo que es dar un abrazo y sentir o hacer sentir. Pero ya no hay amor, ni existen las damas. Las mujeres no quieren ser mujeres, no se comportan como damas. Ahora quieren ser ***amigos****. A mí también me pasa. No me dan ganas de hacer sexo con los hombres. Fui con un chico a un lugar para vernos desnudos y le dije: ninguna, loco, ninguna. Pero me da asco esa cosa larga que tienen entre las piernas. Me gustan las caricias y los besitos, pero hasta ahí. Me molesta tener 13 años porque los demás me lo hacen sentir. A mí nunca me pasa nada malo, ando por la calle o duermo en la playa y estoy controlando siempre lo que pasa. Siempre sé qué quieren los demás, en qué están pensando. A mí lo que me pasa es que no tengo nada para hacer. El colegio me aburre. Pero soy feliz así. Yo experimento cosas, aprendo de la gente y la gente aprende de mí. Cada tanto me tropiezo con enamorarme de alguien. No lo busco, viene. Veo a un Chico, como Francisco, lo miro y digo:* ***¡Quién es ese hombre, me quiero matar!*** *Pero todo el mundo piensa en el romance, nadie piensa en la amistad. A mí la gente no me gusta, me quieren cambiar o no me respetan. A mí nadie va a venir a decirme que las cosas son así o de otra manera. Yo soy así, es mi manera de ser y nadie la va a cambiar. Te soy sincera, creo que pienso más en mí que en los demás. No debe ser muy copado pero es así. Si yo quiero que me quieran tengo que lograr querer a la gente. Pero no me sale. Querer no es como cantar o bailar. A mí cantar y bailar me sale o tocar o besar. Pero querer es un trabajo, un aburrimiento."*

TRES VILLAS

Villa Gesell, como el mítico andrógino de los griegos, tiene dos caras que miran en sentido opuesto. Uno mira hacia el norte, a los fundadores del 50 enclaustrados en sus barrios residenciales y sus costumbres germanas de postguerra. La otra mira hacia el sur a los barrios industriales y las villas donde se asientan los artesanos y los cuentapropistas del invierno, pero también los chorizos de las dos temporadas (arrebatadores del verano y salteadores del invierno), los reducidores y los expenders de acidos, marihuana y cocaína.

Entre ambas... **los comerciantes de la 3**, La Avda 3 cruza Gesell de Sur a Norte. Es el imperio de los **gallegos** como los llaman sin cariño, tantos los viejos terratenientes como los obreros desclasados. Los gallegos han progresado mucho. Tanto que llegaron a ser Gobierno Municipal. Marcaron, incluso, un estilo de vida veraniego que pasa por la explotación desenfrenada del bolsillo turístico que tratan de secar imponiendo su encarecida mercancía gastronómica. Comer, en Gesell, vale un disparate. Igual en restaurantes que en supermercados. Beber... menos que comer, y dormir se duerme de cualquier manera, cuando se duerme. Villa Gesell es el paraíso para los noctámbulos que pueden amanecer con la botella en la mano deambulando por los oscuros Paseos que desaguan en la Costanera. O mejor dicho: que podían...

Podían, porque el **estilo gallego** entró en crisis. Como comerciantes, los gallegos han practicado una estrategia sencilla: palo y a la bolsa. Después se verá. Total, después, es el invierno sin actividad alguna, más que un ocio exasperante que exalta la contradicción entre los que hicieron y la amarrocan con firmeza y los hambreados (asalariados) que con grandes economías logran hacer durar sus sobresueldos de la temporada hasta mayo, cuando mucho.

Para dar una idea fiel de la Gesell de invierno nos ayudamos con una matemática sencilla. Los fundadores del Barrio Norte no superan los 500 residentes. Los gallegos y comerciantes del Centro rondan los 3.000

VILLA GESELL:

personas. Los pequeños industriales y cuentapropistas del Sur costero siguen reuniéndose en bolsones de propietarios de viviendas económicas y autos mediopelo. Son otros 3.000, plomero más o electricista menos. Las villas, en cambio, crecen aceleradamente. Presionados por una economía de carestía que les impide alquilar, sin transporte y sin trabajo, enganchados en la electricidad y compartiendo el agua corriente de canillas populares, unas 3.500 personas se han instalado en los barrios de precaria construcción en la franja Oeste de la ciudad, la más alejada del mar.

Aquella estrategia gallega de cobrar ahora y aguantar después no dio resultado. La imprevisión en materia de distribución social de la ganancia, el sálvese quien pueda llevado al canibalismo, la desdeñosa actitud del ignorante por el pobre, luego de 20 años de presión; hoy, se les está dando vuelta. Villa Gesell entró en crisis de valores.

Los síntomas de esa crisis son múltiples:

• El 50% de la población masculina adulta de las villas "vive" en el invierno de algún tipo de ladronazgo. Entre la Municpalidad, la Cooperativa Eléctrica, la Cooperativa Telefónica y los pocos comercios abiertos durante el invierno, logran dar trabajo a 2.000 geselinos por todo lo alto.

• Entre 10.000 residentes permanentes hay unos 48 casos de SIDA conocidos por los pobladores, aunque no supere la docena los oficialmente inscriptos en los programas de ayuda que ofrece Mar del Plata.

• Paralelamente hay una veintena de dealers más o menos permanentes que abastecen a los locos y adolescentes secundarios los doce meses del año. Sólo la sequía paraguaya logró disminuir en algo el consumo de marihuana el pasado invierno. La coca, en cambio, progresa sin pausa. El ácido también circula, aunque prefiere sentar sus reales en las vecinas Pinamar y Valeria. Entre todos, el rey sigue siendo el etílico. En Gesell se bebe abundante.

• Este verano la mayor manifestación caliente ante el Palacio Municipal (remedo menor del síndrome Tres Arroyos) la protagonizaron los propietarios de viviendas de verano. Cuando llegaron en enero las encontraron desvalijadas hasta de las cañerías. Todos se preguntan lo mismo. ¿Cómo es posible que en una comunidad tan pequeña no se pueda identificar a los chorizos y sus reducidores? Para peor todos imaginan lo mismo: se puede. De hecho es bastante fácil descubrirlos.

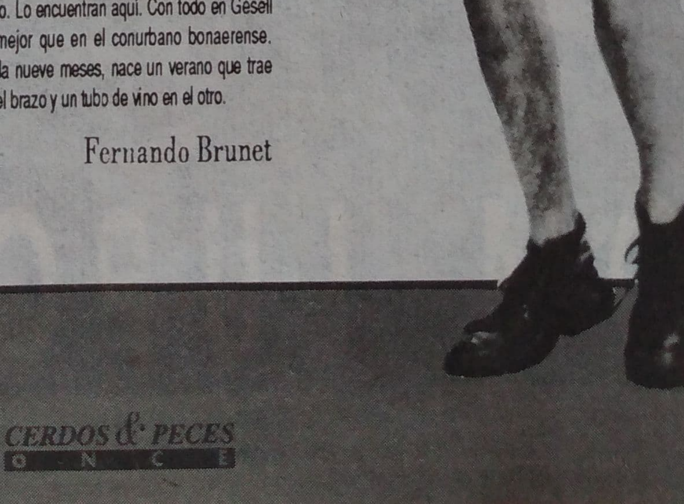
• En la crisis alimentaria de julio en Gesell se anotaron para recibir el Bono Solidario de Emergencia unas 1.500 cabezas de familia, pese a que se impuso la restricción de que sólo se distribuiría entre aquellos que tuvieran su domicilio declarado en Gesell cuando es público y notorio que una gran parte de la población ni siquiera tiene documento, muchos menos actualizado. Reunir las condiciones para el certificado de pobreza en esta ciudad balnearia es fácil, muy fácil.

• Para contener a esta masa hambreada los gallegos cuentan sólo con un comisario (al que tuvieron que cambiar tres veces en un año), 36 policías y tres o cuatro móviles. Para peor, argumentan, los agentes del orden viven cada día más cerca de los barrios pobres. Los chorizos son sus vecinos, en suma. Cada vez que parten hacia el trabajo, sus familas quedan "peligrosamente" cerca de los villeros...

Aquella Gesell de la guitarrita y los Pinares del 60, como la que le siguió de los campings y mochileros de los 70 y la del gran crecimiento edilicio de los inicios de los 80... todas murieron o agonizan.

Villa Gesell tiene dos caras. Una observa con espanto su decrepitud. Una vejez apresurada, resultado de su propia imprevisión, de su amarretismo, de su soberbia de invierno ante el pobre que no supo hacerlo y que ahora quiere cobrar una cuenta atrasada. La otra tiene el ceño fruncido, pero no mira hacia atrás sino adelante; y avanza. Ingobernable, volteando los viejos mitos gesellinos como muñecos acartonados excitados por el alcohol barato en cajas tetrabrik y azuzada por los punteros, los pinchetos y los marginados de toda condición. Es una legión que año a año se incrementa con nuevos recién llegados de Lomas de Zamora, San Fernando, Morón; que bajan hacia el Sur en busca de nuevo destino. Lo encuentran aquí. Con todo en Gesell se soporta mejor que en el conurbano bonaerense. Además, cada nueve meses, nace un verano que trae un pan bajo el brazo y un tubo de vino en el otro.

Fernando Brunet



"la esperanza es lo

entrevista

Nos encontramos en **Wendy**, un hermoso atardecer en **Villa Gesell**, un bar ahí junto a las olas, mientras nos esperaban cerca romances, tranzas y otras tareas de la noche. Fue la mejor manera de hacer una entrevista que hace mucho tiempo que me comprometí a realizar con uno de mis mejores amigos. Con ustedes, **Tom Lupo** y su show de la desesperanza.

¿Tenés esperanza, creés en la esperanza?

La esperanza es el sentimiento más miserable del ser, es el caramelo envenenado que te regala el sistema para que nunca reivindiques el presente. Tuve que hacer un trabajo para un Congreso sobre "la espera" y ahí descubrí que la espera viene de esperanza. No por nada, y es un buen ejemplo, cuando sube al poder Fidel Castro su primer decreto fue abolir todo juego de azar. Me pareció excelente que terminara con todas las ilusiones estúpidas. La gente cree que siempre le va a tocar algo y lo que nunca se da cuenta es que le toca a uno sobre un millón. Un Palito Ortega por cada millón de tucumanos hambreados.

Hablando de las virtudes, ¿y "la fe"?

Sí, la fe y la esperanza son hermanas de teta que trabajan para el sistema, cuando digo Sistema hablo de la organización que inventaron los débiles para dominar a los apasionados. Es la vieja lucha entre razonantes y apasionados. La lucha siempre la ganaron los apasionados y ellos imponen las leyes, la organización, etc.

¿Y por qué siempre ganan los razonantes?

Porque la palabra es mucho más fuerte que la pasión. La pasión es un tipo caminando por la calle luchando contra todo lo que se le oponga, la razón negocia. Lo único que la palabra no puede tomar es la pulsión sexual. Las ganas, la violación, son inderrotables, esa glándula que expulsa semen y que te domina se ha escapado a la razón. Sucede que cuando llegaste al mundo te estaba esperando el lenguaje, la sorpresa es que algo le pasa a tus huevos a los doce años y eso se escapa del lenguaje. Es el talón de Aquiles.

¿Por qué no sos un boxeador en vez de un locutor, un psicoanalista?

Por cobardía, por eso y por darme cuenta que los boxeadores terminan con la masa encefálica destruída, manejados por un manager que les roba y terminando mal. Boxeador y puta es lo mismo. Digamos, no es un buen negocio utilizar la carne, nosotros durante mucho tiempo creímos en la carne y ahora recordamos que eso es lo que se pudre. ¿Cómo lo que se pudre puede convertirse en objeto central de una pasión? Lo jodido es que tomemos como mala noticia que no hay libertad y que la palabra gana siempre la batalla. No es que a mí me guste eso, pero es así. Lo mejor es saber cómo opera, para vencerlo. El cuerpo está tatuado, sellado por códigos gestuales de comportamiento.

¿No hay pueblos más contracturados que otros? Los brasileros, por ejemplo, están más sueltos...

Esas son idealizaciones, creo que es lo mismo. Ellos están codificados de otra manera, bailan la samba con un ritmo también determinado. Hay una canción que dice "ella es una falsa bahiana", lo que significa la existencia de un código. Como antes fue Oriente, el ideal ahora es Brasil...

Vivir no es preciso, navegar es preciso... ¿estás de acuerdo?

Sí, absolutamente. Esa frase tiene origen en los Argonautas, aquellas naves de locos de la Edad Media, soltaban a los locos a los mares, a la deriva, sin capitán. Si uno pudiera saber lo que pasaba en esas navegaciones sería maravilloso...

¿Qué cosas uno hace para vivir, diciendo que las hace para vivir? ¿Cuántas cosas que se hacen son excusas?

Uno nunca sabe lo que hace. Todos los que dicen saber es porque están asustados. Jamás el hombre supo nada, si supiera ha-



miseria del ser"

bría inventado la inmortalidad, pero mientras exista la muerte el hombre nunca supo nada. Los surrealistas de principio de siglo decían: la razón de ser no ha sido encontrada. Creo que el hombre es una pobre criatura enferma, preocupada por un misterio que no tiene explicación, primero hipnotizada por la religión y luego por la ciencia. Una ciencia que va a fracasar porque está creando nuevas angustias que empujarán al hombre otra vez hacia la religión y esas religiones seguirán segregando, líquidamente segregando, nuevas morales basadas en la fe. La fe es la inmoralidad organizada más grande.

¿Y qué es la poesía?

La poesía existe como poesía, los poetas son los que no existen. Los pocos poetas que hay en cada generación, no más de dos o tres, siempre cuentan, con mucho pudor, una historia que se parece al viejo mito de las musas. Hablan de una posesión, de una condena, hablan de estar habitados. La poesía se escribe sola, tiene una combinatoria realmente onírica.

¿Qué te despierta la palabra "Intensidad"?

Es una fuerza de la que carecen muchos. Yo conozco un famoso periodista de Clarín que quisiera ser intenso pero no puede. No es algo que se logre con esfuerzo. La intensidad puede ser deseada pero también puede ser vista como condena. Una vieja maldición china dice: que tengas una vida interesante.

Hay una famosa frase que siempre usás y yo mismo la he extendido a mi alrededor: "El fin de la esclavitud trajo graves problemas para el amor"...

Creo que el hombre había encontrado una manera de vivir y creo que la perdió. La democracia, la justicia social, la igualdad de los sexos. Es hermoso y cómodo decir esas cosas pero en realidad esas palabras trajeron un mundo de polución, lleno de ríos envenenados y de mucha crueldad. Eva Perón era sabia cuando se ponía todas las joyas y le decía al pueblo: ustedes no pueden tener esto, mírense en mí. Esto va más allá de los pensamientos de izquierda o derecha, de justicia o injusticia, hablamos del funcionamiento de un planeta determinado. Nada alcanza para cuatro mil millones de personas. No hay pasión para cuatro mil millones. Y que estalle el planeta también me parece bien. Yo soy antiecologista. No hay que cuidar nada. El universo es bastante grandecito y se cuida solo, el universo sabe lo que hace.

Y entonces, ¿de qué hay que preocuparse?

Buena pregunta. En realidad por nada, nada lo merece. Excepto la muerte. Pero y las demás: preocuparse por el dinero, por el amor frustrado... Son coartadas para fugarse de la muerte. Si fuéramos inmortales no existirían ni libros ni bombas, ni amores ni odios. Todo lo nuestro es una paparruchada generada en la muerte. Habría que vivir como si fuésemos inmortales.

Hablamos de mentiras y errores, y la verdad ¿la hay?

Hay una verdad. Pero hay que buscarla con una condición: sabiendo humildemente que no se la va a encontrar jamás. Que no sea alcanzable no signifique que no hay que buscarla. Hay un personaje maravilloso de Kierkeggaard que dice: eran las seis de la tarde, todo estaba en armonía, yo estaba en equilibrio, no había conflictos, estaba cada cosa reconocida con todo, pero de pronto empezó a picarme la nariz.

¿No crees en el misterio?

Lo que el hombre trata de ocultar es su pobreza que no es humillante, siempre estuvo inventando historias fantásticas en las que inventa poderes de Superman, o cuenta que en otras épocas hubo brujas y semidioses. Antes había, dice, ahora no hay, dice. Nunca hubo nada. Como si fuera poco milagro la existencia de un ser como nosotros. ¿Les parece poco? No sabe a qué vino al mundo, se va a ir sin saber qué es el mundo y eso le parece poco misterio. El hombre es como el pavo real, muchas plumas y poco cuerpo. Ahí nace la diferencia sexual. No es lo mismo la postura de la mujer que cree saber que no tiene, equivocadamente, pero sabe que no tiene. Ella cree que perdió lo que cree que tenía. Eso le da una tranquilidad. Pero el hombre es peor que la mujer. El cree que puede perder lo que cree que tiene. Eso hace que invente emblemas, banderas, divisas, palacios, poemas, lavarropas para tranquilizarse y para parecer que sigue teniendo. Qué va a tener, no tiene nada.

¿Y el miedo a la soledad?

Ese es el problema. Eso es real. Han producido millones de seres que están solos y que no lo saben, que se comunican a través de objetos. Pero en el fondo creo que estamos solos. ¿Y si fuera así? ¿Quién dijo que hay alguien más en el universo? Y si estamos solos, ¿qué? ¡Qué gran misterio!

Y vos, ¿vos estás solo?

No. Yo no estoy solo. No puedo creer que todo el universo se haya hecho para que yo esté solo. ●

Enrique Symns

espionajes:

MESAS DE DINERO

Verdaderos delincuentes —comparados con ellos cualquier ladrón es apenas una veictima— los "cueveros" (tal como se los denomina en la jerga) van desangrando la economía amparados por una ley que no los considera lo que son: peligrosos y criminales vampiros sociales. Son la más alta clara demostración de la farsa democrática: sin moverse de una oficina, ganan fortunas. Son los tumores más visibles de un cancer que se extiende.

Inventada por algún personaje con ánimos de pastor evangelista o maestro de religión y aplicada hoy por pseudo-psicobolches d cuarta la famosa y añeja frase "querer es poder" podría encajar perfectamente en una definición sobre los operadores de las mesas de dinero. Se podría actualizar y contemporizar diciendo que para "querer hacer absolutamente todo lo permitido por el dinero hay que estar en el poder". Más o menos ésa debe ser la conclusión a la que llegan quienes optaron por vivir en esta desenfrenada carrera contra el dinero pisoteándose entre ellos, aniquilando al resto de los mortales e imitando inconcientemente el ultraconsumo europeo."Bueno, ya tengo toda la guita, gasté todo lo que quise y me compré la última boludez japonesa. ¿Y ahora qué?" Desde esta óptica se podría concluir muy subjetivamente que los que laburan en las mesas de dinero son argentinos que no entienden el tango y piensan que sus padres o abuelos inmigrantes se tendrían que haber quedado en Europa.

Claro que casi todos, igualmente, se quedan acá, pero ganan y consumen no como un compatriota medio sino como un europeo medio. Este periodista-espía quedóse duro cuando vio caer a un operador de una cuevita del centro con una nueva videocasetera, último modelo y con todos los piringundines. Algo así como un dealer, que en realidad si nos remitimos a la exacta traducción, dealer significa negociante. Deal: negocio; dealer: negociante. De modo que estos muchachos es como que están pensando todo el día en el billete, en la forma de procurar más y juntar más. Lo de la videocasetera para ellos es algo absolutamente normal, en cambio uno piensa en lo que hace y lo que gana y se da cuenta que la compra más grossa con la que cayó este mes al laburo fue una cajita de chicles Adam's. Qué gracioso.

Cueva se denomina a una pequeña mesa de dinero, donde la ganancia está en comprar o vender dólares a lo que se dice pequeños ahorristas y volver a comprar o vender verdes al mercado donde se paga más guita porque son montos más grossos. Con esa simple operación, los cueveros (en este caso un operador y el jefe) se garantizan una buena ganancia en dólares, que significan algunos cientos por día, cuando el promedio de sueldos de quienes están leyendo esto, de un laburante medio, con suerte llega a una sola centena de los de Washington. Se comprenderá que este caso de espionaje en una mesa de dinero fue uno de los más difíciles para este periodista-espía porque se dio cuenta que la materia prima de este tipo de laburo es la guita, los fajos de cientos de billetes, inalcanzables con su sueldo. La sensación de afano corre por el ambiente. Si a esa atmósfera se le suma que quienes manejan ese dinero no son del todo confiables, honestos y justos, sino más bien obsesivos cuya única finalidad es transar todo el día, se concluye que también el afano es materia prima de este yugo y los casos de robo entre ellos mismos son más lógicos que los casos de diarrea estival en el verano.

Entonces, una vez consumado el afano llega el momento del cobro, situación que se repite casi diariamente. "Me voy a almorzar", dice el jefe con aire despreocupado. Minga, se va corriendo al otro banco a cobrar su cometa. Son como códigos secretos que están más que claros entre todos los que están en el negocio.

Entonces, si esa onda afano viene desde el capo, el cadete que gana dos mangos y ve toda la guita que se maneja, se da cuenta que para llegar a ser como los trompas, para ganar más guita y hacerse un lugar en la profesión, también va a tener que ser trucho y aprender a usar el guante blanco. Desde ese instante el trepador asume su condición y comienza a ejecutarla. Obviamente no se puede generalizar. Hay quienes son más tranquis y tratan de mantener su conciencia limpia; pero esos no sobreviven a toda la farsa; en algún momento se rayan, se toman el pire y renuncian a ese tipo de vida. Se dan cuenta que no sirven para andar transando con chorros todo el día. Entonces se podría decir que los capos de este negocio son los que tienen más aguante y después de mil truchadas y afanos, su conciencia decidió no joderlos nunca más. Bah, nunca se sabe. Siempre se está a tiempo de que la oveja perdida vuelva al rebaño.

Mediodía en la cuevita. Plena hora de laburo. Tocan el timbre, debe ser algún cliente que viene a liquidar una transa de dólares. De adentro pregunta ¿quién es? "El del teléfono" contesta una sombra grandota que se ve a través del vidrio. El de adentro saca todos los seguros y las trabas (ese mismo día habían robado en otra cuevita similar con la cual hacían negocios) y abre la puerta. Aparece un gordo enorme con pinta de pesado y un cable telefónico larguísmo colgando de su hombro izquierdo. En el derecho tiene el bolso con implementos necesarios para su tarea: instalar un cable de los llamados "punto a punto" para que haya una línea directa telefónica entre esa cuevita y otra que está en la otra punta del centro. El laburo del quía se cotizaba en esa época del verano en 25 lucas por cuadra que hubiera que cruzar. Procedió: fue hasta la terraza y empezó a mandar el cable por entre los departamentos con la ayuda de un socio que iba recibiendo la posta. Como son ex laburantes de ENTEL, nunca tienen problemas con los porteros porque siempre pelan la chapa correspon-

diente. Oficio original, si los hay. Así llegan hasta la otra mesa y luego de algunas conexiones se inaugura el primer teléfono directo de la cuevita. Así se empieza. Para todos aquellos interesados en terminar con la patria financiera pero de un modo más directo y no tan etéreo como los implementados desde el gobierno, se propone ir a la terraza del Banco do Brasil munidos de una tijera y empezar a cortar todo el cablerío que hay ahí, una especie de central trucha que comunica a casi todas las mesas de dinero. Su efecto posterior y las consecuencias serían más fuertes que si asesinara a un banquero. Además, se purgarían menos años de prisión.

Sin saber que en el futuro necesitaría los datos acumulados para escribir esta nota, este periodista espía trabajó hace unos años como cadete de una mesa de una financiera de renombre. Su trabajo consistía en comprar comida hecha para que los operadores —de transa en transa y sin un segundo libre— pudieran cumplir con el requisito del almuerzo. Además pagaba sus cuentas de teléfono y hasta les hacía de cadetes particulares. Uno de esos, una vez, me dio 45 mil dólares y me dijo "tomate un taxi y andate con Walter —un cana de civil de la financiera— a llevarle esto a tal dirección al señor Miele". El tipo era de la Comisión Directiva de San Lorenzo, ese Miele era el presidente del club y las 45 lucas que yo llevaba eran para pagar el pase de la Araña Amuchástegui. Llegué a la esquina esa de Diagonal y Florida, un infierno de gente, y antes de abordar el taxi, tropiezo y dejo caer el sobre marrón. Los verdes se desparraman entre el cordón de la vereda y la calle. Tambalea el sueño del hincha de San Lorenzo, todavía no está hecho el pase de Amuchástegui y la guita necesaria la tengo caída en Diagonal y Florida. Como todo el mundo sabe, Amuchástegui finalmente jugó en San Lorenzo. Juntamos los verdes con el cana y salimos disparados hacia el taxi, solución rápida si las hay.

"Mirá, el precio del dólar debería formarse únicamente por la necesidad de ellos que tengan los exportadores, o sea la marcha de la balanza de exportaciones e importaciones es la que forma la necesidad de más o menos dólares y por consiguiente que suba su precio o no. Así debería funcionar un mercado normal de cualquier país del mundo. Pero acá se junta todo y si hay rumores que se separa la CGT sube el dólar. Acá, en cuestión de segundos te podés llenar de guita. Además, hay tres o cuatro casas de cambio que son las que manejan y deciden si sube o no el precio del billete, entre ellas Casa Piano y Velox". Quien nos contó esto hace varios años que está en el negocio, laburaba para una mesa de mediano nivel, juntó unos mangos, se abrió y puso una cuevita por su cuenta. "Acordate que así como podés ganar mucha guita en segundos también podés perderla. Este es un laburo de riesgo. El que no arriesga no gana. Por ahora sigo siendo una cuevita porque por más que hayan blanqueado todo el sistema, la comisión de valores te exige como 200 mil dólares depósito para habilitarte como agente de cambios o agente bursátil y por más que en esto se gane bien, tampoco se gana tanto".

Hay cuevas que hacen honor a su nombre y son desagradables: uno toca el timbre y se abre la puerta de madera de la oficina céntrica, se ven estantes con libros, parecen un estudio de abogados, pero para el otro lado se ven los vidrios polarizados, se intuyen las miradas que hay detrás, una cámara de televisión buchoneando si el visitante se sacó un moco de la nariz o se rascó el culo, aparecen seres de esos cocainómanos en extremo e impulsivos casi por naturaleza que te cuentan la plata y buscan algún billete falso, te dan la guita o los dólares o lo que carajo fuere y te pirás enseguida, con suerte. La mayoría de las veces te hacen esperar millones de minutos con la excusa de que no tienen plata. Están esperando que se liquide otra operación para completar la tuya. La verdad que salvo el sueldo, generalmente bueno, la tarea del cadete de una mesa o liquidador, como se le dice, es bastante ingrata. Manejar guita todo el día que no curte, tratar con enfermos esquizofrénicos que mandan cualquiera de lo sacados que están, caminar por Florida en pleno verano apuradísimo y llevando no sé cuanta plata, bancarse esperas de horas. También es gracioso ver a los que caen a una cuevita: desde la gorda que trabaja en la oficina de cosmetología que hay en el mismo piso del edificio y que solo quiere cambiar 20 dolarpios hasta los abogados de estudio jurídico que defienden a hijos de puta de gran calaña y cambian sus honorarios de miles de dólares para ir a veranear a Brasil o a Punta del Este. Está también quien lleva sus dólares debajo de la media y no los saca hasta que no le muestres los australes que se va a llevar.

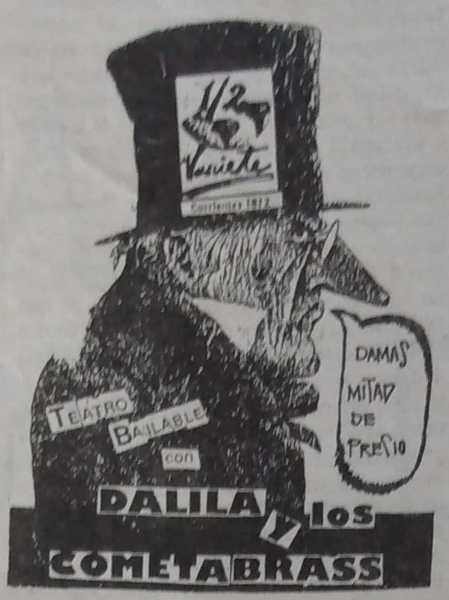
Una mesa grossa en cambio, hace un trabajo más sutil. Mientras arriba, detrás de unos paneles con cientos de puntitos rojos que significan líneas telefónicas directas con colegas y empresas, los operadores transan con casi toda la gente que tiene la guita de este ispa, hacen operaciones de millones de dólares con empresas que según Neustadt "les interesa el país" pero en realidad se cagan en él al poner todo su capital a laburar con una tasa impresionante y se retrasan en el pago del aguinaldo, abajo, en una especie de cárcel, detrás de unas rejas, cámaras de televisión y canas de civil, máquinas de contar billetes, sacos enormes llenos de guita y fajos que no se acaban nunca, se hacen efectivas las historias que se acordaron por teléfono.

Como divertimento, se sugiere a esos copados de las computadoras ingresar en un sistema de una financiera o un banco y se encontarán con varias operaciones truchas, en negro, al margen de la ley, poner un vencimiento a su favor y cobrarlo sin ningún miedo a caer en cana, ya que si el banco lo deschava también se deschavaría él mismo. Son incontables los casos de gente que laburó en esos lugares, se afanó guita y aunque hubieran sido descubiertos, no se los pudo tocar de ningún modo al ser toda la historia en sí misma una historia de gran robo gran.

Ya fue dicho miles de veces. Nada se pierde, todo se transforma. Las selvas africanas donde se dice que nacieron el mono y el hombre están hoy entre los edificios en lugar de los árboles, los cables de teléfono en lugar de las lianas y los verde dólares en lugar de las verdes plantas.

Lucio Fernández Moores


FRITZ,
EL GATO
LUNES A VIERNES
19 - 20 HS
88,7 MHZ
FM LA TRIBU


1/2 Variete
TEATRO BAILABLE con
DAMAS MITAD DE PRESIO
DALILA Y LOS COMETABRASS


ATC



ULTIMOS DIAS DE

LA PAREJA



Fotos: Phil

Son buenas noticias. Nuestros amigos se están separando de sus parejas. Cada tanto llega uno y nos trae la noticia con cara de pesadumbre:me separé. Entonces, es una fiesta, todos lo abrazamos, traemos champagne y brindamos por ese nuevo misterio que se abre en la vida de nuestro querido amigo.



Fotos: Phil

Estábamos en una fiesta. Era así: si yo al hablar la miraba más a ella, ella controlaba las reacciones de él, para saber si me observaba secretamente, para saber si aprobaba la situación. Si en cambio, cuando hablaba lo miraba a él, él extendía un brazo y la abrazaba a ella para tranquilizarla, incluirla en la situación y al mismo tiempo evitar que ella percibiera alguna posible atracción que él sentía hacia mí o que él creía sentir de mí hacia él.

no se puede mirar a los ojos a dos personas al mismo tiempo

La primer señal curiosa y demente que puede observarse en una pareja cuando se la observa desposeído de intenciones, es la múltiple manifestación de un código comunicativo que es secreto concientemente pero que se expone en cuanto las señales previamente pactadas fracasan en su emisión. Una pareja es en realidad un trío. El, ella y el vínculo codificado. Ese monstruo ciego que es el vínculo está casi militarizado ya que continuamente informa sobre los riesgos y peligros que implica avanzar sobre el enemigo: ¿Quién es el enemigo? Cualquier situación o persona que exponga la seguridad establecida.

Yo estaba en la cocina y ella entró con su pollera corta, sus ojos de pantera, y su manera de hacer creer que estábamos relacionados. Era la pareja de Tal y Cual que es mi amigo. Me atraía ella y siempre me hubiera atraído ella porque ella es muy atractiva, pero que fuera la pareja de mi amigo Tal y Cual le agregaba un valor impotente: daba más ganas pero impedía.

no puedo mirar a los ojos a tí y a quien vigila

Es muy notable en las parejas de muchos años de permanencia una habilidosa gimnasia social en donde ambos se han convertido en objetos claramente prohibidos para el deseo de los demás. Es tal el grado de trabajo en equipo y el acomodamiento a un sistema económico de subsistencia que el hecho de separarse significaría el derrumbe de todos sus esquemas y estructuras de enfrentamiento con el mundo. La simbiosis es la caída final del guerrero.

La simbiosis es la enfermedad degenerativa de la diamantez reflejativa del ser. Dos personas mirándose entre sí son la cárcel de la imagen. En el micromundo creativo, un ser puede estar solo y proyectarse infinitamente en toda la gama de sus fantasías de sí mismo. En el macromundo comunicativo, una tribu o grupo de seres nos devuelven una gama de imágenes que también proyectan distintas comprensiones territoriales de nuestro ser. La pareja se instala entre ambas cosmovisiones coartando y obstaculizando el flujo permanente que circula entre la experien ca de la soledad y la del grupo. No es en sí mismo un territorio vital. Es la cárcel, el carcelero, el control, el sector de la confesión de inviabilidad de la vida. Las únicas experiencias de intensidad están relacionadas a la soledad y a lo grupal. La pareja es el desgraciado premio consuelo de aquél que ha abandonado todo intento de explorar sus mundos imaginarios. El parejero es un tipo que no puede vivir ni solo ni acompañado, por tanto inventa una perversión vincular en donde se relaciona con un alguien a quien no deja ser alguien para que a su vez le impida a él ser él mismo.

no se puede estar con alguien que está con otro

Yo creo que nadie tiene derecho a estar en pareja. A mí me da mucha bronca estar junto a un pareja. A él no le puedo tocar las piernas, a ella no le puedo hablar de los deseos que pasan cerca, en realidad siento todo el tiempo que me demandan complicidad, piedad y aprobación de ese ghetto miserable que han creado. Todas las parejas son molestas. Si les va bien, porque no dejan de emanar su copresencia aún ausente el ajeno, si están mal porque el relato se torna monotemático.

Lo que te pide un amigo es que veas a su pareja como si fuera su madre o un gato. Es hasta capaz de dejarte sólo con ella/él pero ya ha tejido entre ambos una trama eróticamente anestesiada.

La visitas de parejas a mi casa me parecen totalmente injustas. ¿Qué te parecería a tí que te visite con mi mamá o con mi perro? Debe ser la más desgraciada de las consecuencias del amor, la pareja convivencial. Ahí van siempre juntos, como lisiados, mutuos bastones.

no podemos desear a esos cieguitos

Qué es esto de tener un permanente testigo de tu vida? ¿Será como el cuentito del chico chiquito que lo dejaron solo y se asustó tanto que ahora siempre quiere compañía?

Ella siempre está corrigiéndolo a él, entre las palabras, con gestos, en

medio de oraciones, ella lo corrige, le recuerda quien era él, quién debe seguir siendo él.

Se permiten ambos, ese acto tan poco amable, tan abandonador de ponerse a hablar en código, hablan como si yo no estuviera presente y cuando "se pelean" producen la escena más desagradable de todas las existentes: surgen los calzoncillos sucios, la debilidades que cada uno ha ido coleccionando en la memoria para ocasiones como ésta.

Los seres no existen, sólo existen las relaciones que los unen. Si soy víctima de una mono-vinculación seré nada más que esa pobre estrella sin gracia. Si soy poli-visualizado y poli-proyectado tendré tantas facetas como un diamante. Hay casi seguro, unas 500 o 600 mujeres que yo debo conocer en este planeta antes de retirarme. ¿Cuántos hombres piensas tú que te falta conocer?

no se puede tocar a quien anda con deudas

La sociedad encomandita funciona bien. Los viejos socios se van acostumbrando mientras el negocio funciona normalmente bien. Cada uno sabe que no puede ni debe dejarse tentar por los flashes ocasionales que pueden producirse. Con el tiempo ya ni ven ni sienten los flashes. Si el negocio (sistemas de mutua dependencia) funciona mal, entonces comienzan las visitas al libro de DEBE y el HABER. Cada uno tiene anotados allí todas las deudas y pagos realizados.

Ella curte con otros y él también. Hacen experimentos y juegan a salir del territorio. La libertad sexual no es una garantía de que la peste haya sido expurgada. Porque la pregunta de fondo sigue siendo igualmente grave; ¿Cómo pudo elegirse la pérdida elegida de libertad, la pérdida de autonomía, la regulación de los anhelos, la restricción de la mirada deseante?

Te cuento: me encontré con otro que también andaba con ganas de jubilarse y juntos cavamos una trinchera. Está bastante cómodo y hay veces que ni siquiera vigilamos. Te digo: probá, con el tiempo el piloto automático se hace cargo de todo.

Es bárbaro: muchas veces estás haciendo cosas que no sabés si las estás haciendo porque querés o porque el otro quiere o te dijo que querías o a vos te parece que él/ella querría que vos quisieras.

habría que tardar muchc más tiempo en tocarse

Ha sido un buen invento imperialista romano judeo psicobolche este amorcillo parejeril que tanto bien le hace a las naciones del mundo que progresan.

Y ahora, con ustedes, la transgresión: ¿Le cuento o no le cuento? Para qué le vas a meter ruidos en la cabeza, es egoísta querer sacarse de encima el secreto. Pero, ¿no será que el secreto pudre por dentro nuestro amor? Lo que pasa es que si le cuento, no lo hago más.

Se encuentran y se trasmiten el parte metereológico: estado de ánimo, pequeñas variaciones en los proyectos, pocas noticias, es aburrido escuchar el noticiero todos los días. Cuando veo que estoy por perderte, quizá fabrique para tí un gran terremoto: me acosté, ayer, con tu mejor amigo/a.

No hay nada más baboso que una pareja feliz.

Con cada persona que uno conoce, soy un mentiroso distinto. La narración de la vida es esa poética mentira contada para hacer brillar nuestro caminar contra el viento. Pero ahora que te conocí a tí, estoy más tranquilo. Vivo frente al ropero, mirándome al espejo.

Las parejas más evolucionadas que incluyen los mayores grados de autonomía desincluyen la posibilidad de que la otra persona se enamore de un tercero. En realidad la pareja más amplia que existe es aquella que busca desestructurarse.

Volver al desamparo. Uno de ellos.

Continuar la pieza teatral con cambio de protagonista. El otro de ellos.

Pero es sabroso y rumbeable el desamparo de a solo o de a grupo. Solo de a dos, el desamparo duele y tiene andar de cucaracha.

Pero son los últimos días. El llamado de la selva se siente en los corazones. Uno de estos días estaremos todos separados y

finalmente, todos/ellos vendrán a buscarnos.

CARMEN BROWN
JULIAN MEYER



Fotos: Phil



animales de ciudad

texto: B. Ode

fotos: Diego Clardullo



Qué ves ahí?

—Una cucaracha muerta en la bañera.

—No, qué ves...

—Bueno, un barco llegando demasiado tarde a salvar una bruja ahogada.

—Ahí hay una mosca blanca sobre mármol blanco. Vos sabés o al menos podrás admitir que eso que tenés ante tus ojos es el inconfundible vuelo de las palabras que al salir de mi boca se posan sobre el excremento de tu ausencia. La misma que no te deja admitir —sólo porque de mi boca salen moscas— que esa llamarada es una paloma.

—Admitir, admitir, ahí hay más de una paloma. Ahí se





escucha el siniestro aleteo de un mediodía de verano, la muchedumbre, el kaos, el lirio marchito de una lluvia de palomas calentando el cadáver de la inocencia.

—No entiendo lo que decía pero un lirio marchito, una cala o cualquier cosa que descomponga las miserias a las que nos tienen acostumbrados los ojos,se merece el privilegio de parecerse a una rata, al destello de las ratas, ese espejo gris azulado que no se muestra más digno, menos cómplice de nuestra repugnante carcajada.

—Yo te voy a mostrar lo que es una rata, ves ese montículo de luz difusa bajando en picada, bueno, ahí el crii-cri de nuestra pesadilla olvidada reflota al milenario niño que nos asusta con

—Síí con ese gato al que le habla de sus juegos mientras sus padres lo buscan para llevarlo a casa.

—Dijiste "gato" para que no te pregunte por tus ritos, para que no vaya detrás de tus anteojos y me confunda con una cucaracha con la que jugás y ni siquiera te sirve para bocado.

—No estoy jugando... ves esa ventana... mirá bien, ahora sobre el perro que ríe vuelan los gorriones. Un perro que ríe, un perro que mira al cielo. No como vos que sólo entiende de cucarachas y desconfía. Un perro, alguien que como yo te hace compañía y te sigue en la metamorfosis: de silla en ala de ala en rifle de rifle en sueño, un sueño que ahora está en la basura y las hormigas corroen, manchan con su delicada cirugía las cáscaras de naranja, el olor que aún queda en la vajilla.

—No me digas lo que veo, no me digas que no es la memoria del fuego la que recorta tus rasgos en una nube de insectos.

—¿Una nube?



WILLIAM BURROUGHS:

por Ruben Miira

Traducción:
Carlos Gamerro



un espectador para el film biológico

Los primeros recuerdos son en blanco y negro: un mediodía papá y mamá pierden el sonido, sus bocas se abren y se cierran silenciosamente, mastican. De la punta del tenedor cuelga un bocado en rápido strip tease y entonces uno lo ve todo, comprende lo que iba a llevarse a la boca. Tocado.
No se puede volver de otra manera de la lectura de Burroughs. Sus ficciones se transforman permanentemente en realidad ante los ojos hinchados de los telespectadores. El lateral de un mundo sin concesiones, como un programa de Neustadt.
¿Será rentable vender condones usados? Sospecho que mi chica es un doble agente. ¿Qué es este subte lleno de coreanos? Alguien conectó un transmisor en mi cerebro y me ordena que lo desobedezca. Todos los lugares son Interzonas. Preparados, listos para desconfiar, bienvenidos a la Galaxia Nova.

La hamburguesa radioactiva

(Una pieza del hotel Chase Bar Plaza, el más elegante de Saint Louis, primero de año de 1982. En una mesa hay una radio a transistores, varios libros de ciencia ficción, Conrad, "El día que Lincoln fue asesinado", "Los fantasmas de las casas americanas". En un cama una cámara Leika al lado de unas revistas perfectamente apiladas. En la otra un libro, dos largas tijeras, una pila de recortes de páginas sociales. W. Burroughs III apaga el televisor y se queda perfectamente inmóvil mientras me acomodo)

Creciste acá.

Sí. Ahora traté de conseguir fotografías de St. Louis, callejones y todo eso. Esta es una fotografía de la casa en la que crecí vista a través de los 55 años que pasaron; un pozo de cenizas. Era muy bueno para los chicos salir y cruzar un callejón y hacer un fuego con los restos de las fiestas. Después fui a Harvard, estudié literatura inglesa y no escribía para nada en esa época. Pero no tenía interés en convertirme en un publicista famoso o de llevar el tipo de vida que Harvard reserva para vos. Después me convertí en adicto, en 1944, las cosas comenzaron a suceder; me metí en problemas con la ley, me casé, me fui a Nueva Orleans y después a México.

¿Cuándo empezaste a escribir?

En 1950. Sin una motivación muy fuerte, estaba en México, no tenía otra cosa que hacer. Escribir me daba algo que hacer todos los días y simplemente pretendí volcar en un estilo simple y periodístico algunas de mis experiencias con las drogas y su "mundo carnoso". No creo que los resultados hayan sido espectaculares. Yonqui no es un gran libro.

(Lleva un traje de verano color gris con una camiseta debajo de su camisa a rayas estilo inglés y una corbata apretada. Casi no hay carne en su rostro. Habla con el tipo de expresión que los americanos adquieren después de largo tiempo en el extranjero. Es elíptico, de inminente estilo forense)

En este país hay una especie de voyeurismo clase media sobre la droga y en el mundo literario una especie de reverencia. ¿Lo compartís?

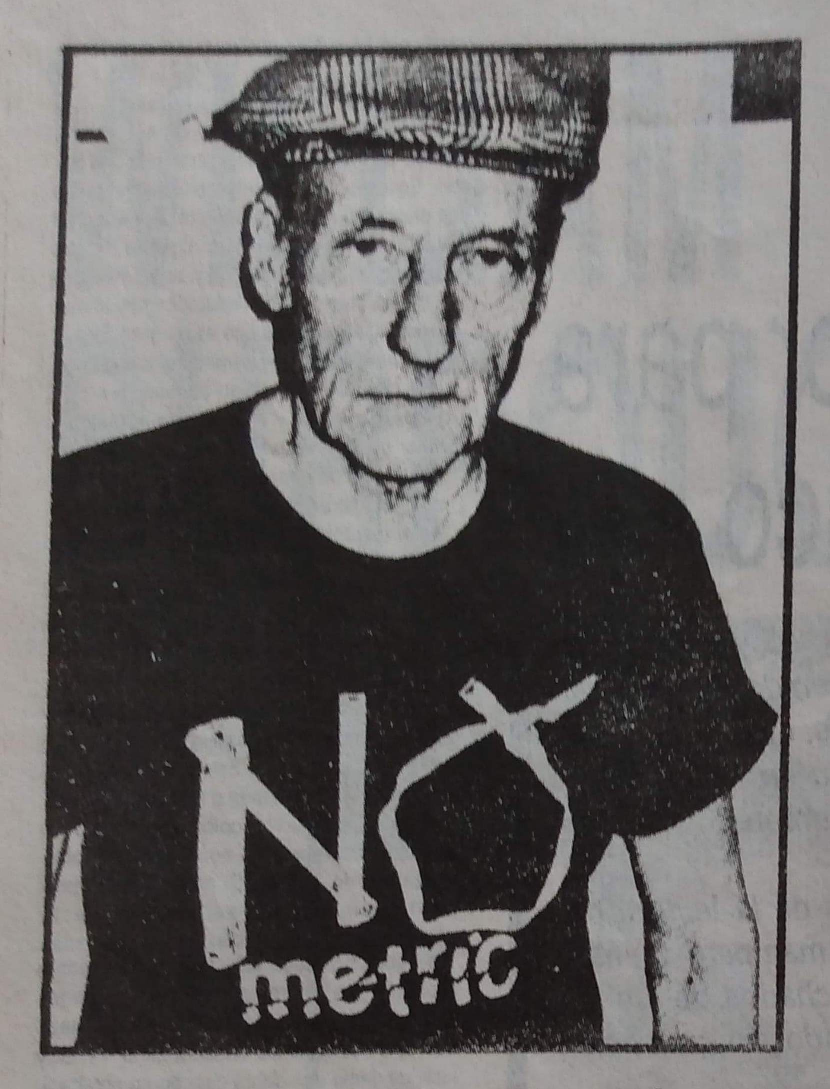
No. pienso que las drogas son importantes como medio de alterar el metabolismo y por lo tanto la realidad. Esto lo definiría como un patrón de barrido más o menos constante, como el de los microscopios. Las drogas reemplazan la percepción normal por un anhelo azaroso de imagen. Si no estuviesen prohibidos en América serían la perfecta adicción de la clase media: los adictos harían sus trabajos y luego volverían a sus casas a consumir las enormes dosis de imágenes que los están esperando en los medios masivos. A los yonquis les encanta mirar TV. Billy Holiday decía que sabía cuándo se estaba librando de su adicción, cuando comenzaba a dejar de gustarle la TV. Sino lo que hacen es sentarse a leer un diario, o una revista y ¡por Dios! ¡los leen enteros! En Nueva York un yon-qui conseguía revistas, algunos caramelos, cigarrillos y después se sentaba en la pieza a leer indiscriminadamente: cada palabra.

¿Podés ampliar tu teoría del Junk (basura) como una imagen?

Solamente es una teoría y pienso que inadecuada; una cuchillada en la oscuridad. Nadie tiene idea de cómo un narcótico mata el dolor. Cómo lo veo, lo que ha sido dañado por el dolor es por supuesto la imagen y la morfina debe de alguna manera reemplazar esto.

Estuve expuesto a la heroína en Nueva York, los efectos eran placenteros, me hice adicto. La idea de que la adicción es una enfermedad psicológica es totalmente ridícula, es tan psicológica como la malaria, es un asunto de exposición. La gente en general va a tomar cualquier droga si la puede conseguir proque les da un efecto placentero. Después están todas las formas de adicción espiritual. Muchos policías de narcóticos están adictos al poder que ejercen sobre personas





indefensas. Esta forma de poder, basura blanca la llamo, ellos tienen la razón, la razón, la razón, y si perdieran ese poder sufrirían un síndrome de abstinencia terrible. Todo lo que puede hacerse químicamente puede hacerse de otras maneras si tenemos conocimiento del proceso involucrado.

La droga es una especie de hamburguesa, una hamburguesa incandescente e imantada, muy bien, sí, pero hay una diferencia, la droga está prohibida y la hamburguesa no.

¿Creés que las drogas y las visiones del arte no se mezclan?

Nunca. Los alucinógenos producen estados visionarios pero la morfina hace diluir la percepción, todos sus derivados son matadores de dolor, analgésicos. Es absolutamente contraindicado para el proceso creativo, lo mismo que el alcohol, barbitúricos, todas las drogas sedantes. En lo que concierne a las visiones tuve un proceso alucinatorio, podía ver colores a lo Van Gogh con esos remolinos y sentir el crepitar del universo pero tan pronto como la adicción se estableció no tuve más visiones y muy pocos sueños. La adicción es una simple enfermedad pero también un hecho central humano,el confIcto del drama.

Entretiempo

El almuerzo desnudo. (Uno) Nota de relectura. Pag. 247.

El almuerzo desnudo es una heliografía. Es decir: un sistema de trasmisión de señales por medio de un aparato telegráfico óptico que obtiene imágenes en relieve, en placas previamente preparadas con la ayuda de luz solar. Por medio de un repiqueteo intermitente las imágenes van tomando cuerpo fuera del liso plano de la página, van adquiriendo forma con espesor y peso. Como en el telégrafo visual la idea de lenguaje se superpone a la idea de imagen.

Un tonto del culo. Nota de traducción.

Las traducciones de los textos de Burroughs de las ediciones de Bruguera son realmente estupendas. Sus aciertos pueden resumirse en un solo ejemplo: un tonto del culo no es de ninguna manera un boludo alegre aunque ése sea su símil vernáculo.

La traducción no nos remite a una palabra en uso sino a un sustrato previo y diferencial constituido por la literatura de bolsillo, el cine porno y las historietas que utilizan los mismos códigos.

Pijos y cachondos es sin duda, condones de por medio, el estilo Burroughs.

El lado metálico de la adicción

¿El silencio es un estado deseable?

El más deseable. El uso especial de palabras e imágenes puede llevar al silencio. Yo no sé a dónde la ficción normalmente se dirige, pero yo estoy refiriéndome a lo que nosotros llamamos sueños. ¿Qué es un sueño? Una yuxtaposición especial de palabra e imagen.

Recientemente estaba haciendo experimentos con libros de recortes: leo algo en el diario, corto una foto, recuerdo algo escrito y lo pego en mi libro. Camino por la calle, saco una foto y la pongo con los recortes. Después, invariablemente, soñaré algo relacionado con esta yuxtaposición. Estoy interesado en cómo se relacionan palabra e imagen en líneas muy complejas. Hago un montón de ejercicios en lo que llamo "viaje en el tiempo": tomo coordenadas, una foto que saqué en el tren, lo que pensaba en ese momento, lo que leía, lo que escribí, todo para ver en qué medida me puedo proyectar hacia atrás en el tiempo.

Estos libros de recortes y estos viajes son ejercicios para expandirme, enseñarme a pensar más en bloques asociativos que en palabras. Las palabras, al menos en el modo que las usamos, se entrometen en lo que yo llamo la experiencia no corporal. Ya es hora de que dejemos atrás el cuerpo.

(Gradualmente me doy cuenta de que la habitación, pese a estar muy ordenada, está repleta de papeles. Burroughs fuma sin parar alternando una caja de Ovals ingleses y otra de Benson. Trae más libros de recortes)

¿Pensás durante un lapso prolongado solamente en imágnes?

Estoy volviéndome más eficaz. Intentá esto: memoriza con cuidado el significado de un fragmento de un texto y después leélo. Lo podés leer sin que las palabras hagan ningún tipo de sonido en el oído de la mente. Una experiencia extraordinaria que después pasa a tus sueños. Cuando empezás a pensar en imágenes, sin palabras, ya estás en el camino. Lo que quiero ahora es aprender a ver más de lo que está ahí afuera, alcanzar una atención completa de lo que me rodea. Busco un estado sin palabras, lo deseo, las palabras son una manera de hacer las cosas tipo, alrededor del mundo, instrumentos toscos y eventualmente serán dejadas de lado, probablemente antes de lo que pensamos.

¿Qué tiene el recorte que la narrativa convencional no ofrece?

Los recortes crean nuevas conexiones entre imágenes y el campo de asociación de uno se expande. No podrías hacerlo por asociación libre, tu mente no podría abarcarlo. Si por ejemplo yo quisiera hacer un recorte podría leer a través de la columnas de este diario: "los nervios de los hombres de hoy nos rodean toda extensión tecnológica que salga de lo electrónico involucra un acto de medio ambiente colectivo nervioso humano puede ser reprogramado con todos sus valores privados y sociales porque es contenido programa lógicamente como cualquier red de radio es tragada por el nuevo medioambiente el orden sensorial".

Tu mente no podría realizarlo, sería como tener en la cabeza todas las posibilidades de un ajedrez, no podría hacerlo. Los mecanismos de represión y selección están todos operando en contra tuya.

(Burroguhs desplegó por la habitación cantidad de libros y papeles sueltos con los que ejemplifica, siento que nado entre ellos. Tres libros sobre Tanger, uno sobre sociales, Gibraltar, otro de temas generales)

La única falta de tu teoría parece estar en la base en la que opera la oración declamativa directa.

Sí. Desafortunadamente es uno de los grandes errores del pensamiento occidental, la proposición tal cosa o tal otra. Tal cosa o tal otra no es simplemente una manera exacta de pensar, las cosas no suceden así. Los recortes son un movimiento hacia la ruptura de esto. Sería más fácil encontrar su aceptación en civilizaciones como la China porque ellos ya saben que hay muchas maneras en que se puede leer una ideografía, ya eso es un recorte.

Una frase de "Nova Express" me viene a la mente todo el tiempo: "atravesar la habitación gris". No la entiendo del todo.

La veo como un cuarto oscuro donde la fotografía de la realidad es producida. Implícito en Nova está que la realidad es una película, lo que yo llamo un film biológico.

Lo que sucedió es que el underground y la policia nova pasan a los guardias y entran donde esta película es procesada y allí están en condiciones de prevenir los hechos que sucedan, son como la policía de cualquier parte: la patota está por hacer explotar el planeta así que los pibes del heavy llaman a la policía nova que son un agente ambivalente. Recuerdo que en sudamérica le protesté a la policía porque me habían robado y terminaron arrestándome. En otras palabras, una vez que los traes a escena empiezan a urgar. Una vez que la ley comienza a hacer preguntas no hay forma de terminarla. En vez de policía nova si querés podés leer tecnología.

(El grabador se interrumpe. El sonido sólo me sobresalta a mí. Burroughs está demasiado preocupado tratando de ubicar algo entre unos papeles. Finalmente es un colage de recortes para su nueva novela, un western tradicional, lo trae satisfecho)

Me preguntaron si no me asustaría que un chimpasé hiciese pintura abstracta. Dije que no, si fuese buena. La gente me dice: "Todo muy lindo pero son recortes". Yo digo que no tiene nada que ver cómo lo conseguí. Qué es cualquier forma de escritura sino un recorte? Alguien tiene que programar la máquina, alguien tiene que recortar, alguien tiene que encontrar el lado metálico de la realidad.

Entretiempo

El almuerzo desnudo (dos) Nota de relectura. Pág. 247.

El almuerzo desnudo es un manual de bricolage. Es decir: puede resumirse en una sola frase "Hágalo usted mismo".

La definición propone a la vez un modo de lectura y una práctica. Como modo de lectura significa utilice este manual utilitariamente, entre y salga por donde quiera, encuentre cómo hacerlo con sus propias manos. Como práctica significa el abandono de los anteojos Lennon por un lente de otra dimensión que filma como una descontrolada máquina de multiplicar imágenes y palabras.

Un tonto del culo. (nota de traducción)

Burroughs escribe siempre lindando con la idea de la transcripción aunque su escritura no adopte siempre esa forma gráfica. Sus palabras siempre se superponen el plano de algún film, de alguna puesta en escena, de algún cuadro de historieta. Se trata en realidad de transcripciones textuales de escenas del film biológico realizadas por un espectador.

Sus ficciones nos reenvían siempre a actores interpretando papeles suscritos por distintos guionistas. Por eso, a la hora de traducir, el lenguaje debe hacerse evidente, cualquier síntoma de naturalidad debe quedar desterrado.

La esperanza en el sargento

(la habitación se llenó de humo. B. camina, parece excitado, abre la ventana. Acaba de reirse por primera vez, sonó el teléfono para el sr. Umbrella, le gustó el nombre, lo anotó en un cuaderno)

Los científicos están estudiando el proceso creativo y pienso que toda la divisoria entre arte y ciencia se romperá. Los científicos tienen que volverse más creativos y los escritores más científicos. La ciencia también descubre para nosotros cómo se forman los procesos asociativos y por otra parte va a estar obligada a establecer cortes de mediación biológica porque las formas de vida van a volverse más incompatibles con las condiciones de existencia. La humanidad va a tener que experimentar alteraciones biológicas para decidir qué cambios hay que hacer. Simplemente vamos a tener que utilizar la imaginación y la inteligencia para planear las mutaciones antes de dejarlas ocurrir por azar porque muchas mutaciones, como la del tigre dientes de sable, son diseños bastante pobres.

La esperanza radica en el desarrollo de la experiencia no corporal y eventualmente del cuerpo mismo, alejarse de las dimensiones de tres coordenadas y de las relaciones animales como comitentes de miedo y huída, que inevitablemente llevan a feudos tribales y a la disención.

Ves esperanzas para la raza humana pero al mismo tiempo te alarmás porque los instrumentos de control se vuelven más y más sofisticados.

La gente que trabaja con encefalogramas y ondas mentales señala que técnicamente sería posible instalar en el nacimiento una antena de radio en el cerebro que controlará el pensamiento, los sentimientos y las sensaciones corporales. No sólo controlarán el pensamiento sino que harán que sea imposible pensar ciertas cosas.

Pero al mismo tiempo los sistemas de control se vuelven más vulnerables. Porque son más grandes y más mecanizados. Bueno, una máquina puede ser redirigida, descontrolada. Un sargento técnico puede hacer cagar todo el sistema, nadie puede controlar la operación en su totalidad, es demasiado compleja. El capitán viene y dice "bueno, chicos, a moverse" ahora: quién toca los botones? quién sabe dónde llevar las cajas y como llenar planillas? El sargento lo sabe. El capitán no. Mientras haya sargentos alrededor de la máquina pueden ser desmantelados y puede ser que consigamos salir vivos de todo esto.

(Burroghs acaba de encender la televisión sin volúmen. El humo descendió un poco y se mueve con el aire frío. La imagen brilla en las viejas películas, es un programa de actualidad política, el entrevistador se esfuerza fente a la sonrisa congelada de algún ministro).

Mary McCarthy te ha caracterizado como un "Utopista amargo", es exacto?

Yo definitivamente sostengo que lo que digo debe ser tomado literalmente. Sí.

mala leche

Mis senos se cargaron de ácida leche...

Desde pequeña nunca me pareció buen método la aspirina entre las piernas. Diminuta comencé a cabalgar hacia el placer. Surcaban, mi pubis goloso, gotas de semen.

Transcurrieron a mi alrededor historias oscuras, condenas de una sociedad absurda de actores de la indiferencia preocupados por el qué dirán.

Conocí a una alumna de cuarto año. Un día escuché la historia de su deserción. Una preceptora contaba su hazaña. Marina era una de esas minas que prefieren la ingratitud de la sábana manchada, publicar lo humedecido negando íntimas cavidades. Al parecer, sus padres hicieron el amor por necesidades puramente biológicas, tapados hasta la nariz, la luz apagada.

Su juego tuvo una suerte fatal. El embarazo la despojó de los románticos amaneceres a la orilla de un río y el mate en la cama. Casarse sería el castigo que le impondrían frígidos padre como los suyos. Apoyada sólo en ella, su novio y la decisión de disfrutar un poco más de esa vida de lujuria, recurrió a "cucharita de oro", una curandera reconocida en el medio, quien arrancó despiadada aquello que no le pertenecía.

Desangrando en una larga agonía las imágenes de sus dieciséis años se abrumaron desesperadas por abarcar el recuerdo. Inmóvil, no amaneció.



—¿Y vos qué, harías? Tenerlo nunca. ¿Qué le puedo dar yo ahora...?

Rebobino mi pasado buscando con angustia el pretexto a mi prejuicio. Y a mí ¿qué me dieron?

Como herencia de este mundo, entró la pieza de blancas cortina. El aire, más pesado que nunca la amordazaba. Se revolvía en su estómago la idea de dar vuelta las cosas: cagarse en todos, mandar a la mierda a su vieja, quedarse con su hijo. Al fin y al cabo no creo que sea más egoísta privarlo de pañales descartables, que ser una mujer de aspiraciones realizadas; terminar mi carrera, quitarle la vida.

Pero no. La sociedad escupiría todos sus rencores: el hijo feliz, sin culpas que nunca tuvo, los padres-amigos que nunca supieron ser, frustrados muchas veces de tantos intentos. Quizás sea la fuga de un pedazo de nosotros mismos la pérdida infame del placer de los aplausos a nuestra propia obra, la destrucción del pecado cometido del cual nadie se arrepiente, nuestro castigo por no haber tenido el coraje de sacarle la lengua a esta vieja podrida y construir nuestra propia sociedad, que sea nuestra intemperie y nuestro refugio.

Ilegal recurso. Grotescas palabras de un médico silenciaban sus dudas. La anestesia, el sueño.

Había pasado su vida sumergida en el sueño de su madre. En uno de sus viajes al Caribe conoció a aquel muchacho, algo mayor que ella. Apetecían más que un beso. Rwcorrieron sus curvas sin preocuparse por el destino. Inútiles orgasmos destruían miedo e infancia. De regreso, una tarde la sorprendió nauseabunta.

El sueño de la madre la ahogaba en el instante exacto en que el suyo terminaba. Despertó en esa camilla, perdida, extraña, protagonista de una historia que ni siquiera puede recordar, ni sentir el suficiente dolor físico como para que la tortura alivie un poco de su culpa. Lloró. Ausentes la madre y un hombre con quien compartir el homicidio.

¿Castidad? Pureza senil.

Prudencia y el azar de la precaución.

Casarse de blanco hipócrita.

Fingimos sonrisas ante el cura y nos juramos amor eterno. Eterno, muerto, ¿no es casi lo mismo? En ese momento el valor del tiempo sonaba pequeño como yo, mi vida era la medida más exacta.

Eterno. Vacío. Muerto.

"Atenerse a las consecuencias". Arpías repitieron esa frase.

Tiempovida. Elección de un momento. No es mi día. El horror de arrebatarme a mí misma no oscurece mi vista.

Ensimismada en el hueco de un colchón descubro en los pliegues de mi manta cuanto queda por vivir.

—¿Por qué ahora?

Protejo mi sueño, mi rumbo. Camino perezosa por la vida.

Leve. Insignificante. Plena, desafío a la nada.

Sola, el fondo de mi cuerpo oscuro lo delata. Feliz, prefiero renunciar al calostro.

¿Renegar al placer por el miedo al castigo? ¿Aceptar al ser y blasfemarse?

Entonces las sombras cambiaron por débil penumbra, luz de vela.

Circunstanciales noches encontradas acusan latiendo el secreto de estar vivo. Deforme mi aspecto pretende hipotecar mi día, sentencia al fuego y lo hace cenizas.

Penetro en la tarde de suaves caricias y olvido el fallo que impuso el destino. Mis senos se cargaron de ácida leche...

Ana Leduc

s e r v i c i o s:

MUSICA PARA CUALQUIERA

por Daniel Curto

Es imposible encontrar una persona a la que no le haya picado en algún momento la pulga de la música. Las cosas conducen a que, quien logra finalmente un sonido aceptable, no es por haber tenido buen oído sino más bien por tener una cabeza muy dura. Pero la pulga sigue picando y la creencia es que uno debe ir a aprender un instrumento. Data error. Esta nota revaloriza el hacer música con los elementos que uno tiene, con lo que uno es. Sin maestros ni profesores, sin jueces ni tutores. Uno y el sonido que uno provoca. Después de todo la palabra persona viene de "per sonare", en el teatro griego, el actor usando su voz, emitiendo su sonido.

Lo que sigue es una guía, una especie de metodología para empujar al lector a que pase de receptor a emisor de mensajes musicales y sonoros.

Cantar

No hace falta que haya nadie para cantar. Hacerlo, o como dicen en el "Patricios": *"con el trabajo indicado, ¡comenzar!"*. La novedad que ofrecemos como atractivo es integrar el ambiente en donde se canta al canto mismo. Llenar la habitación, colmarla; mención aparte para el templo azulejado que tantos tangos ha rebotado en su reverberancia. Retirar del mismo todas las telas y toallones, de forma tal que haya una buena cantidad de reverb y mandarse. Desde ya grabarlo. Desde ya no mostrárselo a nadie. Desde ya la primera vez es un desastre.

Para los místicos, ya que se trata de un templo, cantar una letra improvisada o no, con una sola nota o dos, no necesariamente a modo de salmo, pero sí tratando de sintonizarse con el clima.

Ritmar

El ritmo ha sido, según dicen los musicólogos y un par más de ólogos de esta tierra, el primer elemento de los denominados como "música". Volver a él, muchachos. No son necesarios elementos o instrumentos; a veces suena mejor una buena mesa de madera que un redoblante. Un piso de pinotea cumple excelentes funciones de bombo cuando se le imprime un talón bien dado. Recordar que los ritmos están originados a partir de *dos sonidos*, uno **agudo** y otro **grave**; al reproducir un ritmo conocido ser concientes de esto. Lo más interesante del tema es **hacer uno** los propios ritmos; estando esto presente ya se puede ensayar un texto, una letra. ¿Por qué hay que ponerle melodía a las letras que se insertan en música? Podemos mencionar aquí el caso de las bagualas, textos narrativos de la vida (más precisamente de la dureza de ella) sólo hechos con las 3 ó 4 notas de un acorde común. Bien podrías ser tú un bagualero urbano, muchacho/a.

Desde ya olvidar y sacarse del marote eso de escribir o no escribir, de leer o no leer. Un analfabeto puede poseer buenas ideas y expresarlas, aunque no sepa plasmarlas en el papel. No hay máquinas que escriban textos que uno diga, pero sí las hay (muchas, buenas y baratas) que graban cada detalle que **suene**.

Versionar

Una de las posibilidades más interesantes es hacer **versiones propias** de canciones favoritas, pero tratando de descubrir un aspecto totalmente nuevo, ya que ¿cuál mejor que la original para hacer sonar una canción? Para esto no hay nada mejor que usar el principio de inversión: invertir las variables de la canción elegida, por ejemplo: si es de ritmo rápido hacerla muy lenta, si es de voz femenina hacerla muy grave y masculina, hacer una versión antípodas (si es yanky, japonesa) o telúrica/urbana (si es algo de tango/folklore mandarlo al jazz o rock y viceversa. El autor propone el tema "Un montón de amor"de los Zeppelin versionado en ritmo e instrumentos de huayno andino como una buena experiencia).

Otras oposiciones son: si es un ritmo muy métrico y estable, hacerlo "flu" y variable; si la letra habla de amor hacerle una música de odio; si la temática es de protesta, imaginar una versión con banda "a-la-Sinatra".

Otra es, ya para los que tocan guitarra, tomar una composición de José Velez y cambiarle los acordes por otros ridículos; o hacer un tema con un solo acorde cuando el original estaba lleno de ellos (para vengarse de esas canciones que uno nunca pudo tocar por difíciles).

Cuando llora mi guitarra

Lo que aburre al guitarrero ex-fogón es no tener acceso a acordes diferentes o más versiones de canciones. O también ocurre que todo instrumento requiere de cierta dureza de corteza cerebral y cráneo para que suenen ciertas cosas, ningún instrumento es sencillo, todos requieren de un mínimo de práctica para pasar el nivel de piso, algo que muchos están dispuestos a hacerlo pero el cansancio hace que se abandone al toque. Pues bien, abandonemos la idea de usar acordes aunque sí la guitarra. La guitarra se puede afinar "al aire" (sin apoyar en ninguna cuerda) con un acorde o algo que suene bien, como ocurre con la tamboura hindú (su ejecutante pasa los valiosos minutos tañendo suavemente las cuerdas de este "sitar vertical" creando una "base" de un solo acorde).

Algo mejor aun es usar las bordonas (la 6ª, 5ª y 4ª cuerdas, las entorchadas en bronce o cobre) para hacer una especie de bajo que acompañe el tema. No resulta atractivo escuchar una cuerda pero sí dos afinadas igual; para ello hay que subir un poco la 6ª, tensionarla (hasta lograr un fa o un fa/sostenido, guitis) y aflojar la 5ª

hasta que suene la misma nota. De esta manera se puede tocar la 6ª y la 5ª juntas apoyando casi medio dedo arriba de ellas dos y se obtendrá un sonido interesante, lleno. Ello se debe a que nunca podrán estar las cuerdas exactamente afinadas (la 5ª tenderá a subir y la 6ª a aflojarse) lo que provocará una especie de "chorus" en el sonido de las bordonas. Este procedimiento técnico debe usarse en esos días en lo que la cama emite un potente campo magnético.

La misma forma de afinación puede usarse en las primeras cuerdas aflojando la prima hasta la segunda (¡ah, esas primas de la infancia!) con lo que se obtendrá un sonido de mandolina napolitana de lo peor. Más interesante es tocar, con el bruto dedo que agarra las dos primeras, también la tercera; ésta tiene una distancia de "segunda voz" (la 2ª es nota sí, la 3ª es nota sol) o sea que tocando paralelamènte la melodía se obtendrá una especie de doble guitarra.

Las tres primeras también pueden afinarse en un acorde mayor (en realidad el mi-si-sol de ellas es un acorde de mi menor) y tocar desplazando el acorde por todo el diapasón, mediante el dedo en barra o con un "Bottleneck" (cuello de botella), un tubo de vidrio o plástico o metal que se desliza por las cuerdas, logrando sonido de guitarra hawaiana.

La catedral del ritmo

En realidad, para esta propuesta, no hay nada mejor que trabajar sobre el ritmo, de usarlo. Aquí llegamos al concepto básico de esta idea musical: no estudiar música, usarla. Ocurre que, aunque muchísima gente gusta de hacer música o intentar hacerlo, nunca existe el tiempo y el lugar apropiado debido a que se supone que uno debe estar en un lugar en silencio, tranquilo y con un instrumento. Pues, no es así, todo el día y en cualquier lugar uno puede hacer música y sin que nadie lo note. Por ejemplo, para hacer los ritmos se pueden usar los dientes; sin abrir la boca (con los labios cerrados y flojos) se percuten las dientes marcando un ritmo. Hay que tener en cuenta que la inmensa mayoría de los ritmos cuentan con un sonido grave (equivalente al bombo de una batería) y otro agudo (que equivale al redoblante de la misma). En las mandíbulas se escuchará un sonido de redoblante de diente chocando los molares de un costado, y el bombo dental lo tendremos chocando los delanteros (paletas) pero no de canto. Estos golpes resuenan en la cabeza y pemiten además tararear con "eme" (sin abrir los labios) la melodía de la canción o los bajos de la misma. O sea que podemos estar escuchando bajo y batería en cualquier momento y lugar. Altamente recomendado para imaginarias en el exterior, soldado.

Manual del grabador

Aquí llegamos al punto más importante, el uso de tecnología de punta para la confección de una grabación propia. El concepto aplicado aquí es usar al grabador como tal. Es raro que se use este aparato (hablemos de los radiograbadores) para grabar voces. Quizás algo de la radio o una copia cassette/cassette pero raro raro usando el micrófono incorporado del mismo (técnicamente muy buenos). Pues bien, aquí llega el momento, confecciona tu casette íntimo (ya que nadie hoy lo hace con un diario íntimo) y, fundamental, no se lo muestres a nadie.

El concepto debe ser propio y no necesariamente musical, es decir, si vas a grabar algo no tienen que ser **canciones o música**, puede ser tu **mensaje del día**, que vos pensás, lo que te pasa usando sonidos de tu casa. Por ejemplo: tenés un escrito que habla de la mañana y de las tareas odiosas y eso. Lo mejor es tomar tu radiograbador, cargarle tu cassette íntimo, texto en mano y enfilando al lavarropa. Se pone record (antes se nombra día, hora y título) y se enciende el lavarropas. Se lo apaga. Se lee la primera línea de texto. Se vuelve a encender el lavarropas. Otro pedazo de texto. Y así. Tener en cuenta que los electrodomésticos tienen ruidos propios, velocidades, sonidos de puertas que se abren o cierran, en fin. Los mejores resultados, el autor los obtuvo con una Yelmo del año del sorete, el ruido de arranque de motor era magnífico.

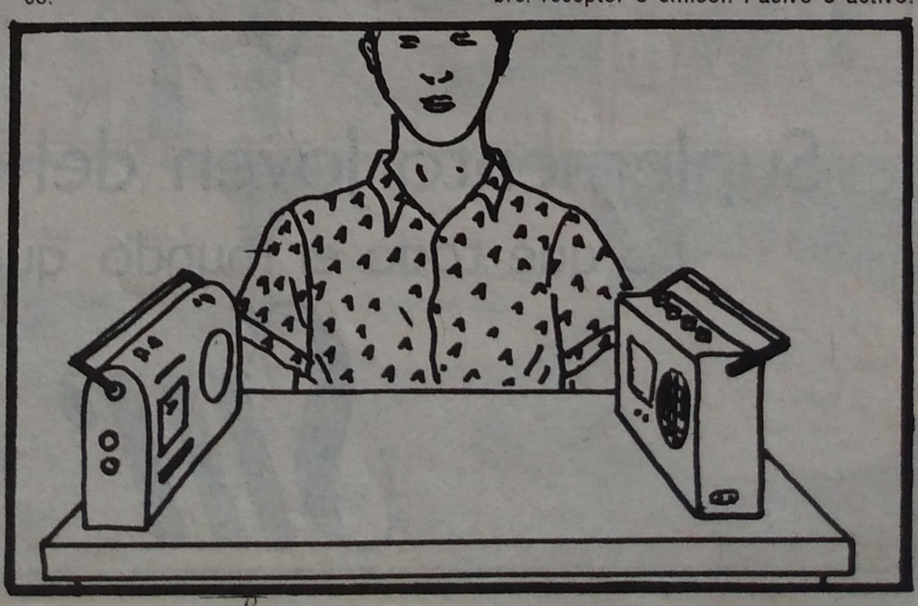
También puede haber códigos propios, por ejemplo, si en el texto se nombra algo que a uno no le gusta y quiere deshacerse inmediatamemente no hay nada mejor que nombrarlo, cargarlo, volcarlo a la cinta y seguir la grabación con una buena muestra del característico sonido del propio inodoro. Recordar, el cassette íntimo es secreto; no colocarlo en el anaquel con el título "Cassette Intimo") rotularlo con otro nombre, alguna música que la circundancia jamás escucharía ("Caravelli") grabar un tema de Caravelli al principio, por si alguien lo pone, y luego empieza el diario. El tema de Caravelli es la llave de tu cassette íntimo.

Un día entrás y hay un mensaje en el contestador. Hubieras querido contestarle a esa o ese como correspondía. Bueno, hazlo ahora, coloca sonado el contestamatic y vas haciendo tu versión.

Te preocupa el tiempo. Estás cambiando de dígito. Infalible: encender una vela (genial el ruido del fósforo o criket) acercás el enorme despertador para que el tic-tac se imprima en la cinta, leés tu cosa, soplás la vela, stop.

En resumen: la sensación de hacer música, como la de escribir, pintar, etc., es provocada por esa especie de necesidad de "sacar" algo de adentro de uno. No es necesariamente angustia o tristeza aunque sí es justo reconocer que la gente que más saca son los de las tormentas. A muchos les sirve (aún) sacar su cosa en el diván o emitirla delante de un par de orejas que oyen, pero no muy seguro si escuchan. Solo por solo, solo al cuadrado. El grabador es un obediente registro de tu voz (y de tu vos), de tus objetos, de tus sonidos, de como vibra el aire que te rodea.

Por otro lado, en el sistema de comunicación hay dos roles que la persona cubre: receptor o emisor. Pasivo o activo.



Es buena hora para intentar al menos una vez el rol activo y emitir.

Músico o no músico ¿ésa es la cuestión?

Como decíamos antes, las sociedades postinmigratorias tienen una particular obsesión por el **ser profesional**. No importa si tu nombre está en un catálogo de gusanos, lo que cuenta es que haya una chapa de bronce en tu puerta, subrayada por alguna carrera de esas que se corren en las pistas de las facultades.

Por suerte, ser músico o no, es una duda con más grises que las demás, ya que uno sostiene esa aseveración haciéndose sonar. La opinión de la casa sobre el tema es que, yendo a lo contemporáneo y sus formas artísticas, no tiene mucho sentido hablar de músicos, poetas, etc. ya que hay tantas variantes interdisciplinarias como posibilidades en el terreno. Quizás la mejor forma de ver la cosa, la más abierta, es asumirse (perdón por la palabra) como un **"operador de arte"**. En algún momento será sonido, otra vez será un texto, alguna vez un dibujo o un objeto que tallás o formaste. Lo que cuenta es que el ente ha usado tu envase descartable para que hicieras algo bueno y placentero con un momento de tu vida.

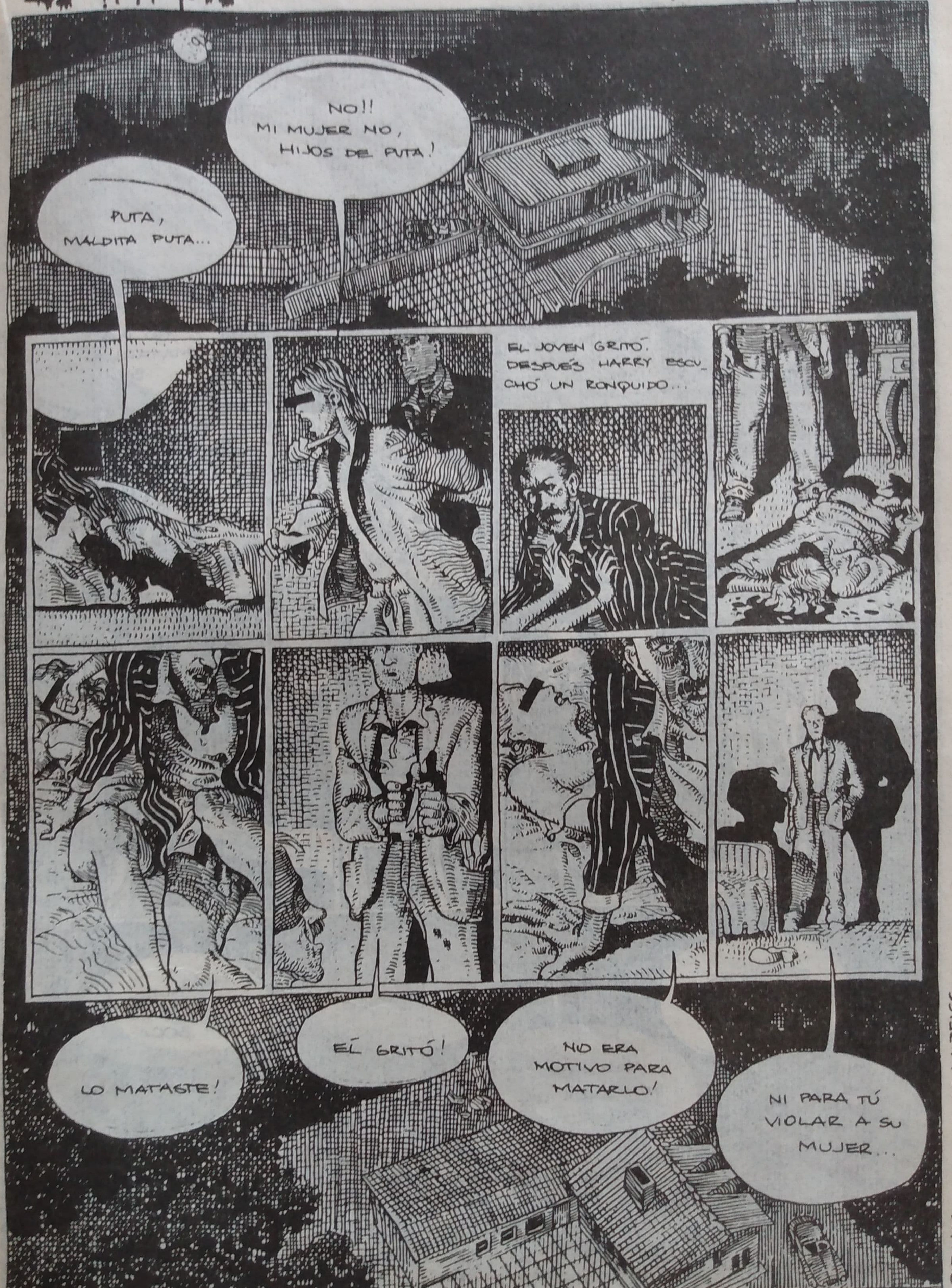
El portaestudio del cantautor sudamericano

No, no envidies más a ese vecino sesudo que tiene la Portaone de 4 canales. Ahora vos, con sólo dos radiograbadores comunes del tipo usted cumplir o hop, podés realizar lo mismo. ¿Cómo?, vamos a la gráfica, señor director. Aquí vemos a los siguientes elementos: una mesa, dos radiograbadores con micrófono incorporado y con un buen cassette virgen cada uno (¿habéis escuchado?, ¡buen cassette virrrrgennnn! ¡hola, hola, la puta con estos teléfonos!), estos grabadores están dispuestos uno enfrente al otro y domina la escena un individuo que quiere, al menos por un rato, sentirse como Peter Gabriel.

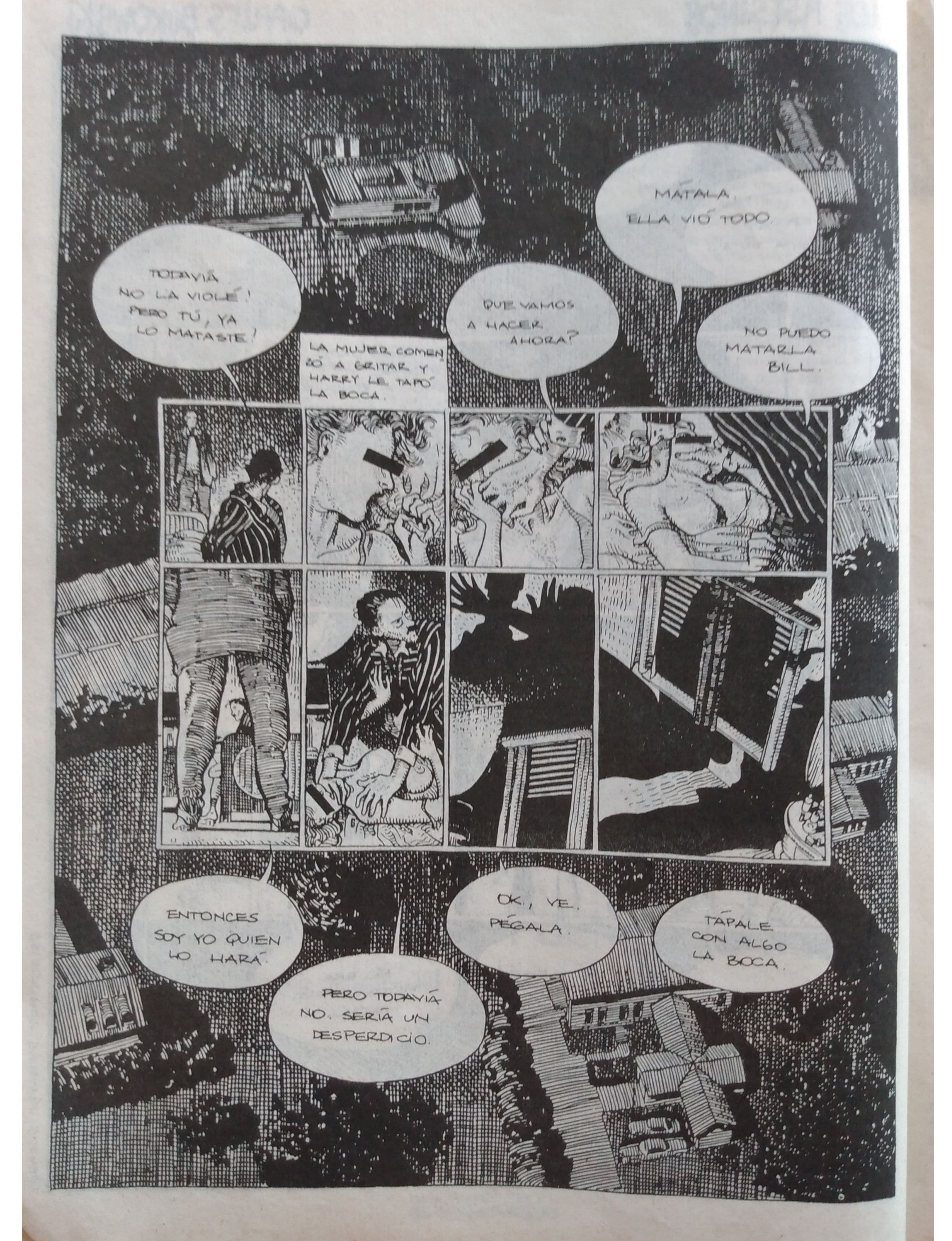
Pues bien, este aparato sirve para hacer superposiciones de grabaciones y se usa de la siguiente manera: llamamos a los grabadores por la ubicación, IZQ y DER, cada uno con un cassette rotulado IZQ y DER. Colocas a grabar el IZQ donde tocas un ritmo, sobre la mesa o con objetos o, mejor que mejor, el rasguido de una canción equis. Stop. Pones a reproducir IZQ mientras pones a grabar el DER. Este capta el sonido de la anterior grabación mientras sobreimprimes tocando un ritmo. Escuchas ahora DER para ver si algo no quedó muy atrás o adelante. Seguramente la anterior grabación quedó atrás. Volverla a hacer poniendo más fuerte el grabador IZQ. Repite la misma experiencia poniendo en REC el grabador DER. Ahora pones play en el DER mientras habilitás REC en el IZQ y tocas otra cosa, o cantás o hacés lo que se te dé la gana, o lo que circule en ese momento por tu plato de ravioles de seso. Llega un momento en que en uno de los dos grabadores tendrás un tema completo con varias guitarras, ritmos y voces. Grabar primero lo que puede quedar "atrás", y a lo último la voz leader. Ayudarse con auriculares. Stop. ●

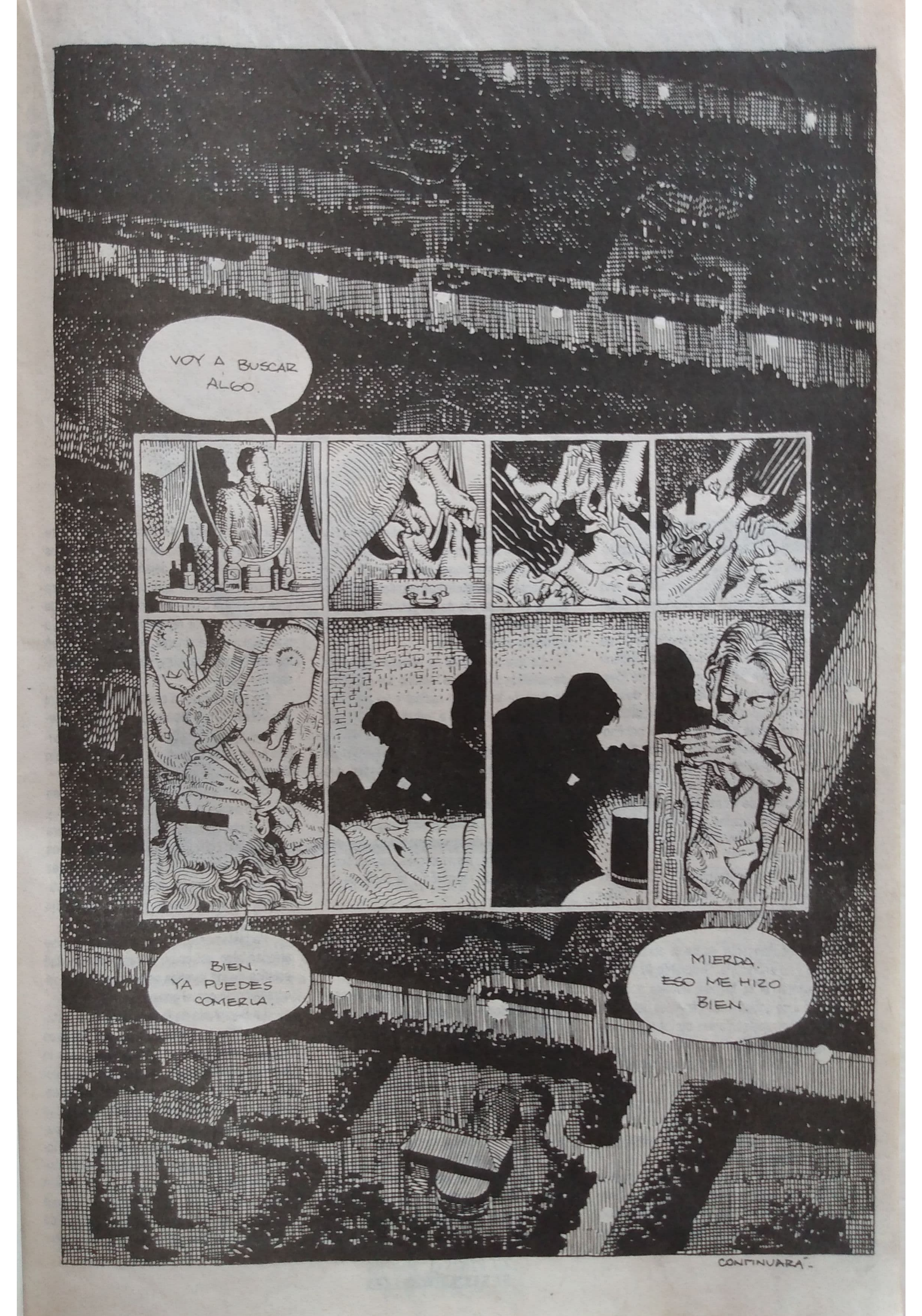
LOS ASESINOS

CHARLES BUKOWSKI



DIBUJOS: MATHIAS SCHULTEISS.


TODAVÍA NO LA VIOLÉ! PERO TÚ, YA LO MATASTE!
LA MUJER COMENZÓ A GRITAR Y HARRY LE TAPÓ LA BOCA.
QUE VAMOS A HACER AHORA?
MÁTALA. ELLA VIÓ TODO.
NO PUEDO MATARLA BILL.
ENTONCES SOY YO QUIEN LO HARÁ.
PERO TODAVÍA NO. SERÍA UN DESPERDICIO.
OK, VE. PÉGALA.
TÁPALE CON ALGO LA BOCA.


VOY A BUSCAR ALGO.
BIEN. YA PUEDES COMERLA.
MIERDA. ESO ME HIZO BIEN.
CONTINUARÁ.-

violencia e

por Enrique Symns

Desde que tengo memoria, éste ha sido un país de farsantes y mentirosos cuyos enunciados públicos nunca coincidieron sino que más bien ocultaron sus intereses y ambiciones personales.

El engaño se ha transformado ya en un estilo discursivo que los medios de comunicación expanden sin cuestionarlo. Los jóvenes, afortunadamente cada día más, descreen y detestan todos estos discursos políticos.

Los "intereses de la patria", "el patrimonio cultural", "el bienestar del pueblo", "la protección de la familia", "la defensa de nuestras raíces o idiosincracia o moral o religión o etc." y docenas de estas pesadillescas muletillas que son utilizadas a diestra y siniestra para ocultar ignorancias, estafas, errores o intereses ocultos.

En los últimos tiempos el premio mayor a la mentira puede ser otorgado al sr. Carlos Menem. Cometió los dos tipos clásicos de mentira:

a) la del ocultamiento, es decir, conocer una verdad y no enunciarla. Si durante su campaña electoral, el sr. Menem hubiera aclarado que iba a co-gobernar con agentes del liberalismo y con representantes de los principales monopolios expoliadores del país, seguramente muchos votantes habrían modificado su voto. ¿Qué peronista votó al sr. Alsogaray, al sr. Rapanelli y a los miembros de la familia Bunge & Born quienes perciben responsables de muchos de los males que aquejan a ellos y sus fuentes de trabajo?

b) la mentira que modifica la realidad. Este tipo de discursos evasivo fue siempre compartido por todos los presidentes democráticos. Menem no relata en sus discursos la realidad de la situación del país y, cometiendo el mismo vicio de Alfonsín, sigue defendiendo sus errores y sus elecciones personales sin tener en cuenta los sentimientos populares. No estamos en presencia de un gobierno peronista. Menem parece casi un candidato extrapartidario del peronismo.

Lo que se vendrá no merece el nombre de estallido social. Ese término fue encontrado durante la gestión radical y ya en aquel entonces sonaba más a "rebelión por el hambre". Nada de lo que suceda en ese sentido podrá ser responsabilidad de "militantes de izquierda (aún cuando haya militanes que participen), ni de cabecillas barriales ni de elementos marginales de la sociedad. O quizá ellos sean los verdaderos responsables: los marginales de la sociedad. Los que dirigen los bancos, las empresas monopólicas, los aparatos de represión y la casta de los políticos.

LA CULTURA TRAIDORA

El gozoso saqueo a los puestos de choripán, helados y cerveza en el recital de los Redonditos de Ricota en Obras, así como la reacción violenta de la juventud de Tres Arroyos ante los atropellos y corrupción de la policía local son, desde mi punto de vista, botones de muestra de las reacciones que sobrevendrán en estos tiempos.

No por nada el gobierno está intentado desalojar de jóvenes las calles con ordenanzas y medidas destinadas a que no les permitan el acceso a lugares nocturnos después de determinada hora o prohibiendo a los kioskos la venta de alcohol.

Estas medidas de carácter claramente autoritarias y fascistas (la mayor parte de los paises occidentales dejan que la gente se emborrache en paz) apuntan a una limpieza y desinfección callejera al mismo tiempo que facilitar el accionar represivo de la policía ya que cualquier caminante nocturno, como en los cuentos de Bradbury, será carne de comisaría.

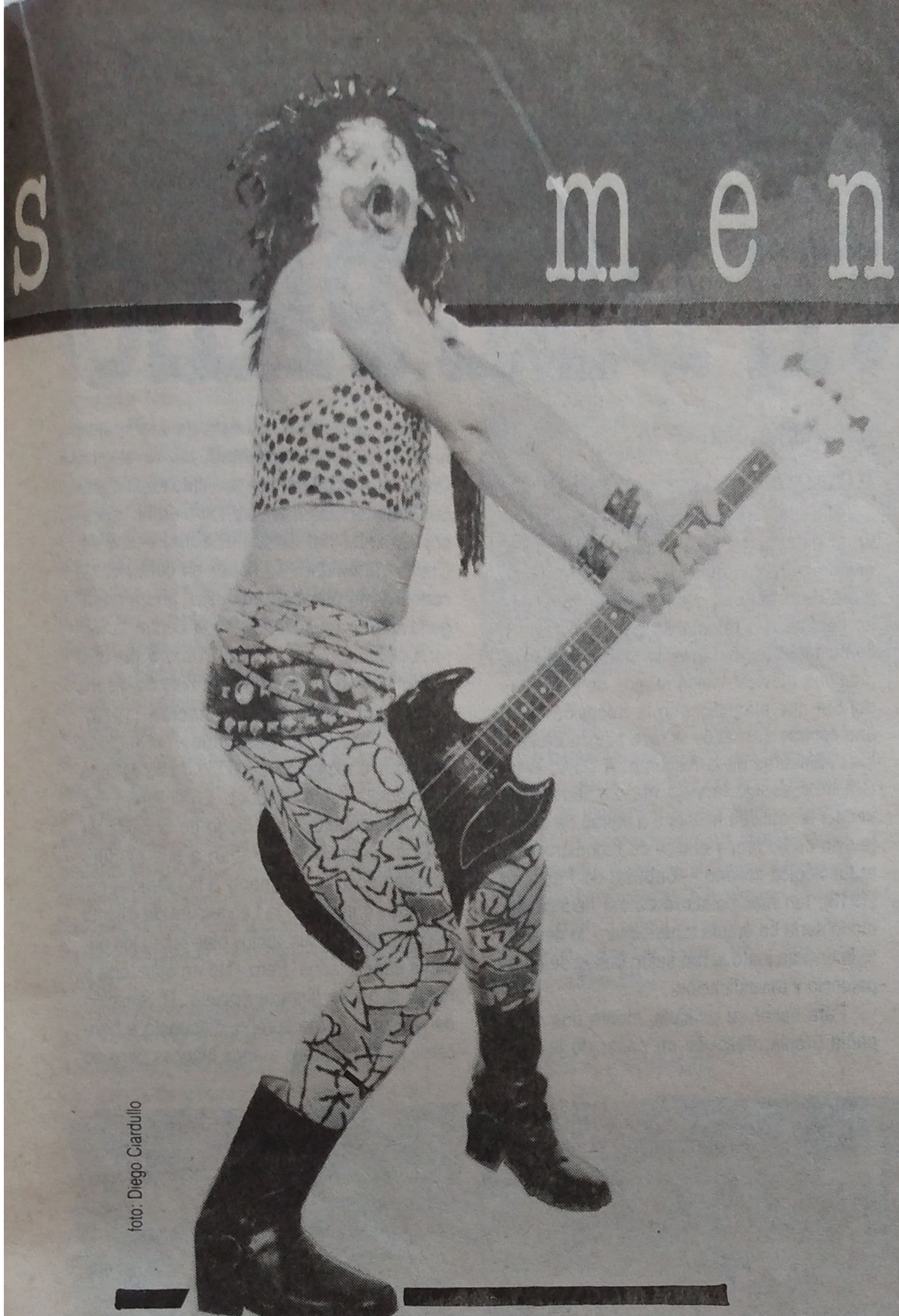
No solo aspiran a que no se droguen, ni que beban, ni que lobeen por la noche; quieren que vuelvan a sus casas a mirar televisión junto a sus padres y a aceptar la versión del mundo que cuenta el noticiero.

Por suerte, los jóvenes, los jóvenes en serio, no están hechos para respetar leyes y ellos sabrán encontrar la forma transgresora que más les convenga. La desobediencia es la cualidad esencial de la juventud y una vez que se superaron los intentos de amansamiento que son el colegio y el servicio militar ya nadie puede evitar esa rebeldía.

Paralelamente, ciertos sectores que se arrogan algo así como la representatividad estética de los jóvenes están transando descaradamente con el gobierno de Menem.

La Secretaría de la Juventud, la secretaría del rock y otros acercamientos similares están pretendiendo conformar algo así a lo que fue la decadencia de la "movida madrileña" después de la muerte de Tierno Galván. Ahora en España todos los rebeldes están jubilados y se ganan sus buenas pesetas para pasarse unas buenas vacaciones en Torremolinos a la espera que el cáncer los visite. Pero aquí, por supuesto, el intento es bien a la sudaca. Por un sanguche de milanesa o por aparecer junto al "presi" en la TV. Son de público conocimiento esos vergonzosos an

s mentir



EN LA CALLE

También la mentira que circula entre nosotros, los habitantes de las calles, quedará develada. No vivimos en estado de rebeldía. Vivimos, más bien, en estado de esclavitud: cohabitamos con nuestros padres, o con nuestras parejas, trabajamos y dependemos de sueldos y humillaciones cotidianas con las patronales. Son tres los elementos que este año pueden hacernos saltar por encima de nosotros mismos: **generosidad,** el placer infinitamente superior que significa dar en lugar de recibir; **tribalidad,** sensación de pertenencia grupal que nos proyecta hacia la acción e **inteligencia** para medir y evitar los proyectos de la represión.

Cada vez que alguno de nosotros está en crisis descubrimos que no hay aguantaderos para recibirnos, hospitales de amigos para curar nuestras heridas de sobrevivencia, no tenemos siquiera tiempo mental libre para ocuparnos de los demás. Cada uno está en la suya pagándose otro maldito día.

Luchar o irse: esas son las opciones de este tiempo. Luchar contra el estado de ánimo depresivo y bajoneante que se nos va imponiendo, contra esa falta de grandeza que parece irse alojando en nuestras vísceras y luchar contra todos los planes represivos que ya están afilando sus uñas para caérsenos encima.

Tenemos que estar junto a nuestros amigos. Mientras ellos estén en la calle. No cuando ellos vayan a golpear las puertas del poder para negociar nuestro indulto. Primero que sabemos que nadie va hasta esas puertas con buenas intenciones. Y aunque así fuera, nadie les pidió que nos representasen

cuentros entre algunos elementos del rock y del underground con el presidente de la nación frente a las cámaras de la TV. Piltrafa, el Otero, Moris, Pappo, Spinetta, Divididos, Las Pelotas y algunos otros despistados, yendo en contra de los augurios del futuro, fueron a cholulear con el poder con la excusa de ir a pedir que la policía no realice más razzias en los recitales y que trasmitan más música nacional en los medios de comunicación.

En primer lugar, no se pide: se roba. Piden los mendigos. La libertad no que hay que pedirla, hay que conquistarla y mientras sea injusto ningún policía me obligará a montarme a su carro. En segundo lugar si hay que pedir, hay que pedir en grande: no que la policía no joda en los recitales, que no haga razzias en las villas, que no asesine jóvenes en el conurbano, que no se gasée a las manifestaciones, que no combatan a los huelguistas.

Sino, lo que queda en evidencia es la intención básica: cuidar el propio negocio: "Que pasen mi música por la radio y que no joda la policía en mis recitales".

Esas imágenes vistas en la televisión y en los diarios muestran nuevas manifestaciones de la decadencia de la cultura rock. En ese sentido hay toda una estética y una subcultura que se cae a pedazos. La crisis que ha llegado, los "vientos de guerra" que soplan irán borrando todas esas experimentaciones que se realizan en los sótanos del underground donde no aparece una sola gota de la sangre del dolor que circula por las calles.

Este año los aires de la calle nos dividirán. Algunos quedarán del lado de la calle, de la parte de abajo del escenario y otros quedarán del otro lado defendiendo sus guitarritas, permitiendo el acceso de la policía, cuidando sus infraestructuras millonarias.

EL CINE DEL PALO

Durante un siglo que es su siglo, el cine estalló varias veces en películas que lo revolucionaron a golpes de genio y taquilla. Escandalosas, transgresoras aún si su mensaje es conservador, discutidísimas, este arte industrial les debe algo, más allá de ganancias descomunales; incluso en sus fracasos, hay filmes que producen estruendo hasta cuando caen. Esta selección, arbitraria, claro, recorta del largo camino de celuloide sus fotogramas menos olvidables.

primera nota:

I- Cara y ceca del coronel Griffith

El hijo del general confederado, de apellido Griffith, daba una orden de ataque al mundo cada vez que gritaba **Action!** desde el set de la **Mutual**, a mediados de la segunda década. Un relente de batallas perdidas como facturas impagas le viboreaba en la memoria atávica, viejos relatos de guerreros del Sur que magnificaban la Secesión como una contraofensiva de la raza blanca frente a los defensores de la Negritud. A David Wark Griffith lo sedujo la vieja malicia literaria de vengar la realidad histórica a través de un artefacto de ficción, y el cine de reconstrucción arqueológica italiano —**Cabiria**, de Pastrone (1913), tan manipuladora de los hechos como lo sería su émula americana— le despertó la envidia junto al tan sajón deseo de competencia y reivindicación.

Para hacer su película, montó una compañía propia, después de pasar de la **Biograph** a la **Mutual**, y eligió de argumento una novela, **The clansman**, del reverendo Dixon, que le proporcionaba tintas apologéticas sobre la biografía inventada de un miembro fundador del KKK. Por aquel entonces, Griffith ya tenía en su haber un centenar de cortos como empleado-director: ahora protagonizaría su revancha privada contra la historia pública, con un costo récord de casi cien mil dólares y el pleno dominio de diseño

El nacimiento de una nación (1915), además, fue la primera supuerproducción que generó expectativas al filo de su estreno e inmediatamente después. En el libreto, los negros ensoberbecidos luego de la caída de la Confederación, asaltaban a sus ex-dueños, cantaban lascivamente a las jóvenes carapálidas e invadían la Legislatura de Atlanta desparramando sus sucios pies sobre los pupitres inmaculados. Pero esto no ofendería a nadie si no se filmara, encima, la reacción del valeroso héroe sureño, dispuesto a bancarse la derrota bajo manos blancas pero no



a transar con los desbordes inflacionarios de sus ex-esclavos agigantados: se afantasma dentro de una sotana blanca encapuchada y principia la cabalgata de los que incendian cruces y linchan mulatos. Y, si bien es cierto que la historia no se repite, se repiten sus mitos: todavía se le echaba ingenuamente la culpa al **Tío Tom** de Beecher Stowe de engordar los recelos racistas y desencadenar la guerra civil, ¿por qué no imaginar que **The birth of a Nation** repondría el fenómeno? El cine rebalsó por primera vez su propia pantalla y su simulacro se volcó en las calles, aunque en menor escala; su recepción, tan esperada como temida, fue revulsivamente exitosa. Cinco millones de dólares quedaron entre las boleterías derrumbadas por los atentados, las trifulcas campales de la premier y las solicitadas de lectores fanáticos. Cuando llegó a New York, el alcalde pergeñaba un bibliorato de censuras. El director accedió a cambiar los intertítulos a fin de suavizar las imágenes, pero no se demoró en publicar un manifiesto contra la intolerancia, "the free speech in America": si su visión era intolerante, no admitiría que lo fueran con ella. De paso, ya tenía la palabra que encabezaría su próxima película, un replanteo histórico con mensaje humanista y una grandilocuencia destinada a contrarrestar su anterior discurso con uno mayor: **Intolerance** (1916).

Aquí ya reinan las cifras que harán famoso a Hollywood: 8 horas de duración original, 4 episodios históricos de épocas disímiles, 250 carros de guerra, 15.000 extras, 2 millones de verdes de inversión. Griffith no se arrepentía de su racismo; más bien lo superaba a gritos de cine mudo, para que no cupieran dudas de su sinceridad estética. La "nación" ya había nacido sola, ahora había que demostrar que se atrevía a procrear el mundo entero. La **summa** sería "como cuatro ríos que podríamos contemplar desde la cima de una colina", comentaba Griffith. Abarcaba las orgías de Babilonia, el asesinato de cierto Mesías judío en el año 33 d.C., el genocidio de San Bartolomé en Francia en 1572 y escenas de expoliación obrera en nuestros días. El río del tiempo no cambiaba la historia pasada, filtrada por su ideología, pero sí desvió la historia futura: muros de trescientos pies de alto y escalinatas hacia el cielo, panorámicas que Griffith captó subido con su lente a un globo aerostático a falta de grúas, elefantes de papel mashé y movimientos de masas en despliegue terrestre iniciarían el film operístico americano, ese río infinito que gustara a De Mille y aún no culmina.

A Griffith se le atribuyen el primer plano, el uso sistemático del travelling y los milagros de montaje paralelo. No sabemos si fueron totalmente suyas las innovaciones. Sólo a través del homenaje de quienes envidiase en vida, los italianos (**Good morning Babilonia**, de los Taviani, 1986) adivinamos el aspecto ornamental del superfilme. La historia, a la que burlaba mientras creía respetar, se encargó de emparejarle las cuentas al buen D. W., ya que ninguno de sus monstruos se conoce íntegro y apenas sí figura por escombros en las cinematecas. "He filmado 250 películas" confesó poco antes de morir "pero sólo poseo actualmente mi reloj". Que, por supuesto, adelantaba.



II- Lo que el viento dejó

Se ha dicho y escrito demasiado sobre **Gone with the wind;** con su cincuentenario prácticamente se liquidaron los últimos cartuchos de elogios previsibles y se reabrió la bitácora de anécdotas sobre la fantástica filmación que promete en sí un film paralelo. Por empezar, el sonido ya se instaló entre las perforaciones; ahora hay espacio para indagar la gama del technicolor, de allí la doble emulsión simbólica de **El mago de Oz** (del mismo año) y la obsesión de los contrastes fotográficos acentuados en esta nueva saga del Sur vencido y sin embargo resistente. Ya tenemos un **arte** épico —antes sólo **filmes** épicos—: la literatura cobra imagen, el teatro detalle y anchura, la fotografía acción.

Si Griffith creó a Hollywood, puede decirse que Hollywood creó a **GWTW.** Esta representa en comparación un avance y un retroceso. Avance, porque irradió nuevas técnicas que se fundaban para siempre a medida que se practicaban sin previa prueba, retroceso porque regresamos al **cine de productor,** al cual las experiencias de Griffith o Stroheim estaban lejos de desterrar. Y en efecto, el héroe no es el cínico y bien plantado Rhett Butler, ni la resoluta y emancipada Scarlett O'Hara, sino el infatigable David O. Selznick, cuyos memos perentorios, día a día durante el rodaje, rompieron la paciencia de todo el equipo, desde el principal vestuarista al último asistente. Así, el loco descontrol de Vivien Leigh en la película no hacía sino reflejar la lucha personal de su productor por ganarse aguerridamente un lugar en la gata parida de los oligopolios de Hollywood, lo que le costó un contrato leonino con la Metro por la repartija de borderó y una vigilancia cerril del elenco completo que mantenía despierta mediante cápsulas de benzedrina y una labor al borde del colapso nervioso. Para ello, David O. digitó directores (Cukor primero, Fleming en gran parte, Sam Wood un rato) cotizados guionistas (Sidney Howard, Ben Hecht, Scott Fitzgerald y Selznick mismo, que perpetró tantas tachaduras y adiciones que hizo del papel un palimpcesto) y al aparato más dilapidador de la industria.

Pero GWTW es además la pieza maestra que devela la maquinaria psicosocial del **star system:** encuestas públicas para pesar la pareja de Clark Gable —a quien Margaret Mitchell, autora del novelón, dedicó el personaje axial, previamente trajeado de **best-seller**—, legendarias travesías por USA probando candidatas a estrella sin resultado y un ingente derroche de propaganda que bien pudo enganchar al proyecto en las pizarras de Wall Street. No conocemos otro ejemplo de película que, antes de su estreno, tuviera una alcancía potencial de millones sólo en concepto de expectativas.

La genialidad de **Lo que el viento se llevó** está, sin embargo, en su historia. El conflicto racial no aparece ni interesa. Tampoco la apología del Sur, ni el maniqueísmo contra los uniformes azules. Hollywood descubrió que **el** tema de todo gran arte es el discreto encanto de la decadencia, y que la única pasión respetable es la de quienes, absurdamente, no se resignan. En medio del boato ostensible de la mansión, si leemos bien los signos, hallamos a una manada de fracasa-

dos. El melodrama llorón afloja cuando no se oye el estampido del beso final, la sacra familia fue barrida y la chica lista termina sola, en Tara, aguardando retornos imposibles. Tomo sólo un objeto: Scarlett vistiéndose con una cortina, Butler regalándole a su hija un trajecito de terciopelo azul con el que se desnuca y Scarlett, de nuevo, en mitad y al final, elevando su puño al cielo, desgreñada y mal vestida. En sus expansiones, tanto como en sus síntesis, la sabiduría del film —¿De Selznick? ¿De Fleming? ¿Del diseñador Cameron Menzies?— salta de cuadro en cuadro, es una hazaña colectiva su historia como la historia de su filmación, si los megatones nos borraran del mapa bastaría el **Ulyses,** el **Guernica** y **GWTW** para que los marcianos supieran qué fue de nosotros en el siglo XX.

Scarlett desafía a Dios con su puño levantado. Al cerrarse la primera parte encarna al Sur, pero al finalizar ya es América, poderosa y sola, tal vez abandonada de la civilización europea, y su única sobreviviente, sin embargo, para cuando acabe la **otra** guerra, en ciernes sobre 1939. La riqueza de Hollywood vaticinándose a sí misma la riqueza de su país.

Vivien Leigh, el rostro más hermoso del cine, no saldría indemne de la avalancha del éxito. Dícese que murió medio tocada, soñándose la lady sureña o quizás la Blanche Dubois de **Un tranvía llamado deseo** (1951). La ficción se sale con la suya e invade la vida, como si la parábola de Griffith se cumpliera, cegando al olvido.

III- El ciudadano se revela

Avances y retrocesos, dije. Un productor empeñoso hace su agosto, y su septiembre, y su octubre; un director, dos años after, resucita, a punta de egolatría, el viejo sueño de ser él. Se llamaba Orson Welles y no venía de ningún lado, o en todo caso, no del cine: los forasteros suelen modificar el curso de los ríos como diques. También aquí, como si no pudiésemos evitar las similitudes, lo aureolaba un turbio manejo de la ficción invasora, con trastornos sociológicos casi punibles. En 1938 había llevado a la emisión radial **La guerra de los mundos,** de Wells, utilizando la técnica del noticiero, en tal grado de verismo que los campechanos escuchas alucinados, volaron de sus hogares presos de alarma, se armaron y hasta se suicidaron, al suponer que una ganga de robots orgánicos se desplazaban fuera de su satélite, sobre el Bronx. Los semiólogos de mass media, desde entonces, tienen un escándalo que escudriñar y un hito de estudio para manuales en psicología de la persuasión.

La RKO no tardó en absorber a Welles sin retacearle un céntimo de poder. Sería omnipotente en el set y amén del contrato ganaría sobre las entradas brutas. Su modesto aporte fue **Citizen Kane,** película que, si existiera un culto del cine, habría que ver de rodillas. ¿Qué quiso Welles con **El ciudadano?** Tal vez introducir el **tiempo** en la estructura del relato filmado, no el histórico de los acontecimientos, sino el subjetivo humano, ya que pretendía reconstruir la vida de un magnate del periodismo que moría susurrando una enigmática palabra, "Rosebud". Algo de Proust subyace en la indagatoría, que conlleva la provocativa apariencia de un reportaje y se articula en sucesivos flashes-back, cada uno rememorando un sector del pasado de Foster Kane como capas encimadas de un lemmon pie asimétrico. Doblemente escéptica es la lección wellesiana, pues por un lado el hombre se traspone en testimonios de su odiado paso, nunca del todo justos ni transparentes; por el otro, la sibilina clave póstuma no logra cristalizarse y literalmente muere con su dueño. Un trineo infantil, en el que se lee "Rosebud" arde en la chimenea mientras el imperio Kane se desvanece sin descendencia.

Si Scarlett prometía renacer de las cenizas o reconquistar a su amado desde Tara, Kane daba otra vuelta de tuerca, ésta crítica, a las optimistas y pujantes previsiones del sueño americano. El opulento superhombre que morirá en su solitario palacio, al que una alambrada ("Not trespassing") protege y encierra, perdió el sentido de su vida, probablemente reducible al paraíso de la infancia donde el deseo o el trauma se tradujeron en el refugio de esa palabra incomprendida. El resto de la ascensión de un coloso, cruel y sin escrúpulos, que habrá de destruir para poseer, o viceversa, y se convertirá en un ser desdichado y solo que se pasea como una rata en medio de la nada.

Psicoanálisis y expresionismo, el gran angular que ampliaba las dimensiones de los contrapicados, la escenografía techada y los planos largos le sirvieron a Orson para edificar su propio estilo, en un camino tan individualista como el de su personaje. Le tenía sin cuidado que su obra atrajera al gran público, y de hecho el pequeñoburgués americano no se avenía a asimilar su idioma, que hubiese pasado sin pena ni gloria si el rey de la prensa yanqui, William Randolph Hearst no se identificara con Kane y persiguiese las copias y las exhibidoras, acusando al director de parodiar su vida. Algunas escenas sin duda se inspiraban en las andadas de Hearst; la Academia arrojó al film un puñado de nominaciones, pero sólo se atrevió a premiar el guión, aterrada por los intereses del imitado.

El virtuosismo de Orson Welles seguiría en alza, siempre con desigual repercusión; tal vez porque ciertos genios nacen póstumos —diría Nietzsche— su carrera es materia de bibliografía ya que no lo fue, en su momento, en asistencia a las salas. El reloj de este obeso hombrón que fumaba cigarros y se guiaba por la brújula exclusiva de su inteligencia en desmedro del mercado, no era el de Griffith: sus agujas adelantaban más aún y el tiempo que lo obsesionó en su cine tardó en ajustarse a su propia hora.



Gabriel Cabrejas

ese fascismo llamado deporte



El pasado 7 de enero por ese engendro tecnoidiota llamado televisor pasaron ese bodrio vangelista (del gordo vangelis) llamado "Carrozas de Fuego". La peliculita puede estar bien hecha, pero mucho más bien hecha está pues viene a demostrar que todos los deportistas y atletas son unos fascistas consumados. O lo que es lo mismo: el deporte y el atletismo son prácticas fascistas.

Esa estúpida veneración por los músculos y la superación personal a través del físico, esa imbécil representación que hacen los atletas y deportistas por su patria cuando salen a competir no puede más que provocarme asco y demostrarme que son todos unos nazis en potencia. No estoy diciendo que los que jueguen al futbol y cualquier otra de esas giladas para pasar el rato sean unos fachos sino que hablo de los deportistas, que quede claro.

¿Para qué mierda competir? ¿para qué catzo hay que superar una marca? ¿para qué sirve un record? Ya sé que detrás de todo eso está el maldito dios dinero, pero mucho más detrás está esa veneración pusilánime por lo grecorromano agarramelaconlamano.

Yo estoy seguro que la inmensa masa de lectores de este invento no practican ninguna clase de deporte y jamás se les ocurriría hacer futing o yoging, que no es otra cosa más que una pedante manera de gastar energía al pedo. Es que los lectores de Cerdos y Peces practican otros "deportes", el verdadero deporte del placer, el de la bic y la yilé, el del papel de armar, del deporte bien real que significa cojer, meterla por el culo y por la nariz, eso es "deporte", verdadero y más real "deporte".

El acontecimiento cultural más importante de la Alemania nazi fueron las Olimpíadas de Berlín de 1936, ahí el führer se sintió en su salsa y gastó una torta de plata en el asunto. O el hecho de que nuestro presidente se desviva por participar de algún acontecimiento de este tipo no viene a demostrar otra cosa más que —como siempre— tengo razón.

El ajedrez se salva del asunto, porque es una práctica fascista declarada. Son dos países frente a frente deseosos por expandir su territorio y destrozar claramente al rey enemigo, pero todos los otros deportes son prácticas fascistas encubiertas.

Los dirigentes del deporte también son todos unos fachos. Intentá hablar con ellos, son todos empresarios, tipos bien antiobreros, racistas, patrioteros y poco razonables, siempre hacen prevalecer la fuerza y el poder que tienen sobre la razón. No vale la pena ocuparse mucho de ellos. Incluso los propios jugadores de fútbol —salvo honrosas excepciones— son unos fachitos. Ellos jamás tendrán sida.

Las Olimpíadas y los Mundiales de Fútbol no son otra cosa más que la representación de una guerra mundial y sus participantes no son otra cosa más que guerreros ataviados con el uniforme de su patria, que como decimos los anarcos es el nombre del territorio cuando se viste de gala para la guerra. La patria y la bandera son las armaduras de esta guerra.

El fascismo y el deporte van de la mano. No hay cosa más al pedo que gastar energías en "eso".

La vida es larga, estúpida e inútil, pero es así y no hay vuelta que darle, hay que curtirla. Pero haceme caso, no hagás nunca ningún deporte, alguna que otra flexión como para ejercitar los músculos pero nada más. Y si alguna vez se te ocurre hacer pesas condimentalo con algo más productivo como leer un libro o hacerte la manuela o cojerte una mina o alguna gilada por el estilo.

Chau, será hasta la próxima si el dólar no llega a 4 lucas.

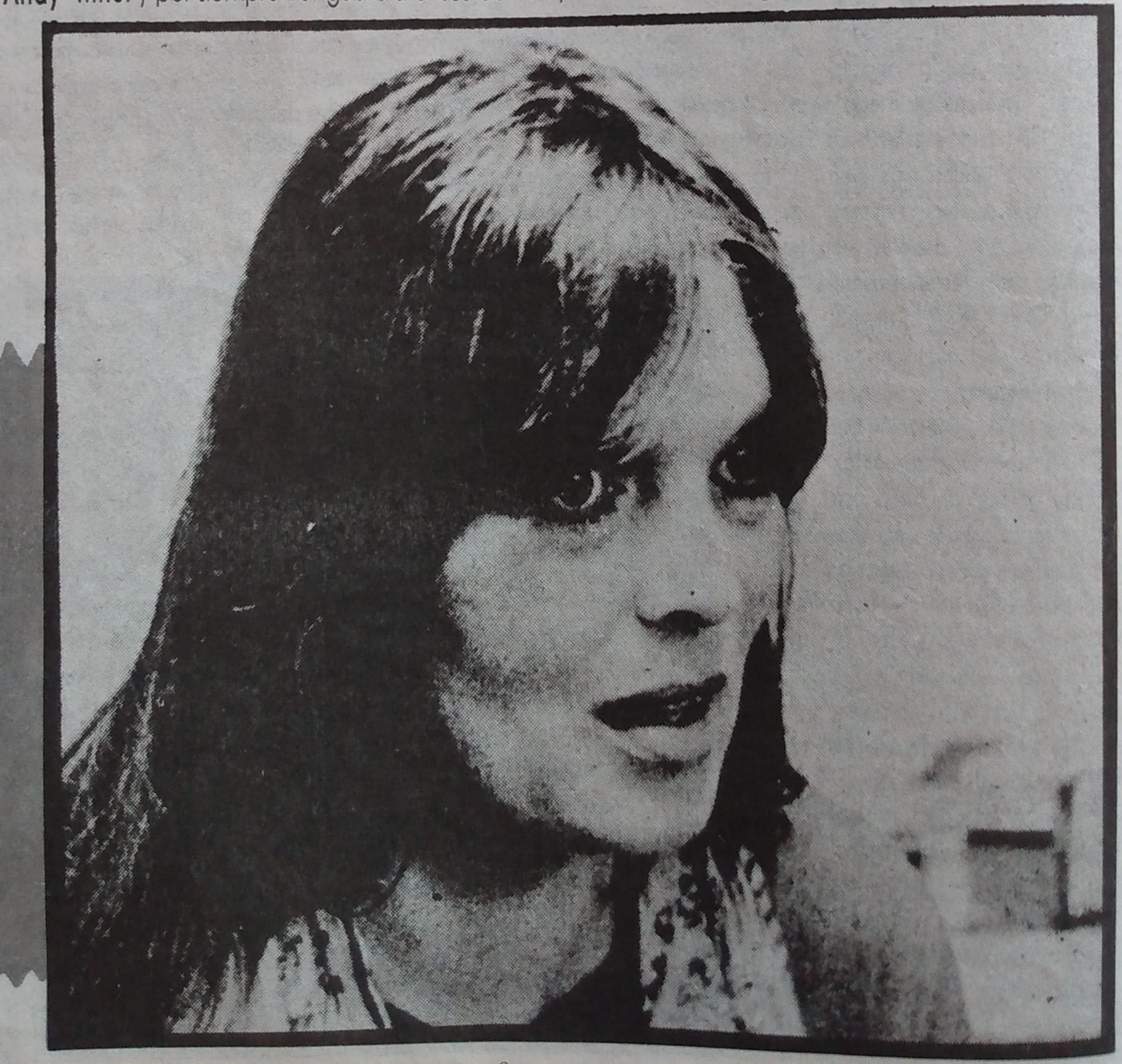
HELMOSTRO

ENTREVISTA A

la sobreviviente

NICO

La Diosa de la Luna como la llamara el **Village Voice,** miembro del genial **Velvet Underground** junto a **Lou Reed,** musa de **Andy Wrhol** y por siempre vanguardia antes de tiempo confiesa con orgullo ser la última hippy.



—Fuiste a New York como modelo y allí te encontraste con Warhol, Velvet Underground...

—A Warhol lo conocí en París después de mi primer viaje a New York. Porque en todos mis viajes acabo siempre volviendo a París. Nunca estoy lejos de París más de seis meses.

—¿Fue Warhol el que te presentó a Velvet Underground?

—No, yo presenté el grupo a Warhol. Yo fui a ver a los Velvet antes, en el Café Brizarre. Fui con un amigo de Brian Jones que ya los conocía. Por aquella época hacían el mismo tipo de música que en el primer disco. Los dueños del café no la consideraban precisamente "música para bailar".

—Y como tú creías que sí era música para bailar, los presentaste a Warhol...

—¡Oh, no! Bueno, eventualmente hacían música para bailar, "entertaintment music". Porque el poeta Gerard Malanga bailaba con un látigo en el Exploding Plastic Inevitable, y entonces se convirtió en "dance music". Pero peculiar, muy peculiar.

—¿Al público le gustaba?

—Oh, sí. El público era extraño y violento. Todos tomaban ácido por aquella época.

—Pero no había mucha gente que los conociese.

—Empezaban a conocerlos.

—Perono era como ahora.

—Ahora es una leyenda. Es más que un conocimiento. Es como si todo hubiera ocurrido hace cien años. Se convirtieron en una leyenda antes de morir, una leyenda viviente.

—¿Podrías explicarnos el origen de "I'll be your mirror?"

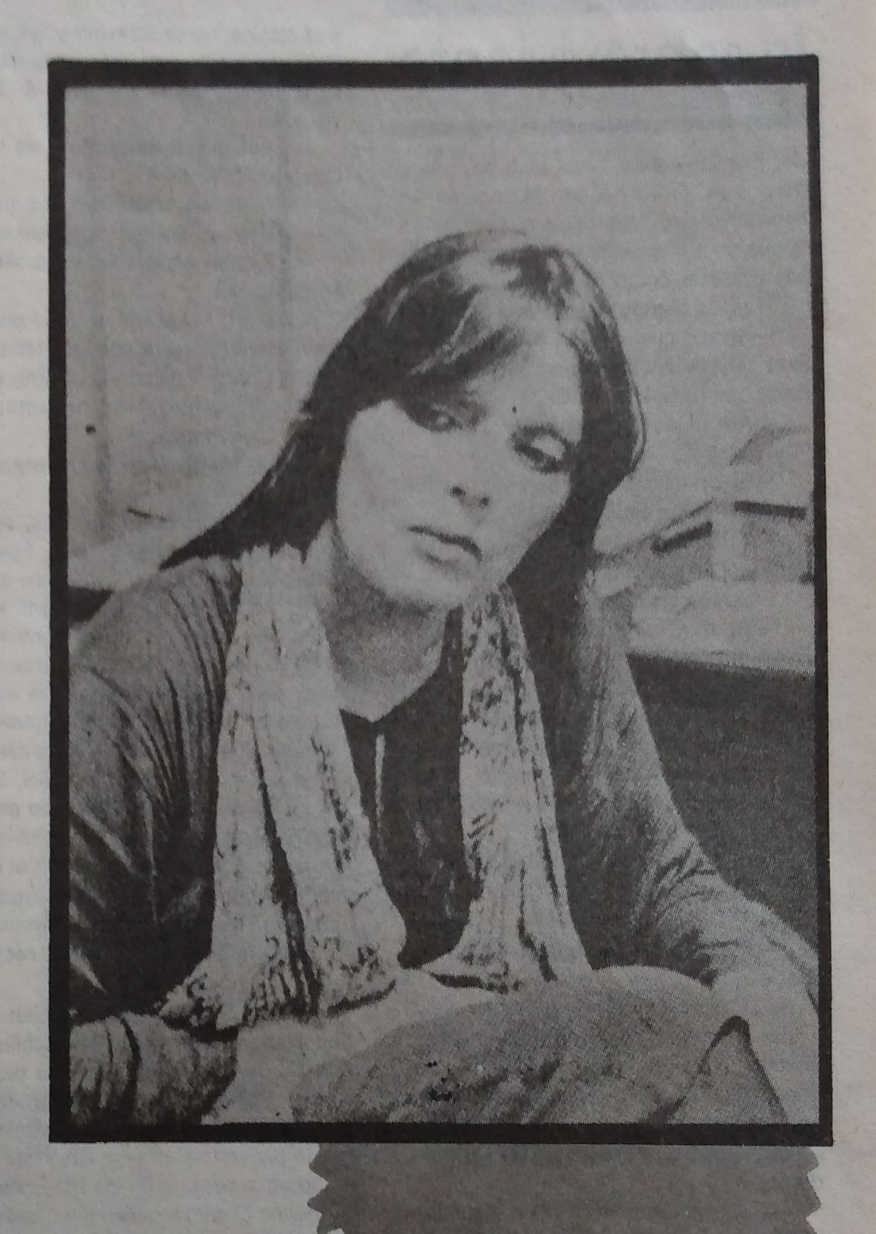
—Bueno, un día le dije a Lou "yo seré tu espejo". Hizo una canción porque yo estaba enamorada de él. Caí enamorada de él, era tan hermoso. Era increíble, muy duro. Estaba simplemente ahí...

—¿Estático?

—Sí, como una estatua. Duro como una estatua.

—¿Y otras canciones como "Femme Fatale" y "All tomorrow's parties?"

—Una era sobre Eddie Segwick, una superstar de Warhol. La canción "Todas las fiestas del mañana" era sobre ella, porque siempre se preocupaba de comprarse vestidos para ir a todas las fiestas. Siempre tenía vestidos nuevos. Era una sátira, como "Femme Fatale". En cierto sentido está parcialmente inspirada en mi persona, porque alguien vio en mí una mujer fatal. Pero no creo que sea enteramente sobre mí.



—¿Podríamos hablarnos sobre los otros miembros del grupo?

—No puedo contaros de Sterling Morrison más que... ¿Era el que tocaba el bajo?

—No era el guitarra solita.

—En el grupo no había guitarra solista. Lo que tocaba Sterling era la guitarra rítmica. Era un chico muy joven y bastante tímido.

—¿Y sobre John Cale?

—El tocaba el bajo, los teclados y la viola eléctrica.

—¿Es verdad que Maureen Tucker hacía la percusión con cubos de basura?

—Sólo una vez, porque no tenía ninguna batería cerca. Salió fuera del local y cogió cubos de basura para tocar. ¿No creéis que fue una excelente idea? Muy original, ella fue la primera. Nunca se ha hecho después.

—La otra noche me dijiste que Maureen Tucker era una chica dura, típicamente americana.

—Bueno, ella era tan solo una buena católica. Le gustaba ir a misa todos los domingos por la mañana.

—O sea, por la noche las fiestas y a la mañana siguiente a misa...

—Sí, para confesar sus pecados. En realidad ella era muy descuidada y egoísta, como Lou. Según me han dicho ahora vive en New York y tiene muchos hijos. ¿No os parece increíble?

—¿Y John Cale era diferente entonces?

—John Cale era muy revolucionario. Ahora se ha convertido en una persona má convencional, musicalmente hablan-

do. Era fantástico, pero esto no quiere decir que ahora no sea bueno, en un sentido clásico. Una persona siempre es lo que su arte es independientemente de cómo la veas como persona.

—¿Qué piensas del "París 1919"?

—No me gusta, no lo odio, pero prefiero "The Academy in peril". Es el mejor disco que ha hecho nunca.

—Ahora está produciendo grupos "new wave".

—El primer grupo que produjo fue Iggy Pop & The Stooges.

—Y después produjo Modern Lovers y el primer disco de Patti Smith.

—No estoy segura.

—Yo sí. ¿Realmente crees que Lou Reed era mejor antes que ahora?

—No sé qué está haciendo ahora, él cambia continuamente. A veces es tan bueno como en los principios, pero otras es completamente lo contrario. Y me gusta más cuando es como en los principios.

—¿Y qué discos te gustan?

—"White Light heat", me encanta "Sister Ray".

—Nos referimos a Lou Reed en solitario.

—¿Pero "Sister Ray" no es suya?

Me gusta mucho "Berlin". Es una gran película. Para mí esto es algo muy visionario. Puedo ver muchos films diferentes en cada tema.

—¿Y qué piensas de sus últimos discos?

—Desgraciadamente no me gustan mucho. ¡Ah, sí!, "Street Hassle" me gusta muchísimo, es casi como en los principios. En "Rock'n'roll heart" hay también buenos momentos. También me gusta "Rock'n'roll animal".

—¿Podrías hablarnos de tu primer disco, "Chelsea Girl"?

—Este no es mi primer disco. El primero era un single grabado en Inglaterra con Jimy Page a la guitarra, y se llamaa "I'm not saying", una canción de Gordon Lightfood. Actualmente se llega a pagar por él doscientos dólares, existen muy pocas copias.

—¿Cuáles son tus influencias musicales?

—Desde luego, las influencias no vienen de Lou Reed, me gusta mucho como compositor, tiene una increíble facilidad para escribir canciones, pero me siento mucho más influida por Jim Morrison, tenemos más en común. Y también la música clásica, como Stravinsky, y Carl Orff. Pero el impacto está más en la naturaleza de mi propia música que en las influencias.

—¿Por qué el armonium es tu instrumento favorito?

—No es un armónium, es una orquesta. Para mí es como una orquesta.

—¿Piensa seguir tocando siempre en solitario?

—Creo que volveré a tocar acompañada como hice una vez en Berlín, hace casi tres años. Fue con Brian Eno y John Cale, estuvo muy bien, tocamos muy bien juntos los tres.

—¿De quién eran las composiciones?

—Eran mis composiciones, pero la música la hacíamos los tres. Fue algo irrepetible, único, por la manera en que el público respondió. El concierto estaba anunciado como "rock'n'roll contemporáneo", yo no hago "rock'n'roll contemporáneo", pero el público esperaba eso. Mi música es más clásica. La respuesta de la gente fue inesperada, increíble. Era como la segunda guerra mundial, ante la respuesta del público John Cale empezó a pegarle al piano como si estuviera en medio de una batalla, golpeaba el instrumento como un loco. Y el sintetizador estaba fuera de este mundo... Hermoso...

—¿Qué piensas sobre el rock alemán?

—Klaus Schulze está muy bien. Pero hay alguien mejor, Manuel Gottchling, de Ash Ra Temple. Hizo la música para un film de Philippe Garrel, "Le berceau de cristal". Ahora ha fichado por Virgin porque le pagan una fortuna. Creo que en el futuro va a ser uno de los más grandes. Tangerine Dream también me gustan.

—¿Qué te parecen los grupos de la new wave?

—No conozco demasiado a los nuevos grupos. Escuché a Clash en un concierto organizado por la liga antinazi en un parque de Londres el pasado verano. En directo son fantásticos, como magia negra, absolutamente increíbles.

—¿Puedes hablarnos de tus discos?

—"Marble Index" fue grabado en dos días, es el mejor disco que he hecho nunca, incluyendo el próximo. "The End" es como un "bluff", es un disco que debería haber sido bueno todo él, y a mí sólo me gusta la mitad. No me gusta la manera en que mezclaron la canción "The End", casi que prefiero la versión en directo del "June-1-1974". Me gustaba la canción tal como quedó grabada antes de que la mezclaran, era algo impresionante, pero después de las mezclas no.

—¿Por qué incluiste el himno alemán "Deutschland über alles"?

—Es una buena pregunta... Mi padre nunca aprendió a ser un nazi, y yo quería saber qué se sentía siendo un nazi, algo que mi padre nunca fue. Yo soy nazi en secreto...

—¿Y tus declaraciones a favor del grupo de extrema izquierda Baader-Meinhof?

—Me gustan las situaciones extremas. Y veo las cosas de una manera abstracta. Para mí es lo mismo un héroe de extrema derecha que uno de extrema izquierda.

—Tu próximo álbum está dedicado a los héroes, ¿podrías decirnos cuáles son, aparte de los de Baader-Meinhof?

—Gengis Khan, Henry Hudson... Daniel Boone... no, no...

—¿David Crockett?

—No. También esta el asesino de Lincoln...

—¿Qué piensas de Brian Eno?

—Pienso lo que todo el mundo piensa de el, es un fantástico innovador, una persona única. Me gustaría volver a trabajar con él y que produjera mi próximo disco. Hay dos perosnas más que quieren producirlo, John Cale está excluído a pesar de que a él le gustaría.

—¿Por qué?

—Porque ya no soy leal. Además cometió un error al mezclar la canción "The End" de aquella manera. El otro es Chris Thomas, tiene muchas ganas de producirme, pero aún no estoy convencida, porque mi música es muy diferente a la que él suele producir.

—¿Qué piensas de Robert Wyatt?

—Oh, es muy bueno. Maravilloso... es como un niño, para mí su música es muy infantil. Su pequeña voz es como la de un niño...

—¿Y qué me dices sobre Bowie?

—Es con el que más me identifico actualmente, todavía tenemos muchas cosas en común. Me gusta mucho la canción "Héroes", creo que está dedicada a mí, y en estas cosas nunca me equivoco. Y además Bowie sabía desde hace tiempo que yo preparaba mi disco sobre los héroes. Todavía no lo he podido hacer porque no encuentro una compañía que me lo financie.

—¿No crees que la gente como Bowie o Eno han sido muy influenciados por vuestro trabajo en Velvet?

—Lou dice que nosotros somos los innovadores y que David no trabajó con Eno hasta que yo trabajé junto a Eno para "The End". David es como un director de orquesta, recoge muchas influencias

y las sabe mezclar.

—Hay otras canciones dedicadas a ti. "Decadence", de Kevin Ayers es una de ellas, ¿no es así?

—Todo el mundo lo sabe, Kevin lo dijo una vez en la radio. También está dedicada a Marlene Dietrich. Yo siempre dedico mis canciones como mínimo a dos personas. "Decadence" es un título realmente terrible, la canción es simplista y desafortunada. Yo no soy decadente.

—¿Erais conscientes de que Velvet Underground iba en contra de todo el movimiento hippy que entonces estaba en auge?

—Yo era la única hippy que había por allí. Yo fui la primera y actualmente soy la última hippy. ¿No os habeis fijado en cómo voy vestida?

—Háblanos de tus películas.

—"Chelsea Girl" es muy buena. Lo que más me gusta es la escena con Ondine. En la que más salgo es en "Four Stars", una película de veintiocho horas de duración que no llegué a ver nunca entera. De hecho sólo la vieron los periodistas, y Andy, que está lo suficientemnte loco como para hacerlo. Yo no me sentaría durante veintiocho horas para ver una película.

—¿Qué piensas de lo que hace Warhol ahora?

—¿Os referís a la manera en que hace la pelota al Presidente, o a la manera en que hace dinero y no deja que se le escape un céntimo? Actualmente ya debe ser multimillonario.

En cuanto a las películas con Philippe Garrel, las que más me gustan son "Le Lit de la vierge" y "Le berceau de cristal".

Cuando me conoció, Garrel quiso hacer una película que fuera un equivalente en cine a lo que era mi música. Quería hacer como sinfonías u óperas cinematográficas, y creo que ha conseguido que sus películas sean sinfonías. Yo escribí los diálogos de "La cicatrice interieure", y hay música mía en bastantes de sus films, compuesta especialmente para ellos.

—Una vez dijiste que "The End" es la mejor canción que nunca se ha escrito, ¿sigues pensando lo mismo?

—¡Oh sí! Es una canción fantástica.

—¿Tocada por Jim Morrison o por tí?

—Por mí. No, por los dos juntos...

Antes hablábamos de los terorristas y de los nazis, lo que hace que para mí sean iguales es mi concepción dialéctica de la política.

—¿Lo que te gusta de esta gente es tal vez la violencia?

—Sí, la violencia, la muerte...



—¿Por qué te han llamado "The Moon Goddess", la diosa de la luna?

—Me lo decían los del "Village Voice" porque mis primeras actuaciones eran siempre a partir de medianoche. Por aquella época yo improvisaba con el órgano y recitaba poemas también improvisando, como en "It was a pleasure then". ¿La conoceeis?

–Sí, ya te dije que es la que más me gusta de "Chelsea Girl". ¿Y por qué la luna?

—Porque no me gusta estar en elsol, prefiero la luz de la luna. Mi personalidad se expresa mejor por la noche. No me siento com Nico durante el día.

—¿Cómo crees que te han influido las drogas?

—Bueno, en primer lugar en el hecho de que no me guste la luz del sol, de que prefiera la luna y la noche. Quizá también me he convertido en una persona algo más fría. Ahora me gusta la luz azul, mientras que antes prefería una luz cálida como la roja.

—En tus canciones a menudo hablas de paisajes, por ejemplo en "Desertshore".

—Sí, ahora me estoy volviendo más intimista.

—¿Tienes algún escritor favorito?

—Sí, Edgar Allan Poe, Lord Tennyson... escritores del pasado. Y Lenny Bruce, pero él era un cómico, no un escritor.

JUAN BUFILL/IGNACIO JULIA

¡marcha!



Marcha es una palabra conmovedora, movilizante. Se usó en España para designar justamente una especie de movida que impulsaba a los jovenes a una desestructuración de las rutinas. También alguien dijo que el rock era una marcha guerrera. Rubén Quinteros es un arquitecto, adicto empedernido a la cocaína y a su particular interpretación de la "marcha". Para él, la marcha es casi el sentido de la vida.

A las cuatro de la tarde soy conciente que tengo un plan que es ir a mi casa a cenar con mi novia. Ella ha preparado la comida y me espera. Pero a las cuatro y media me doy un saque y me desboco. Me olvido del plan, aparezco en cualquier otra parte o capaz que voy a la cita, pero ya no hay cena, sino locura. La marcha impide que la vida haga sus rutinarias y mutiladoras escenas de "vidacoti diano". Una cosa es el "reposo del guerrero", el descanso de quien viene marchando y va a continuar marchando. Pero la mayor parte de las vidas es un estado de reposo permanente. Cuando tienen aventuras, las tienen como turistas. Se asoman a la experiencia de la droga, se asoman al peligro, a los viajes pero luego vuelven corriendo a la "casita de sus viejos", es decir, a la vida común, a la vida "de plantar un hijo, tener un árbol y escriber alguna bazofia".

duermen las marmotas

La marcha es el desatino pero no controlado como decía Carlos Castaneda, sino totalmente desatinado. Vas por ir, vas buscando motivos para seguir yendo, si hay algo que romper, alguien a quien pegarle, alguien de quien enamorarse, mejor, pero si no da igual, marchar por marchar. Te pasás muchos días sin dormir, sin parar mientras el mundo vive en contramarcha, el mundo vive en retirada, vuelve siempre a los cuarteles de invierno, a las cuevas de la vegetatividad: camino a la heladera se llama la aventura; vayamos al mercado se llama el viaje. Yo no creo en la vida mecánica. Gurdjieff tenía esa visión mecanicista del universo, el universo como una máquina, yo creo en la visión budista: el universo es una flor que crece sin plan, una flor que se expande. No se sabe lo que están haciendo las cosas y es fantástico no saberlo. Saber es la antimarcha. Antipareja, antihijos, anti ideas, anti artes eso es la marcha.

No te duermas como la gilada, pasate otra maldita noche de tu bendita vida y rompé con la máquina de la vida: desconsolate a las tres de la mañana, angustiate a las cuatro, brindá a las cinco,





seguí andando a las siete, pegale a alguien a las ocho, tocale el timbre a tu amorcito a las nueve. Al segundo día de marcha sos un extraterrestre entre monos que todavía no despiertan. Tardan horas en despertarse después de salir de la cama, encima comen y tardan horas en digerir, viven dormidos, pierden la intensidad y la recuperan en una escena emocionante de una película que los hace llorar. Los ves con sus caras rellenas y estúpidamente comidas de asado y ñoquis, los ves emitiendo las señales de siempre. Al tercer día entrás en la etapa más violenta de la marcha: ahí tenés la mayor recompensa, una recompensa demoníaca, efímera, riesgosa, al borde de los abismos, expuesto como un bebé a todos los sentimientos y pulsiones, atrayendo los erotismos sinuosos. En el cuarto día vas acercándote a la derrota, a la caída de los dioses. Vos sos un extranjero que nada conoce de la digestión de la vida. Eras un sonámbulo mientras los demás callaron, comieron, trabajaron, durmieron, cojieron y cumplieron como los sapos o los grillos con los mandatos de la naturaleza. El mundo, al cuarto día de marcha, comienza a tener razón. Tu pelea de mago, tu presagiar de zombi, tu deseo de vampiro, tu lucidez de vigía mirando el universo, tu navegar de pirata fracasan.

¿qué es la marcha?

No puedo entender a los que han conocido la marcha y se jubilaron. Los que asomaron la cabeza en este "otro vivir" y se retiraron a sus cuevas, y repitieron las conductas de sus padres.

Yo soy arquitecto y tengo 46 años y no quiero pensar en jubilarme. Todavía hoy cada vez que me tomo un trip es el primero y cada vez que salgo de marcha es la primera vez y cada noche no se parece a ninguna otra. Pero sin el "imprevisto" la vida no tiene sentido. Y el imprevisto habita en la noche, cuando el corazón y la mente enferma de la masa humana duerme. La clave es no dormir.

Las teorías más antiguas del esoterismo hablan del no dormir. Los chamanes jamás dormirían, ellos hablan de que el sueño es la serpiente que nos chupa la vida. Pero lo peor del sueño es el rito que crea alrededor; por el sueño existen las casa, el volver, las costumbres alimenticias, hasta el acto de hacer el amor está determinado por el sueño: en la cama se hace el amor porque después se duerme y se hace antes de dormirse o al despertarse. El sueño crea el rito de la cueva e impide el deambular de manada de la calle. En la noche, los que andan de lobos, los marchosos, no importa siquiera si son de tu palo, si los querés o no; vos sabés que ese tipo es un corazón despierto, como el tuyo, un solitario que abandona los aburridos juegos de lo cotidiano.

Para dormir hay que derrumbarse como un árbol talado, pero no, la gente insiste en irse a la cama aún cuando tenga que darse un puré de lexotanil, no se bancan la intensidad vital de la noche.

Por algo los militares usan la palabra "marcha". Porque tiene mucha fuerza. Marchar no es lo mismo que caminar o correr. El que marcha tiene un actitud. Los que caminan son los que van o vuelven, son los que les preocupa el hígado, o su suelda o sus hijos.

En Argentina es muy difícil marchar. Tenés que bancarte el patrulleo y el abandono de la gente. Hasta te acostumbrás a hablarle a la gente de lo que le gusta para que no se vayan a dormir.

La cocaína es una buena acompañante de la marcha aunque no se si grupalmente, porque cuando se toma en grupo, la gente se congela, se quedan girando como marmotas alrededor de las rayas y de las conversaciones estúpidas. Se angustian, caen en la gilada de querer resolver sus vidas.

Yo no me quedo mucho tiempo en ninguna casa. En las casas siempre habitan los fantasmas de los que viven: sus conflictos de pareja, sus actividades, sus problemas personales. No, la vida es en la calle.

Pero aún en esta ciudad apestosa, la noche vive. Y ahí, en la madrugada ves como el mundo de los problemas, de la deuda externa, de los conflictos de pareja, ese mundo de mierda se derrumba y quedan esas calles solitarias, esos paisajes lunares.

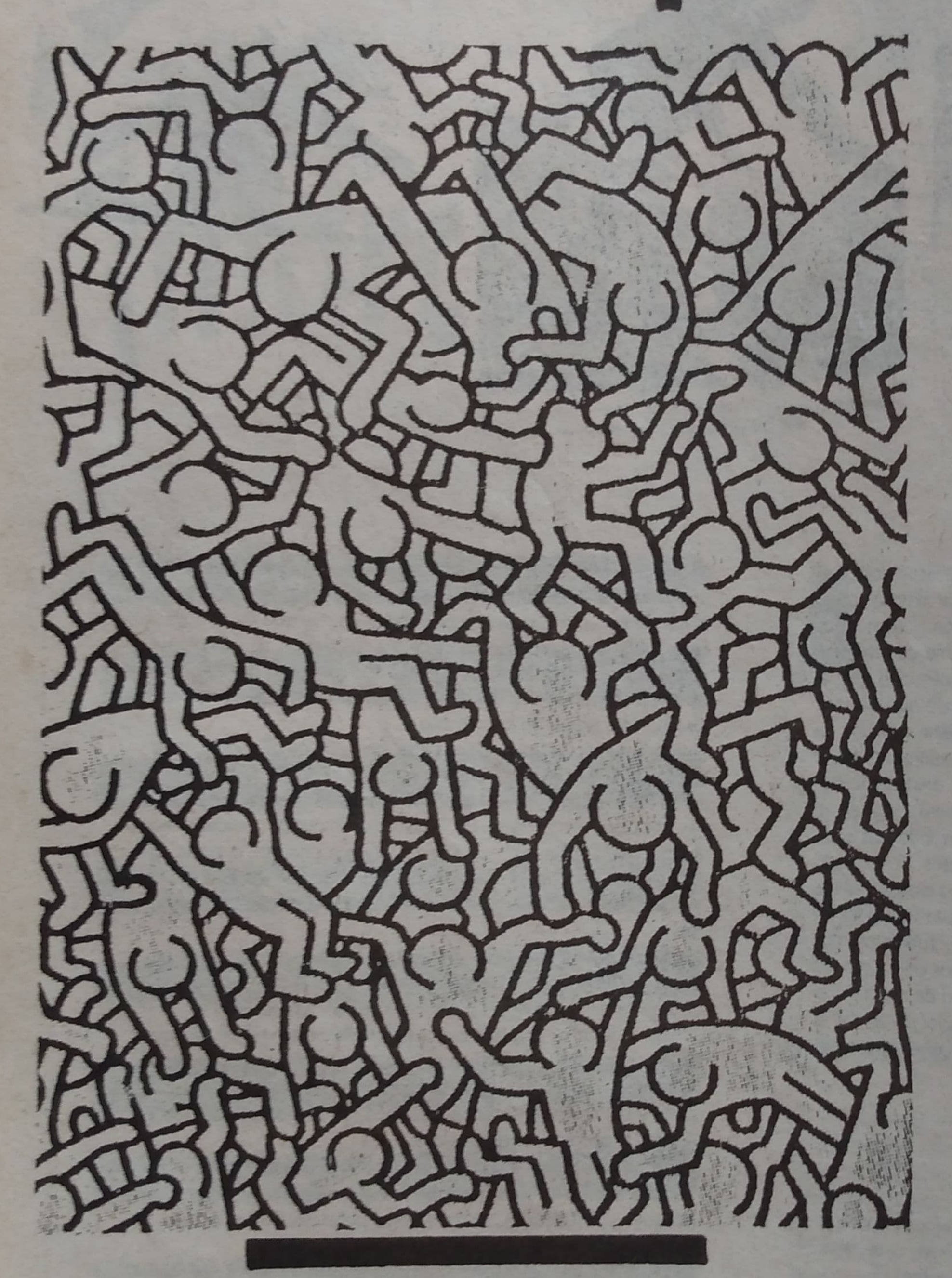
¿Y para qué era que marchábamos? Para nada. Para ir a cantarle a la luna como los sapos. Vamos a marchar en banda, ese es mi sueño. Una banda borracha que sale por ahí a descubrir el misterio de la vida.

La cagada, hoy día, es que la banda no está borracha.

CARMEN BROWN

pandillas

la época



Cuando tenía quince años, yo estaba muy metido en el trip de las bandas callejeras. Cada barrio solía tener una banda, y cuando mis padres se mudaron de barrio, tuve que demostrar a la banda que allí mandaba yo, que valía. Y lo tuve que demostrar no una vez, sino muchas veces, antes de ser aceptado. Yo era un chaval nuevo, al que se podía ignorar, hostiar o ridiculizar sin problemas. Por eso, para empezar tuve que encararme con los que luego serían de mi banda. Y el modo de hacerlo era no ignorar ni una sola provocación, responder a cualquier burla del modo más violento posible. No se trataba de ganar o perder, se trataba de plantar cara siempre. Y a base de dar y recibir —mucho— logré ser respetado, un poco más tarde ya éramos amigos y, por fin, un día me propusieron entrar a formar parte de la banda. Los barrios circundantes tenían unas bandas realmente duras: los **Quemainfiernos, los Cuervos**... pero el mejor de todos los gangs, para mí, eran los **Señores de la Noche.** Yo pertenecía a los **Jóvenes de la noche**, que era como la rama juvenil de los Señores. Ellos eran un poco nuestros protectores, nos daban consejos sobre como currar mejor al adversario, los trucos que se deben emplear cuando tú no llevas cuchillos y el ¡sí...

Los Señores de la Noche eran nuestros ídolos, y todos aspirábamos a que, cuando fuésemos mayores, nos admitiesen en su banda. A veces nos regalaban las sobras de sus botines, arrancados a las bandas rivales: anillos de hierro, navajas... se repartían, lógicamente, según la antigüedad del miembro de nuestro grupo. Y un año después de ingresar en los Jóvenes de la noche, recibí por fin mi primer regalo por parte de los Señores. Era una navaja, no un cuchillo, una verdadera navaja de afeitar automática, de las que utilizan los barberos. Pero la mía era automática. Llevaba aplicado un extraño dispositivo, un muelle y una palanca que pemitían al trasto abrirse por sí mismo, con una velocidad terrorífica.

Robin, el jefe de los Señores, lo había arrebatado personalmente a un Quemainfiernos. Y me lo regaló. El sentía una cierta debilidad hacia mí, porque le gustaban los Rolling Stones y siempre decía que yo me parecía a Keith Richards...

"Aprende a utilizarlo bien, media cerilla", me dijo acompañando la frase con un afectuoso puñetazo en el estómago. Me dejó sin respiración durante un par de minutos, pero no me importó nada. El jefe de los Señores de la Noche me había tomado bajo su tutela, lo intuía...

Me costó mucho aprender a utilizar aquella navaja, el peso del mango y el de la hoja estaban muy desproporcionados, y tuve que tomar una conciencia precisa, extremadamente precisa, para poder hacer algunos trucos con el arma. Pasaba las noches enteras despierto, sobre la cama, aprendiendo la técnica de hace girar la navaja con mi índice como eje. Me hice infinidad de cortes en las manos, pero no me importaba. Y por fin, un día que los Señores de la Noche vinieron a nuestro local, esperé a que Robin fijase su mirada en mí interrogativamente. Y yo, como quien no quiere la cosa, me saqué la navaja del bolsillo, la lancé al aire, y cuando caía, hice que el dorso de mi mano encontrase la palanca. La navaja se abrió, saltó de mi izquierda a la derecha y allí se quedó, girando como un molino de viento atiborrado de anfetas. Y Robin sonrió.

Pero una cosa era vacilar con el instrumento y otra, muy diferente, era usarlo en caso de necesidad. Recuerdo mi primera pelea contra una banda enemiga, los **Reyes de la Avenida**...

v i o l e n t a

nunca hubiese creído que chicos de quince, dieciséis años, pudiesen luchar con tanto odio, con tanto fanatismo. Y terminó muy mal. No porque perdiésemos, al contrario, les dimos una buena paliza. Pero fue horrible. Todo empezó con una incursión de los reyes en nuestro territorio, donde pintaron en las paredes **"Loli se la chupa a los Reyes".** Loli era la hermana de Alfredo, uno de los nuestros, un Joven de la Noche. Y el asunto de la dignidad de nuestras novias, hermanas o primas era algo sagrado, intocable. Los Reyes habían insultado a la hermana de un Joven de la Noche, y eso era lo mismo que declarar la guerra sin cuartel... una tarde fuimos a la Avenida de Yáñez, la zona de los Reyes.

La Avenida de Yáñez ya no existe. Pero hubo un tiempo en que los camiones aparcaban allí, paralelamente unos a otros, ofreciendo unas condiciones inmejorables para los ajustes de cuentas. Sin embargo, no todo eran ventajas. Los Reyes conocían su territorio al dedillo, y frecuentemente utilizaban los camiones para despistar, como laberintos. Podías estar persiguiendo a un Rey, dando vueltas alrededor de un camión, y de repente te salta por la espalda, desde otro camión e incluso desde el interior de éste pues solían forzar las cerraduras para esconderse dentro. Esa era su táctica, y nosotros la conocíamos, pero no por esto dejaban de ser imprevisibles en su forma de atacar. Además, ellos eran conscientes del insulto que nos habían escupido, con toda seguridad se habrían preparado adecuadamente, y esperándonos.

Estuvimos haciendo planes, intentando diferentes estrategias, pero Alfredo terminó demasiado nervioso, dijo que se bastaba sólo y, dando un portazo, se dirigió al encuentro de los Reyes.

Desde luego, todos nos lanzamos detrás suyo, y no para retenerlo precisamente. No había planes, O.K. Pero los Reyes se iban a acordar de aquella tarde. Eran una docena, más o menos. Y sí, nos estaban esperando. Alfredo les preguntó quién había hecho la pintada, un Rey se adelantó diciendo que había sido él, y que además lo seguiría haciendo porque era verdad. Entonces empezó el follón, un follón del que me acordaré siempre. La pelea se hizo general, pero nadie ponía mucho entusiasmo: todos mirábamos, en realidad, cómo iban las cosas entre Alfredo y aquel mamón de los Reyes. Se estaban atizando de lo lindo, pero en un momento en que se distanciaron ligeramente, el Rey que peleaba con Alfredo se sacó una pistola y le disparó. El eco del disparo retumbó entre los pasillos que formaban los camiones de un modo que, de verdad, hubiese hecho saltar en pedazos los nervios del más tranquilo. La bala se incrustó en el radiador de un gigantesco Pegaso. El Rey había fallado el tiro, y Alfredo, pasando del blanco al rojo en su cara, se lanzó sobre él con un cuchillo de cocina enorme en la mano.

Desde enotnces, cada vez que oigo a alguien pronunciar la frase "abrir en canal", se me pone la piel de gallina. Porque yo sé lo que significa, y he visto cómo un ser humano se lo hacía otro ser humano. Alfredo hundió el cuchillo en el estómago de aquel Rey, y con las dos manos lo hizo subir hasta el esternón. Al llegar ahí, sacó el cuchillo y lo fue hundiendo, repetidas veces, en el cuerpo de algo que ya estaba muerto. Nadie habló, nadie dijo nada, ningún Rey se lanzó sobre Alfredo. Había algo de grotesco en aquella escena. Yo tenía quince años, ya lo he dicho antes, y nunca había visto algo así. El Rey yacía en el suelo, con el estómago desbordándose por el monstruoso tajo, y Alfredo estaba ante él, de pie, como loco, incitándole a que se levantase. Recuerdo que miré su cuchillo, y ví pedacitos de venas y carne adheridos a él. En el suelo había más sangre que la que he vuelto a ver reunida en toda mi vida. Alguien gritó, y esto fue como la señal de partida para todos, tanto Reyes como Jóvenes. Empezamos a correr como locos, todos, con la excepción de Alfredo, que siguió quieto, ante un cadáver desfigurado, dándole pequeñas patadas haciéndolo rodar hasta que llegó al centro de la avenida. Allí fue donde lo detuvo la policía, y nunca volvimos a verle. Unos meses más tarde nos enteramos, por su madre —una vieja borracha que hablaba más consigo misma que con los demás— que Alfredo había sido juzgado por un tribunal de menores, condenándolo a ser recluido en un reformatorio durante cinco años. Y esto, gracias a que el abogado pudo alegar defensa propia o algo así...

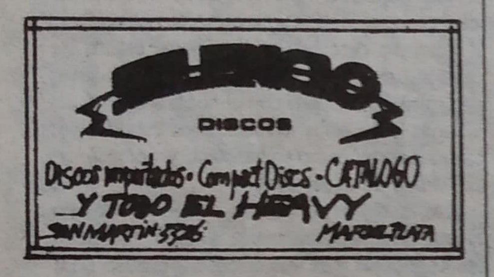
Pero yo regresé a casa mareado, enfermo. Recordándolo, aún siento horror. Y yo estaba metido en aquello, y aún me metí más profundamente cuando mi chica resultó ser Pamela, la hermana pequeña del jefe de los Señores de la noche el que me había regalado la navaja, Robin. Esto me puso en una situación realmente incómoda. Si mi amiga era la hermana de Robin, eso únicamente significaba una cosa: que yo debía hacerme "digno" de la confianza que Robin depositaba en mí, y el modo de demostrarlo era estando arriba de todo de una determinada escala de valores, una escala de valores que se medía por navajazos. A partir de ese momento, sino quería perder a Pam (y no quería perderla por nada del mundo) debería pelear siempre delante de los otros, nunca en segunda fila.

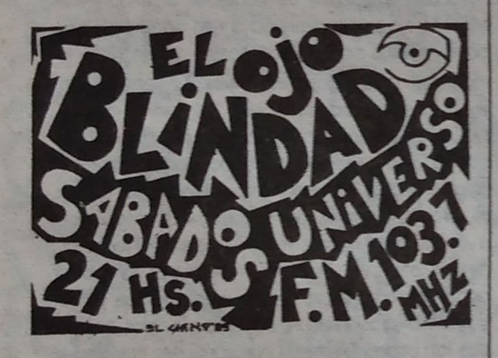
En cierto modo, era la misma Pam la que me daba marcha suficiente para las peleas a cuchillo, con barras de hierro, con cadenas o con pistolas caseras. Pensaba en cómo reaccionaría yo si algún día descubría en una pared alguna inscripción, una frase parecida a la que los Reyes dedicaron a Loli, pero con el nombre de Pam en su lugar. Y en estos momentos era cuando más profundamente comprendía cómo y por qué actuó Alfredo de aquel modo.

Las peleas entre bandas rivales, en aquella época, eran verdaderamente duras. Y estallaban por los motivos más insignificantes, aunque para nosotros era cuestión de honor. Si alguno de los nuestros oía por casualidad a una banda de otro barrio hablar mal de nosotros, o algún rival se mostraba irrespetuoso con nuestras nenas, esto era suficiente para iniciar una pelea o un duelo, según las circunstancias. Los Jóvenes de la Noche llegamos a ser famosos, por varias razones. Eramos uno de los gangs más susceptibles, es decir, más irritables, y, por lo tanto, más dispuestos a iniciar bronca, por insignificante que fuese el detalle ofensivo. Además, no éramos la típica banda de cazadoras de cuero negro, blue jeans y cabello grasiento. Al contrario, íbamos trajeados tan impecablemente como nos era posible, e incluso una temporada nos dio por llevar sombrero. Y paraguas, aunque hiciese un sol de mil demonios. Nos habríamos obsesionado con la estética de los gentleman, aunque por otra parte el paraguas no lo utilizábamos únicamente para resguardarnos de la lluvia. Habíamos comprobado lo muy útil que podía ser en las peleas, especialmente si la punta estaba bien afilada...

Tal vez te preguntes cómo abandoné a los Jó-







venes de la Noche, por qué lo hice, cuáles fueron las causas. Fue debido a lo que yo he llamado siempre la Noche del Desengaño.

Me había acercado peligrosamente —y además eran las doce de la noche, un mal momento para pasearse por allí— al barrio de la Avenida Yáñez, pero no me quedaba otro remedio. Tenía que ir por huevos a una tienda de objetos artísticos, que caía justo en medio del territorio de los Reyes de la Avenida. Había quedado con el aprendiz para hablar con él de negocios, acerca de unos trapicheos que se llevaba el chaval conmigo. Era el contacto que compraba los objetos que los Jóvenes robábamos de casas o del interior de automóviles. Y yo iba a verlo porque había un buen asunto en perspectiva. Se había muerto una vieja que vivía sola, el día anterior, y su piso comunicaba, prácticamente, con el de la familia del Lira, uno de los Jóvenes de la Noche. Habíamos pensado en que podíamos vaciar el piso de la vieja tranquilamente, y ahora yo iba a hablar con el contacto de la tienda; habíamos hecho una incursión de exploración por el piso de la vieja, y habíamos tomado nota de todo lo que había. Y ahí estaba yo llevando la dichosa nota por el reinado de los de la Avenida, para que el chaval de la tienda hiciese una oferta, en pelas. Según lo que nos pagase, haríamos el trabajo o no.

No llegamos a hacer nunca aquel trabajo, los Jóvenes de la Noche. En realidad, yo no llegué siquiera hasta la tienda donde me esperaba el contacto.

Cuando llegaba a la zona de los camiones, comprendí que por huevos algún Rey estaba por ahí, y aún comprendí más claramente que yo podía salir muy mal parado de aquella zona. Me detuve un momento y desenrollé de mi cintura la cadena. Era una cadena de moto realmente hermosa, plateada, cromada con el mismo estilo y el mismo cuidado que el parachoques de un Buick. Sí, era una cadena muy bella. Me la había regalado Pamela, hacía escasamente una semana. Cogí la cadena, le dí dos vueltas alrededor de mi muñeca y dejé que el resto colgara, atento, paralelo a mi cuerpo. Si se me ponía por delante algún rey, le podría marcar el careto de mala manera, con aquel trasto que yo llevaba.

Pero el Rey no me vino por delante. De repente, un cable de acero rodeó mi cuello, del mismo modo que un camaleón atrapa una mosca. Pero aquel maldito cable apretaba mucho más que la lengua de un camaleón. Sentí cómo las venas de mis sienes se hinchaban. Parecía como si tuviesen que reventar. Y noté que la lengua se me hinchaba, intentando salir de la boca. Entonces caí al suelo, medio ahogado y agitando aquella cadena que no me había servido de nada. Recibí la primera patada en el muslo, y enseguida noté, por encima del dolor, algo tibio y pegajoso que empapaba mis pantalones y mi carne. Mi primer gesto fue taparme instintivamente la cara, encogerme todo el cuerpo, ocultar el rostro entre las manos. En un segundo había comprendido que aquel hijo de perra llevaba hojas de afeitar en la punta de su botas. Y éstas me patearon, me acuchillaron y rasgaron mi cuerpo casi por todas partes. Cada patada era un pequeño mordisco diabólico, profundo, insoportable. Apareció, inesperadamente, el sereno. En circunstancias normales, el Rey le habría dado lo suyo también, y luego habría continuado conmigo. Porque el sereno del barrio Yáñez era un viejo desgraciado, al que estaban a punto de jubilar, al que los Reyes asustaban siempre que les daba la gana. Y él se largaba al otro extremo del barrio, cada vez que oía una pelea porque seguramente, quería disfrutar de la pensión de vejez tranquilo, VIVO.

Pero cuando el Rey se dirigió hacia él, se quedó clavado. Igual que si le hubiesen atizado un martillazo en el coco, y sus pies se hubiesen hundido en el suelo. Aquel no era el viejo sereno que todos conocían. Era el nuevo. Al viejo ya lo habían reemplazado. Y el nuevo medía casi dos metros, se había sacado la porra y la pistola y apuntaba, con una seguridad burlona directamente a la frente del Rey.

—Bueno, hijito, te vas a estar quieto ¿no?— le preguntó el sereno con una calma enervante. El Rey tragó saliva y no movió un solo músculo. Ahogando un gemido, hice rodar mi cuerpo hasta quedar protegido por la enorme mole de un Leyland. A mí no me había visto, y no pensaba dejar que aquel borde me detuviese a mí, encima de todo lo que ya había recibido. El sereno sospechaba que allí había una pelea, pero creyó que el contrincante del Rey ya se había largado, por lo que no buscó mucho. Oí sus pasos alejarse, haciendo contraste los suyos, seguros, con el tambaleo vacilante del Rey. Luego me dí cuenta de que el Rey fingía, porque antes de que diesen diez pasos escuché un quejido, y el ruido de un cuerpo pesado caer al suelo.

Cuando, diez minutos más tarde, logré sostenerme con mis propias piernas, fui hacia donde había oído el último ruido. Encontré al sereno tumbado en el suelo, me acerqué más y vi que en su nuca había una enorme mancha negra. Era sangre coagulada. No me quedé para enterarme si estaba vivo o no. Pero estaba casi convencido de que el Rey le había desnucado con algo, tal vez con su propia porra. Crucé la calle como pude y me refugié en un portal... mi aspecto era repulsivo. En los pantalones se veían rayas rojas por todas partes, como si fuese el estampado de la tela. Pero no era eso, eran las heridas que me habían propinado las botas del Rey.

Ir a la cita con el contacto de la tienda era ya imposible... No llegaría nunca. Decidí ir a la buhardilla donde vivía Pam. Estaba cerca, vivía sola y seguro que tenía algodón, o agua oxigenada, o alcohol, algo que me aliviase un poco. Empecé a andar. Las piernas me dolían que daba gusto. A cada paso que daba, era como si mil agujas penetrasen en mis muslos hasta el hueso. Y además, eran unas agujas que hacían arder mi carne.

Cuando llegué a casa de Pamela, me daba la impresión de que iba a desmayarme en cualquier momento. Llamé a su puerta. Los minutos o segundos que tardó en abrir me parecieron siglos. Llevaba una raída bata china, de un verde descolorido y tristón. Parecía dudar, indecisa entre dejarme pasar o no. Pero yo me sentía enfermo como un perro, y la aparté del marco de la puerta con un empujón. Me derrumbé en un sillón al que sólo le quedaban tres patas, y ya iba



dibujos de Keith Haring

a iniciar el relato de mi aventura cuando observé a Pam. No se comportaba del modo que yo esperaba. Se paseaba arriba y abajo de la pequeña habitación, frotándose las muñecas nerviosamente.

—Es mejor que te vayas—, me dijo roncamente. Yo no podía comprender por qué hablaba así. Era mi nena... Y entonces, mientras paseaba la mirada por la habitación, sin saber qué hacer, lo vi. O, mejor dicho, "las" ví. Dos botas negras puntiagudas, llenas de barro. Y sangre. Y lo que más me llamó la atención era el hecho de que , en la punta llevaban clavadas cada una sendas hojas de afeitar. Eran las botas del que me había dejado medio muerto en la Avenida Yáñez. Entré en el dormitorio, antes de que Pam pudiese impedirlo, y me lo encontré a él, al jefe de los Reyes. Metido en la cama, con una botella de cerveza en una mano, el cigarrillo en la otra y riendo, riendo mientras me miraba.

Dejé a los Jóvenes de la Noche. Podría haberle roto la boca al jefe de los Reyes, y a Pamela, pero no lo hice. Tampoco le dije nada a Robin, unas semanas más tarde, cuando me preguntó por qué yo había dejado de salir con su hermana. Hubiese sido una buena venganza explicarle el motivo, pues sabía que Robin mataría a su hermana si supiese que ésta iba con uno de los reyes. Pero no se lo dije, porque ya me daba igual todo. Y Los Jóvenes de la Noche, e incluso Robin, que tanto me había apreciado, creyeron que yo me apartaba de aquel mundo porque tenía miedo. Creían que mi última pelea, las heridas de las hojas de afeitar y todo esto había empezado a darme miedo. Ni siquiera intenté defenderme, o poner las cosas en claro. Todo aquello me daba asco. Siempre hostiando, siempre defendiendo el nombre de la banda, de nuestras novias... y, al final, se metían en la cama con nuestros enemigos. Quise cambiar de historia, alejarme de aquella época de violencia en la que todos, incosncientemente, estaban luchando por unos extraños ideales, unos ideales hipócritas, unos ideales que les engañaban a sus espaldas.

texto de Oriol Llopis

foto: Diego Ciardullo



SER PATOTA

por El Borracho

En mi época, que fue la época de la dictadura, las patotas aquí en capital eran todas de clase media para arriba y la violencia que nosotros recibíamos del Estado, a nivel de todo, la televisión, el colegio, en las discotecas, esa violencia en vez de usarla para violentar a quienes nos estaban dando, nos peleábamos con otras bandas.

Yo formaba parte de una patota que parábamos ahí en el Pumper de Flores. No nos unía el bato, si no pasa la cana todavía me están pegando.

Te digo, yo he estado pegándole entre diez a un tipo, pero también entre diez me la dieron a mí. Así era la ley. Había de todo, estaba el frentero que hacía punta y también había un loquito que se quedaba dando vueltas y cuando el tipo estaba muerto le daba el golpe de gracia. Pero nosotros no somos marginales, las bandas que son marginales son las de provincia. Esos a nosotros nos revientan, son de terror, no les cabe ninguna. No hay una personalidad de "patotero", cualquiera pasaba por ahí, lo que sí había era cabecilla. No es el más grandote ni el más guapo. Es un líder, es una cabeza. Y que hace el líder. El dice: Vamos a bailar a Ferro. Y entonces vamos a Ferro.

Eso es todo. La patota no es nada más que eso: dónde vamos y a quién le pegamos. Fue una desgracia, que nunca hicimos una banda. porque una banda es para pelear contra ellos, contra los que todos sabemos.

rrio. Yo vivía en Ramos. Y así la gente se empezó a juntar y a juntar y al final íbamos a bailar y éramos 50. No íbamos a bailar, íbamos a pelearnos. Peleábamos contra otras bandas y si no había con la gilada. Agarraban un chabón y le pegaban 35 y ésa es la ley de lapatota. La patota no tiene ética, la banda sí. También teníamos peleas entre la propia patota porque había sido tres bandas que se juntaron y había mala onda.

Hay una fecha que es histórica. El 14 de agosto que fue cuando muchos de nostoros colgamos los botines. El 14 de agosto de 1979, un baile en Ferro, era un sábado y llegamos de última, de última y pocos, como 10. Estaba la banda de Congreso y la de Geba y cobramos. Aquella paliza. En esa semana se empezó a correr la bola: los matamos, los matamos. Nos juntamos con la patota de San Telmo que nosotros teníamos buena onda, fuimos a Ferro, los esperamos y no vinieron. Cuando nos estamos yendo a dos cuadras, tuc, da la vuelta la banda de Geba. Era así, eran bandas caminando por las calles, ahí por la calle Avellaneda y Guille de una, había llevado una máquina y empezó a tirarles. Salieron todos a la desbandada, a cinco o seis los agarramos, los pusimos contra la pared los matamos y los choreamos. Esa máquina que peló el Guille nos sacó de la patota. Dijimos, vamos a terminar en cualquiera. Seguimos yendo a las barras de fútbol y ahí también, a pegar. Hay un gran placer en pelearse y también un miedo constante porque no sabés que te viene del otro lado. El placer lo sentís cuando pasás por encima, cuando lo pusiste a uno. En la cancha de Huracán, una vez cobré para varios meses. Salimos de la cancha, nosotros éramos como 20 o 30 y había como 5 pendejitos que nos tirotearon con piedras, los corremos, damos la vuelta y había 200 chabones. Tuvimos que correr, yo gordo, último, me dieron para el campeona-



GENTE SOLA

3.-

treinta y tres horas de soledad

por Vera Land

Giro la llave en la cerradura. La última vez que estuve por acá parece que dejé las luces encendidas y están los rastros de la precipitación de los últimos acontecimientos acaecidos en la habitación. En el escritorio botella de vodka el vidrio polvoriento crema de cutis casets paquetes acabados de cigarrillos perfume walkman un dólar cenizas. Por el suelo botella de cerveza de pie botella de Quilmes etiqueta azul y blanca caída zapatos impares revistas abiertas revistas cerradas libros papeles. Las prendas que he usado en los días pasados derramadas en las sillas en el suelo en la cama. Las sábanas enroscadas. Un estado de las cosas que no pertuba. Revuelvo los cajones inutilmente buscando alguna tableta de Lexotanil. No hay. El alambrecito de la lamparita de la cocina se ha quemado. Enciendo la hornalla pongo agua y me quedo mirando la llama azul.

Llevo el té y los cigarrillos y Albert Camus a la cama. Leo un tramo tomo un sorbo de té leo un tramo me llevo el Parliament a la boca. Así hasta que acabo el té y aplasto el cigarrillo. Pero todavía sostengo el libro un tiempo más hasta que mano y libro caen sobre mi pecho.

La persiana tiene líneas violetas. En cualquier momento amanece. Mi vestido y la ropa interior están a un lado de la cama. Me los he quitado dormida. La luz del baño ilumina el acordeón del cortinado vermichelis fluorescentes de material piedroso cuelgan cierta repugnancia cuya fascinación me impide pestañear y corregir el error óptico. Finalmente lo hago y se trataba claro solo de unjuego de luz y sombra. Busco una vela y la enciendo en la cocina saco un chop del congelador le pongo cuatro cubos de hielo tres cuartas partes de cunington y el resto de vodka. Me ubico en el escritorio que está jodido de maniobrar entre tantos objetos. Prendo un cigarrillo enrosco la hoja en blanco tomo un trago y ahí me quedo. Fumando bebiendo mirando las teclas mirando la hoja en blanco. Oyendo los despertadores del vecindario. Oyendo al portero que se levanta. Oyendo el ascensor que se pone en funcionamiento. Oyendo los colectivos que empiezan a circular. Bebiendo fumando mirando las teclas hasta que en mitad de la mañana me derrumbo sobre las sábanas.

Despierto atravesada en la cama brazo derecho y cabeza cuelgan brazo izquierdo completamente extendido. Me duele un poco la pierna un dolor más intenso late en la muela que tengo un conducto empezado hace meses la boca está pastosa y los brazos me pesan cuando intento incorporarme. Tengo tanto hambre que no se si podré llegar hasta alguna parte donde me den comida.

Las bolsas de basura están en la vereda. Los hombres en short también están depositados en las veredas con sus botellas de cerveza y sus botellas de vino. El aire está mezclado. Una ráfaga de olor a río, una de nauseabundos desperdicios fermentados. El auto importado se detiene en el empedrado. El conductor de cara regordeta y lentes me mira y mueve su boca sin que ningún sonido llegue a mis oídos. Me detengo en la verdulería. —¿Qué vas a llevar?— dice el negro poniendo sus ojos hacia la costura de mis bermudas de ciclista.

—Todavíano sé— paso la vista por las remolachas las berenjenas las hojas de lechuga ennegrecidas y me largo. El sol está espeso. Un tipo sentado en umbral murmura algo cuando paso. Entro en el autoservicio. Paseo por las góndolas. Todos los paquetes son muy coloridos. Una señora investiga las indicaciones como quien ha encontrado un desconocido libro de su autor predilecto o algo así. Salgo.

Estoy esperando un bife de costilla con puré. NO PUEDO ESPERAR MAS. Cada vez que el mozo se mueve estiro el cogote ilusionada. Veo pasar a mi vecino de los ojos gatunos y ropaje negro. Hoy lleva una musculosa que delata un tatuaje enorme. ¡Llega mi bife!

El turbo está funcionando la heladera también fuera de eso pareciera que los habitantes han abandonado el edificio. Me paro frente a la hilera de casetes. La recorro de punta a punta pero no pongo nada. Pongo el chop en el congelador y saco el otro. Dejo caer tres cubos de hielo mitad de cunington mitad de vodka. Vuelvo a la hilera de casets. Elijo "Deja de hacer las cosas bien" y lo coloco en la casetera. Hay una buena montaña entre las canilla: siete tangas enrocasdas y sucias dos jabones un Tony una C&P el cenicero de cerámica con cara de payaso el dentífrico.

Saco el Tony intentando que la pila no se derrumbe. Morgan se despierta de una borrachera terrible con una morena al lado que no sabe quien es. Una piedra de mierda cae en el agua. Texas se ocupa de lustrar sus armas. La pila de billetes es importante. Ya sabemos que algo sucederá para que nuestro héroe no reciba ni uno de los billetes. Otra piedra de mierda está a punto de caer. La chica desapareció hace meses. La habian enviado a los planetas.

Me quito la remera mirando el único recorte de río que la escenografía me ofrece. El pibe del "C" está escuchando Jazz. Un avión aparece. Por el resplandor plateado y por el color de fondo del cielo se parece más al cuadrito de un comics que a una imagen desde mi terraza. El avioncito animado se esconde tras un edificio. Espero. Aparece. Se esconde en otro edificio. Aparece. Se está haciendo más chiquito. No lo veo más. En la calle dos chicos de diez o doce corren alrededor de un auto. Pasa un taxi. Enciendo un cigarrillo.

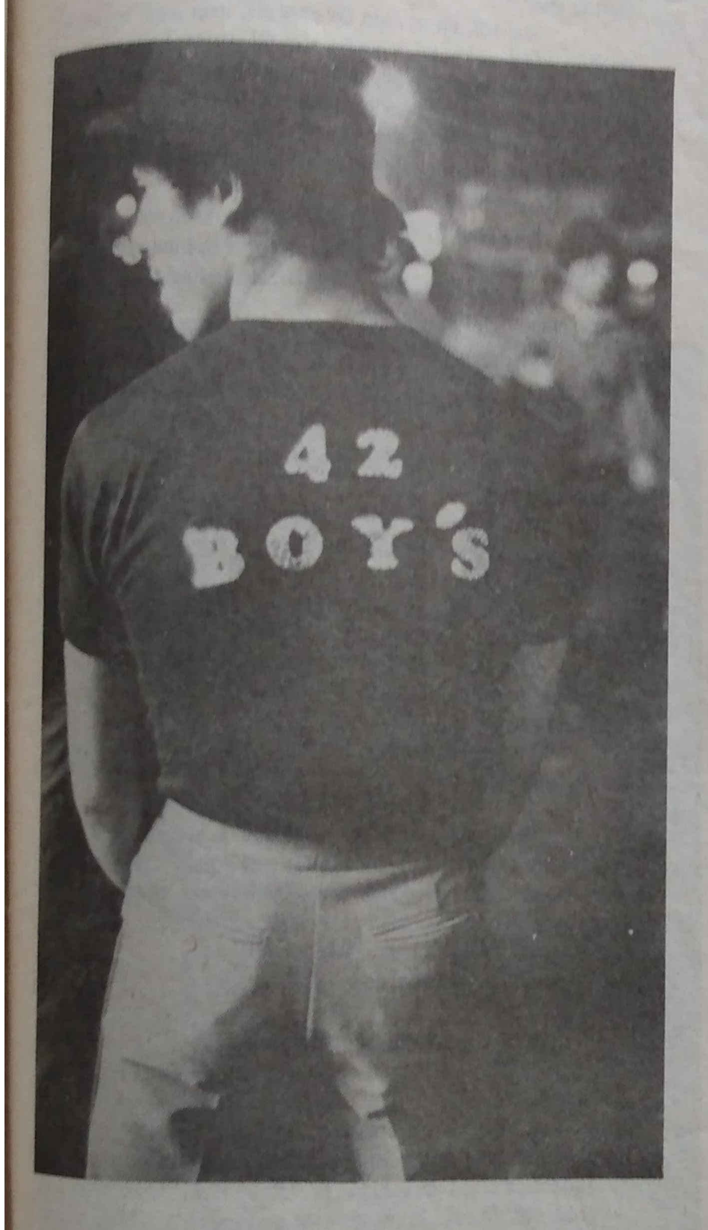
Derramo algo de crema y la voy extendiendo. La piel se pone cobriza y brillosa. Paso las páginas amarillas de una Star del año setenta y nueve. No es la gráfica lo que delata los once años trasncurridos sino el tono amarillo de las hojas. Paso las páginas amarillas hasta que el sudor se mezcla con el aceite de la crema.

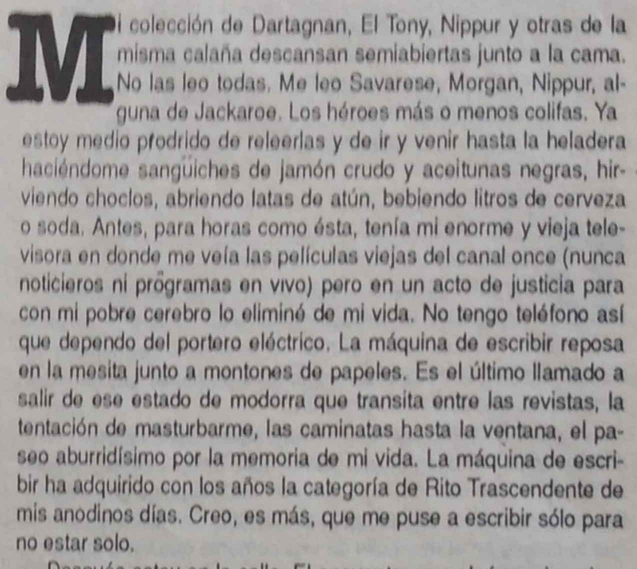
En la ducha descubro que la lengua de mi sexo todavía está afectada por la pasión de mi amante la mañana pasada. Ya con el camisón de seda y encaje haciéndome cosquillas en los tobillos preparo otro trago. Waits en la casetera. Prendo un Parliament. Empiezo a escribir esto que ahora estás leyendo.

4.-

no estar solo

por Julian Meyer





Mi colección de Dartagnan, El Tony, Nippur y otras de la misma calaña descansan semiabiertas junto a la cama. No las leo todas. Me leo Savarese, Morgan, Nippur, alguna de Jackaroe. Los héroes más o menos colifas. Ya estoy medio podrido de releerlas y de ir y venir hasta la heladera haciéndome sangüiches de jamón crudo y aceitunas negras, hirviendo choclos, abriendo latas de atún, bebiendo litros de cerveza o soda. Antes, para horas como ésta, tenía mi enorme y vieja televisora en donde me veía las películas viejas del canal once (nunca noticieros ni programas en vivo) pero en un acto de justicia para con mi pobre cerebro lo eliminé de mi vida. No tengo teléfono así que dependo del portero eléctrico. La máquina de escribir reposa en la mesita junto a montones de papeles. Es el último llamado a salir de ese estado de modorra que transita entre las revistas, la tentación de masturbarme, las caminatas hasta la ventana, el paseo aburridísimo por la memoria de mi vida. La máquina de escribir ha adquirido con los años la categoría de Rito Trascendente de mis anodinos días. Creo, es más, que me puse a escribir sólo para no estar solo.

Después estoy en la calle. El encuentro con algún amigo sirve de preludio para los planes nocturnos. Ir a los boliches donde la sensación de estar es insoportable, el clima es pesado y viscoso, pero igual: puede haber alguien. Esa es la frase: puede haber alguien. Voy entonces a Medio Mundo Varieté y si es una buena noche conoceré a una de esas muchachitas que uno conoce de lejos y si además se anda con suerte es probable que me vaya junto con ella y si además la soledad de ella es tan intensa como la mía hasta la pasemos bien entre caricias de terciopelo y frases adecuadas. De no ser así, se hará el amanecer, la peor hora para los desestimados, para los sin rumbo y sin rumba, quizá se sobreviva en La Academia o en otro boliche similar entre conversaciones borrachas y canciones tristes. Soy capaz de irme con el peor de todos, con el más insoportablemente pesado: ése que te habla sin parar, ése que se pone agresivo, ése que quiere tomar gratis, esa otra que te va a contar sus cuitas. No importa, cualquier fantasma, cualquier emisión radial del otro cerebro es preferible a escuchar mi propia emisión especialmente si no hay un buen lexota o un faso para caerse desmayado entre las sábanas sucias de ayer.

Por la tarde salgo temprano, me instalo con mis papeles y otros salvoconductos en unos de esos bares en donde capaz que pasa alguien. Es una tarea difícil y pesada pasar ahí un par de horas, tratando de ocupar el cerebro en la tarea de atender las cosas escritas en los papeles. Siempre se levanta la cabeza, cada sombra que se agita en la puerta puede ser la llegada de Alguien. La mirada va recorriendo las mesas de los otros parroquianos. La fantasía de asaltar otra mesa siempre circula en tardes como ésta aún cuando rara vez el operativo comando sea ejecutado.

Por fin, siempre llega la pandilla, o ella o aquél del plan.

Entonces, recién entonces, antiguas e infantiles alegrías surgen desde mis gestos y palabras y la efímera batalla de un nuevo rato ha sido conquistado sobre los abismos de tantos tiempos y momentos transcurridos porque sí nomás.

1.- simetrías secretas

por B. O. de

"Cuando estoy aburrido de estar entre la gente, la única posibilidad de defensa que encuentro contra ese aburrimiento es la soledad. Por eso de vez en cuando soy un viejaero solitario".

(reportaje a Hugo Pratt - Ajo Blanco)

De este pedazo de nada disimulado.

La soledad que se disfruta, la soledad que se padece.

Estoy bajo la única "libertad real" de la que se pude echar mano: caminar las esquinas, las avenidas, detenerse... dibujar hacia ningún lado una temperatura de pasos que sensualizan, cuando uno anda solo por ahí...

A lo mejor dejaste a esa persona o salís de algún compromiso y las calles son tuyas para andar. Todo el tiempo no tiene sentido y ahí es cuando te cargás con las imágenes que se sueltan de los letreros, de las tapas de revista, las calles el cielo, lo que te ccanta en el murmullo de una corriente que vin a dar sobre vos...

Seguís porque sí y cualquier cosa conviene a este instante, porque ni siempre ni nunca es estar así... cuando uno sale a dar una vuelta. Quizeas en una pared descubría la sospecha que te hizo creer o desflecado en un ruido la tarde vino con tú descuelgue de sensaciones al pasar por la rueda de las mil y una direcciones. Por ahí...

Una vez le escuché al amigo Alack Sinner "no puedo estar con ellas pero tampoco puedo estar solo". De esa espina que no tiene de uno y no da a los demás es que a veces algo se queda, imposible de digerir. Sin referencias camina por la casa, hecha el resto de la copa en la pecera y se pregunta como esos bichos pueden... como pueden despedir desde esa otra dimensión tanto equilibrio.

Entonces?, quizás baje hasta el bar... pero tampoco. Ahí entre sus cosas ya no puede respirar. El teléfono descolgado y los ceniceros que proyectan caras sobre la pared. Que es lo que lo deja solo, entre la multitud o la pecera. Que es, cuando amanece, lo que le hace huir de la luz y aflojarse la corbata.

Lo que pase no importa.

...

A principios del siglo XIX, en una casa de Nueva Inglaterra Emily Dicinson, hija de un abogado y político calvinista se enamora de un pastor que quizás haya visto solo una ve. A partir de los veinticuatro años vivió voluntariamente recluida en la casa natal aventrándose no más allá del jardín que ella misma cuidaba. Vestía sólo de blanco y en ocasiones permanecía en la penumbra de un corredor hablando con algún visitante, situado en el iluminado salón. En 1890, después de su muerte, Lavina, hermana de la poeta, publicó ciento quince poemas de los más de mil que había encontrado en los cajones de Emily.

"cuando termine esta trivial
tragedia de la carne
Mirad al átomo que preferí
a todos los trozos de arcilla". E.D.

Leo para Fabiana: "entonces no preguntes por qué, sólo conversando comoyo puedo hacerlo intento salvarme de este miedo hueco". Duerme a mi lado, en el tiempo cero de una respiración que es a pesar suyo. Mis ojos que no ven todo lo ven, se van.

Así lo que te digo cuando mirarte es olvidarme, cuando la última copa de vino tiene de mí, las frases nubladas que también se van.

Vos allí, en el cero de otro día, esto aquí, tan aquí... emobrrachándose contra la noche. Muy Gershwin. Tropiezo con la escalera que es la copa o el balcón. Algo tira... por más que se repita es incandescente llegar hasta la cornisa y verse reflejado en el vacío, experimentando todo en uno, hacer pasar las voces de la ciudad por el monólogo interior: ese negativo que se empaña con el spray de un aullido.

Sólo para tentar al diablo dormís cuando salgo de cacería por los pasillos en los que resisto a Lorca mientras me masturbo con ovejas eléctricas. Soy la espuma de tu sueño, el que camina con antifaz bajo la luna roja.

...

"Has terminado sola
lo que nadie comenzó"
A. Pizarnik

La ide es una mujer que reucerda el tiempo de un cuerpo que perdió.

Ahora otra sombra le ocupa los días, se diría que es una ausencia lo que la tiene atrapada en lo que ella llama con los mil nombres de la sed.

Ella lo miraba y al mirarlo lo recreaba en una multitud de poses que ahora prefiere obviar cuando encuentra sus fotos.

Esa loca necesidad de recuperar un instante de su olor en los labios de otro, tiene la inmediatez de la viajera que partió dejando el vaso vacío.

Miel en el nombre tiene la sombra, y en ella navegan los misterios de la piel.

...

Habiendo pasado por la aduana de la razón un ángel se hace hombre y en un sótano de Berlín una equilibrista —mirándolo así— le dice: "contigo puede ser solitaria y ser solitaria significa ser entera" Detrás, muros enmohecidos y charcos punk salpican la crispada esmeralda de Nick Cave.

(De las alas del deseo)

...

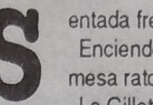
Ella era así, cuando le agarraba la tristeza siempre hablaba por la boca de la Duras: "la locura es como la comprensión, no se la puede explicar. Exactamente como la comprensión. Se te viene encima, te llena y entonces se la entiende. Pero cuando le abandona a uno, ya no se la puede entender en absoluto". Una mañana despertó y este lugar se estaba cayendo, le pegó a su amante, durmió bajo la mesa, tuvo un repentino saber, un soplo frío en el dscampado de la entraña traduciendo en inminencia la ausencia de lenguaje.

En su memoria aun tirita una escena, aunque por esta vez, el borde sigue ahí, intrasmitible, incomunicable y aparentemente tan difícil de transponer.

La soledad es la edad del sol.

2.- picando una línea

por Ana Leduc



Sentada frente al vacío ensayo mi próximo desencuentro.

Enciendo la luz de mi altillo, rítmicamente acomodo mi mesa ratona.

La Gillette pronunciará la música que calme mis oídos.

Transitan por el cuerpo las caricias del último respiro.

Calmada, inclino mi contorno para ver el destello de la lámpara encendida.

Ella cristalinamente alienada, propone feliz martirio.

Vuelvo a prometerlo: que ésta sea la última vez. Lo exijo, consciente de la mentira.

Sola, sola. Sola martillo sobre mi herida.

Aprisiono la inmensidad infinita de mi cuerpo esperando un nuevo celo.

El frío de la pared contra mi espalda es fiel testigo de mi agonía.

Grata es la amistad que ofrece el silencio de mi respiración. El sonido de mi pulso taquicárdico se prolonga naufragando a lo largo de mi habitación.

Corro, inmóvil, por mi almohada. Busco el mar que calle mi sed.

Practico nuevamente el dibujo de su silueta. Resiste mi mano rozar piel ajena.

Una recién caída gota de sangre mancha mi sábana, me apresuro a limpiarla.

Un nuevo soplido me delata, ignoro la presencia de los antiguos transeúntes de esta casa.

Surco el vidrio con marcas innegables que espero que el tiempo sepa perdonar.

Me encuentro vacilante frente a esta vieja escena. No puedo renunciar al placer de estar rodeada de mi propia sombra.

Se perfila en mis entrañas el misterio de la buena amiga que supo ser mi reflejo oscuro y me resisto a recordarla, hoy se transforma en cruel verdugo de mi sueño, no puedo perdonarla.

Con ruidos audibles sólo para quien esté listo a consumarla, la noche encarcela el temblor de mis dedos.

Aunque pretenda evitarlo el día me sorprenderá sometida a viejas compañías.





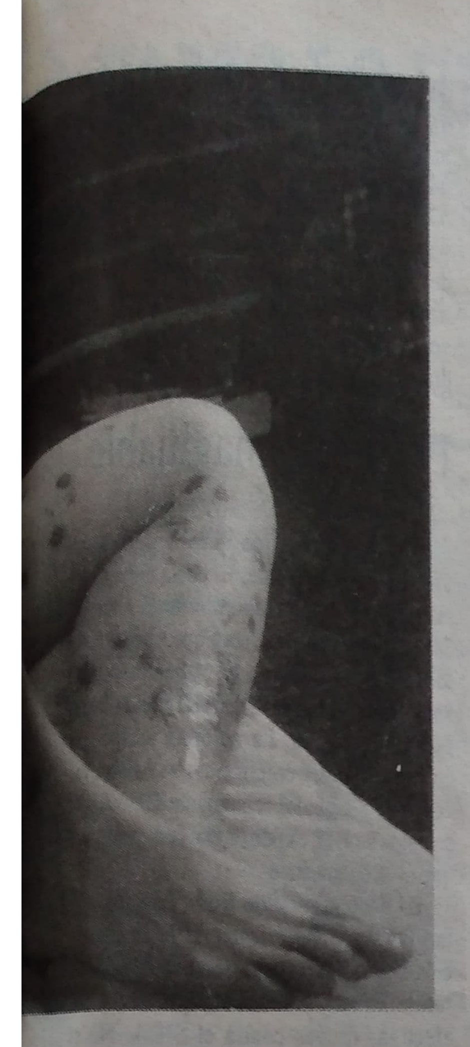
CON NOSOTRO

Placeres negados

En el estado actual de las cosas en este puto país, cada vez se devalúan más los pocos placeres que hacen que uno la pase bien. Los materiales se encarecen y su calidad empeora, famosa regla de tres simple imperante en el cono sur. El sexo es uno de los pocos que aún mantienen en alza su cotización y algunas pijas. Pero se ha vuelto complicado el encontrar alguien con quien cojer y no querer tirar por la ventana tras el segundo polvo.

Por eso me alegré cuando conocí a Lidia en uno de esos recitales trasnochados. No era amargada y estaba fuerte. Se podía conversar medianamente con ella, se animaba a seguirme en mis correrías nocturnas, no era cagona y aunque un tanto mística, no se ponía pesada ni cansina. Congeniamos rápidamente y salimos un par de veces. Llegó el día en que estábamos en casa y el partido entraba en momentos de definición. Cuando intenté besarla, me rechazó sin muchas ganas. Cosa rara, porque cuando hay una negativa siempre hay mucho énfasis. "Tenés que conocerme un poco más" —me dijo entre seria y divertida. Oh, no ¿a qué querés jugar? "No es una cuestión lúdica" —contestó y acto seguido se despachó con una jugosa historia, que resumiré.

Lidia había tenido varios novios, entre ellos un flaco que se picaba. Si bien ella jamás había trabado contacto con la aguja, mantuvo una prolongada relación con el chabón. Cuando esa historia se cortó, de puro paranoica nomás, pensó que podía re-



Antes de entrar en tema, quisiera aclarar que esta nota surge de una investigación veloz sobre el tema del SIDA, provocada por una experiencia personal. No por rápido el estudio ha sido irresponsable. La intención del artículo es la de poner en coordenadas más o menos sintonizables una cuestión que suele llevar a muchos malos entendidos, por la característica de la enfermedad que se presta a toda clase de prejuicios y equivocaciones. Algunos de los nombres citados serán ficticios por razones obvias. Los hechos son absolutamente reales. Y más vale que no te lo tomés como un cuento de Stanislav Lem. Porque el SIDA está mucho más cerca de lo que pensás.

S: EL SIDA

ner SIDA ya que la forma más usual de contagio es justamente por la utilización de agujas infectadas y el pibe es medio bardo en ese sentido. Decidió hacerse los análisis. Le dieron positivos.

A esa altura del relato comprendí por qué se había negado y rápidamente repasé, en forma mental, toda la información que sabía sobre SIDA. "Mucha gente me cortó el rostro por esta historia, si querés me voy". Yo sabía perfectamente que mientras no me acostara con ella, mi preciado pellejo no corría peligro alguno y seguimos conversando durante varias horas. Cosa interesante porque entre muchas otras cosas me enteré que su análisis había resultado dudoso. Se le hicieron otros y le dieron negativos. Falta el definitivo a la hora de escribir estas líneas. Los médicos le dijeron que probablemente esté sana.

Vira, bicho

A través de esa experiencia y por unos cuantos relatos que me acercaron algunos amigos, comprendí que el SIDA se encuentra definitivamente entre nosotros. Pero no es complicado el enfrentarlo por medio de la prevención. Las formas más usuales de contagio son tres: por relaciones sexuales, por compartir agujas con enfermos de SIDA, o por recibir una transfusión sanguínea infectada, la menos probable. La primera se combate, en el caso de los hombres, por usar un profiláctico, condón o forro. Pappo, que vive en Los Angeles, sabe que esto no es joda y siempre anda con uno encima. La segunda forma se evita utilizando agujas descartables.

Pero hay otras formas de contagio más sutiles (y por ende más hijas de puta), por ejemplo usando un cepillo de dientes de alguien infectado, o una hoja de afeitar en la misma condición. El virus HIV (en realidad un retrovirus) se transmite directamente por la sangre. Es por eso que el hábito de tomar cocaína se ha vuelto peligroso: si compartís el canuto con alguien enfermo, corrés riesgo. Tal vez por esa causa, el capuchón de birome vuelva a ponerse de moda.

Algunos secretos

No se sabe como es que el SIDA comenzó, pero la cosa empezó a hacerse notar aproximadamente hace unos doce u once años. En esa época y probablemente por la mentalidad careta yanqui, los grupos de riesgo eran solamente los homosexuales y

los drogadictos. Ahora, cualquier persona puede contraer el SIDA si no toma los recaudos correspondientes. No es como dijera Carlos Mollard de "Buenos noches, buenos días", por vivir en "forma promiscua". La joda no implica que vayas a informarte. Y la boludez congénita no te garantiza la salvación. Cuidado, Carlitos.

Los portadores del SIDA se dividen en sanos y enfermos. El primer grupo corresponde a los que llevan el retrovirus en su sangre, pero no presentan síntomas de la fatal enfermedad. El segundo grupo está formado por los que han empezado a padecer este mal que destruye el sistema inmunológico del individuo. Se calcula que a partir de diagnosticado el SIDA, la expectativa de vida es de dos a cinco años.

Pero hay un gran secreto: y es que el SIDA registra sobrevivientes. Solo que en forma relativa. Pero algo es algo y se conocen muchos casos de personas que han sobrevivido hasta siete, ocho o nueve años. Una encuesta americana reveló que en todos esos casos había un factor en común: la esperanza. No sé hasta que punto funcionará eso, pero los que padeciendo el SIDA estuvieron más tiempo sobre la faz de la tierra, fueron los que no se entregaron hasta el momento final. Su fe no sólo les prolongó la vida, sino que se la hizo más placentera. Un enfermo de SIDA puede llevar perfectamente adelante una buena relación sexual siempre y cuando se use el famoso forro. En las naciones del hemisferio Norte los tipos lo usan y las minas lo exigen. Será más incómodo, pero salva la vida. Y permite cojer sin miedo. Se ha echado a rodar la bola de que la saliva también puede contagiar el temible HIV, pero ningún estudio ha podido demostrarlo.

El comportamiento de este virus tan jodido es bastante extraño, y esa es la razón por la que aún no se ha encontrado una cura o una vacuna contra el SIDA. En primer lugar, es resistente como la concha de la lora. Pero no es fácil de transmitir, información que tal vez tranquilice a los paranoicos. El riesgo más grave se corre a través del sexo anal, lo que provocará odios entre los Adoradores del Santo Pavito. Vaginalmente la cosa no es tan fácil, y se ha comprobado fehacientemente que es más difícil aún que una mujer se lo transmita al hombre. En un prinicpio, ya que el virus se encontraba más fácilmente en la comunidad gay, la relación era que por cada mujer infectada había treinta hombres que también lo estaban. Después se redujo a diez, y ahora ese porcentaje es de ocho. Se estima que dentro de diez años será de dos y medio.

Todas estas cosas han disminuído la dispersión de la enfermedad, pero no la han eliminado porque hay mucha gente que no escucha. Y no hay peor sordo que el que no quiere oir.

AZT: Un gran negocio

Hasta el momento la única medicina considerada "efectiva" en el tratamiento del SIDA es la Zidovudine, más conocida como el AZT, una droga que se usaba como quimioterapia contra el cáncer y que por su alto costo, su gran toxicidad y su inutilidad se dejó de producir. La cosa era un "terminator" celular pero nada selectivo. Diversas pruebas demostraron que, al menos en el tubo de ensayo, el AZT era lo único capaz de cagar a golpes al HIV.

Presionados por los fabricantes, el gobierno de Estados Unidos, y por los enfermos de SIDA, desesperados por encontrar una cura, la Federación Médica Americana lo aprobó. La milagrosa falopa terminó siendo un fiasco: era incapaz de derrotar al SIDA, solo retardaba su desarrollo. Y a un costo muy alto ya que por ser tan tóxico, terminaba por causar más daño al paciente que la enfermedad a la que se combatía. Eminencias científicas terminaron por darse cuenta que la cosa se había salido de madre: en un princpio el AZT era recomendado únicamente para procesos muy avanzados, pero muchos médicos irresponsables lo habían suministrado a portadores sanos, acelerando su deterioro ya que uno de los efectos colaterales del AZT es la anemia, también provocada por el HIV.

El doctor Harvey Bialy, biologista molecular estadounidense y editor del periódico "Biotechnology", entre muchos otros reputados científicos,se ha mostrado horrorizado por la liviandad con que se utiliza el AZT. Declaró: "No veo que esta droga pueda hacer alguna otra cosa que poner a la gente muy enferma". La polémica sobre esto está al borde de un escándalo en Estados Unidos y aparecen pacientes contando los severos trastornos que le causa el AZT, y otros a los que parece pegarle bien la cosa.

Un médico neoyorquino aporta la cuota de realismo y dice "no hay suficientes datos al respecto, pero es lo único que tenemos contra el SIDA en este momento". Lo que no dijo es que por la aceptación del AZT, los gobiernos de varias naciones han volcado su interés hacia esa droga, dejando de investigar otras 100 que también prometían. Recientemente se anunció que en breve Argentina fabricará el polémico remedio.

El futuro imaginable

Recientemente los diarios publicaron una noticia interesante. El cable daba cuenta que se había podido desterrar el virus del SIDA de un paciente, pero que éste murió a los 29 días de cáncer. El tratamiento utilizado combinaba dosis de AZT con el transplante de médula. La autopsia reveló que en el cuerpo del enfermo no se habían encontrado restos del repugnante HIV. Ahora se intentará la experiencia con pacientes que no tengan cáncer.

La doctora Matilde Krim, fundadora de la Fundación Americana de la Investigación del SIDA, es optimista con respecto al futuro: "Estoy convencida que tendremos efectivas drogas contra el SIDA. No sé cuando, puede ser dentro de seis meses o cinco años. Seremos capaces de tratar adecuadamente a los que estén solamente infectados, y a alargar el período vital de los que sean enfermos. Ahora es común ver que gente diagnosticada con la enfermedad sobrevive de tres a cinco años. En el futuro, esa cifra será de diez años o tal vez de veinte hasta que podamos restaurar la normal expectativa de vida entre la gente con el HIV".

Mientras tanto, a seguir fifando que chocan los planetas. Pero con condones. Aunque sean molestos.

SERGIO MARCHI

P.D.: Los que desean informarse de una manera más profunda sobre el SIDA, pueden llamar a ***Línea Vida*** a los teléfonos ***334-6018/19***. Y como dice una conocida publicidad americana: ***"Si pensás que no te lo podés pescar, estás mortalmente equivocado"***.

VAMO LO REDO Y EL DERBY ROCK

El recital al aire libre de los Redonditos en Obras, el 29 de diciembre de la porquería que terminó, fue quizá uno de los eventos más extraños, tristes y decepcionantes de toda la trayectoria de este alucinante grupo.

A continuación publicamos la carta de nuestro antiguo colaborador Gabriel Celleri que representa alguno de los climas que, a la salida del recital, percibíamos en cada esquina y en cada conversación.

La pepa ya nos rompió la cabeza a todos, un par de cervezas y un faso en la estación y encaramos, un salame que se colgó con nosotros va cantando los temas del último disco poniendo voz de "Indio" intercalando con un ¡¡Lo Redo, Lo Redo, Vamo Lo Redo!!

En la entrada tratamos de ponernos las pilas y encaramos todos con su entradita comprada. Hace dos años que no vemos a los Redondos y (hoy) (fin de Año) (en Obras) (al aire libre) tiene que ser una fiesta.

¡Ahí salen! Y el Indio dice: Gracias por habernos hecho pasar un año de curro. ¡¡Alucinante!!

No se ve un pomo, están tocando un tema nuevo, la gente se empieza a acomodar. Paran. El Indio grita que se bajen o algo así. Le pregunto a Lionel, que está igual de peor que yo:

—Loco, ¿eso se mueve todo?? (por el escenario).

—Sí, a mí también me parecece. Jua, Jua, Jua.

Vuelven a tocar, creo que un tema nuevo y "La vaca cubana" y paran. El "Indio" quiere que se bajen todos, está muy caliente.

—¡¡Bajense!! ¿¿Cómo no entienden??

La única respuesta era el "coro de los monos" gritando: ¡¡Lo Redo, Lo Redo, Vamo lo Redo!!

Y dijo: —Bueno, para la gilada— Largando con un rock de lo más bruto, y de lo más largo. Hay quilombo de nuevo. Skay dice: paramos diez minutos.

Un fasito y vuelven. Ahí están de nuevo, pero algo pasa, ninguno de nosotros puede explicar qué, pero se nota que hay mala onda. Tocan uno o dos temas y a mitad de otro paran. ¿¿Cuál es?? Parece que se viene todo abajo (Masacre en el puticlub). La gente no se baja y van a tirar todo a la mierda. El Indio no entiende nada y canta por obligación.

De repente a treinta metros nuestro hay un re quilombo, reventaron uno de los quiosquitos de cerveza-coca-chori. Todos corren con gaseosas y cervezas.

—¡¡Vamo a buscar!!

Ya tenemos para tomar un rato largo, aunque sea Bieckert y natural, también hay Sprite y pan y vasitos.

Los Redondos siguen tocando como muñequitos a cuerda, parando a cada rato. Largan con el Popurrí. ¡¡Por fin!!

Al toque un tema nuevo y después Efímero.

—¡¡Loco, terminan!!

—¡¡Loco, terminan!!

Loco terminan decían todos sorprendidos mientras tocaban Efímero. Y terminó y nadie reclamó nada, ni "otra" ni nada.

Después de esto Los Redondos tienen que dejar de tocar por un tiempo largo y sacarse a todos los caretas de encima, o formar un club de fútbol.

La otra que queda es que el Indio se vista de Madonna y se llene de oro. Se fue un montón de gente y el paisaje es alucinante, todo el campo verde está muy lleno de botellas y restos de quioscos, la gente, tirada, no quiere tomar más nada.

Pero falta el postre, el único quiosco que queda es de helados. ¡¡Imaginate, todos chalosos!!!, en un minuto no quedó nada del quiosquito.

Todo el mundo tenía de a cinco helados y de todos los gustos y había trueques cerveza por helado, helado por coca-cola, frutilla por chocolate. Después del banquete, un par de fasos y despacito salimos, porque seguro que los últimos cobraron.

La banda está descontrolada,nos separamos y después que nos paró la policía viajamos y caminamos una bocha,quedamos Lionel y yo.

Seis de la mañana, cerveza, una pizza de Ugis, la chicas que nunca pintaron y un buen bagano en la 9 de Julio. Final y frase: ¡¡Puta madre!! ¿Por qué no fuimos al cine??

Gabriel Celleri

FOTO: CHARLIE PICCOLI



Alito Dardick tiene 28 años. Cuando era niño pasaba tres meses de vacaciones en Mar del Plata. Su juego favorito consitía en pasar arena de un frasco de yoghurt a otro, hasta que se terminara la arena. Pasó toda su adolescencia leyendo en los colectivos y tenía pensamientos filosóficos a cada parada. A saber: Todo en la vida pasa, o su contrapartida Todo en la vida llega, por ejemplo los colectivos.

Pinta en sus ratos libres (o sea en todos) con telas y materiales encontrados al azar. En enero, después de hacer una muestra, espera poder viajar al Caribe para recrear su vista y de paso, poder conocer alguna mulata.

Hace 6 meses vino una noche a bailar a Buenos Aires y se quedó acá a vivir con nosotros. Es modeloy tiene un look mujer fatal entre provocativo e ingenuo. Se llama ***María Bustos****. Nació en La Plata hace 23 años. Cuando era chica le encantaba vender gladiolos, crisantemos y claveles en la florería de su abuelo en City Bell. Era una niña revelde: se escapaba de las clases de equitación donde la había anotado su mamá para ir a cuidar autos a cualquier esquina. La peor del colegio, a las 12 se sacabas el uniforme para ir corriendo a bailar a* ***Tiziano****. ra delirio, recuerda, era rock and roll. Para ella el rock es el principio de todas las cosas. Sabe que los 60 fueron too much y cree que los 90 van a ser flower-power también. El fashion es plástico. Se está cayendo New York, dice. Piensa que el consumo ya no es más humano. Está enamorada de un personaje muy importante del Music Hall y cree que en la vida todo tiene que ser para arriba.*



El enemigo de lo

Protagonista de varios escándalos gubernamentales, hippie y drogón, autor de *Miedo y asco en Las Vegas*, libro en donde narra los más íntimos secretos de la Casa Blanca; el Dr. Thompson fue un hito en la contracultura de los años 70. Inventor del periodismo Gonzo, cuenta en esta conferencia espontánea frente a un grabador, sus enfrentamientos con la CIA, su adicción a la adrenalina y la curiosa forma en que inventó su éxito.



Siempre me he considerado básicamente un anarquista, al menos en el concepto abstracto. En la realidad procuro ampliar la teoría a la práctica lo más exactamente posible. En verdad, no lo consigo casi nunca. Me interesa la política pero no como ideología sino como arte de defensa personal, para que no te atropellen tus derechos. Sin embargo no sirve para atacar. Ellos siempre serán más poderosos que tú y cuentan con verdaderos ejércitos de mercenarios y de profesionales y pueden acabar contigo antes de que termine este minuto. Uno ha de estar entrenado tanto dialéctica como físicamente contra los enemigos pero sabiendo que uno no los puede. En el año 1976, por ejemplo dije que la gente de la Casa Blanca usaba droga. Dijeron que intenté crear pánico nacional: ¿Cómo? ¿La mayoría de los cocaínómanos y morfinómanos del país están manejando al otro?

No es cierto. La mayoría de las personas tomamos cocaína, heroína o hierba sin que esto signifique que el 99 por ciento del pueblo americano sea un atajo de freaks o de junkis. ¡Coño, todos los seres humanos tenemos derechos a darnos con algo!

Yo siempre fui un adicto acérrimo a las drogas fuertes y a las suaves y ellos lo sabían. Cerca del año 1972 hice las paces con la CIA. Fue en el hotel Baltimore de New York, estaban celebrando la victoria de Mc Govern. El hall estaba infectado de polis. Tres de ellos estaban pasándose un joint. Los reconocí y decidí ponerlos nerviosos. Me acercaba a ellos, les sonreía, los miraba duro y desaparecía. Así varias veces. Ellos se daban cuenta de mi provocación, y uno de ellos muy nervioso, tiró el joint y lo apagó rabiosamente. Pero el área que los envolvía estaba llena de humo de marihuana quemada. No fue necesario que yo difundiera este hecho. Todo el mundo sabía que la poli se mataba. No necesitaba escribir nada sobre eso, me hubiera creado problemas.

A partir de ese momento, como no escribí nada, dejé de tener problemas con el servicio secreto. A excepción de un altercado que tuve con un guardia de la Casa Blanca al que le grité: "Maricón nazi". El tipo se flipó y tuve que retractarme y asegurar ante el juez que nunca más profiriría insultos semejantes en las cercanías de esa choza inmunda. Cumplí, claro, y me dejaron suelto.

CIA

adrenalina: la superdroga

Resulta algo doloroso hablar de mis experiencias con la adrenalina. Es una lucha interior incluso superior a la de la heroína, una lucha entre la volutnad y el deseo tremendo de inyectarte adrenalina, hasta que finalmente siempre triunfa la adrenalina. Una vez que la adrenalina penetra en la sangre, te invade una sensación profunda de miedo. No es un efecto propio de la droga sino un fenómeno puramente psicológico del individuo. La adrenalina es muy peligrosa, puedes estar cinco o seis días alto, sin bajar. Has de ser muy cuidadoso con ella. Nunca debes olvidarte de no pincharte en las venas con ella, es mortal. Se puede afirmar que yo soy un junki de adrenalina. De todas las clases de speed, ésta te ofrece el de mejor calidad: no produce decaimiento.

Es perfecta, pero tan necesaria y cruel como un demonio si te acostumbras a ella. Me acuerdo una vez en un motel de Austin, me inyecté una sobredosis y noté que alguna cosa iba mal. Vi todo el lavabo blanco, de una pureza deslumbrante pero al observarme en el espejo ví que tenía el ojo derecho cubierto de sangre mientras mi cuerpo comenzaba a licuarse, se iba diluyendo. Yo pensé: "¡Jesucristo! ¿Qué mierda vas a hacer ahora?" Me tendí en la cama como pude y cerré los ojos. Me venían a la mente aquellas horribles historias de Jimi Hendrix, Janis Joplin, Jim Morrison. Así estuve torturándome durante 20 minutos hasta que ví que no me desintegraba y me dije: "Oh, dios, menos mal, ahora podré picarme otra vez adrenalina".

Pero no es eso lo que me gusta. Cuando estoy colocado lo que me gusta es tomar una gran moto, en una noche de verano y mandarme a 120 millas por hora, por las carreteras de la Bay Area. Es fantástico, sientes la cabeza llena de ácido y las agujas del viento clavándose en la piel. Es algo así como luchar contra el destino y el poder de la naturaleza. Te sientes fuerte e invencible. Pasas junto a un patrullero y los ves como ratas, ratas con pistola.

Claro que a veces tengo problemas con los "ratas". En una ocasión, iba completamente colocado y además borracho. Estaba intentando subir a mi auto cuando me encontré con una Magnum apuntándome. Me tiraron contra



la pared y comenzaron a cachearme. Yo dije algo sobre mis derechos y ellos me contestaron: cómpralos. Así que les pagué 35 dólares a cada uno. Es más fácil comprarlos que discutir con ellos.

el periodismo gonzo

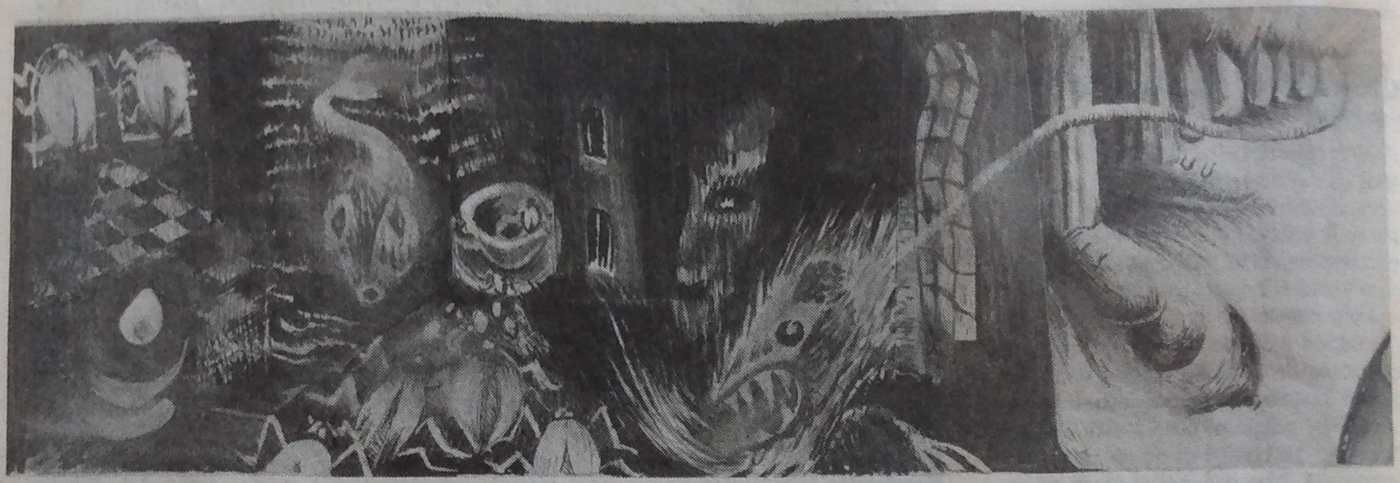
Es un cuento de hadas cómo comencé a tener éxito como periodista.

Un fotógrafo amigo mío y yo hacía tiempo que no comíamos nada, así que decidimos subir al estrellato haciendo una crítica del Derby anual. Debes saber que, a pesar de que se trata nada más que de una carerra de caballos no puedes entrar allí sin una recomendación por lo menos de Enrique IV. Nos inventamos que éramos invitados especiales del Museo Británico y después de enlazar salvajemente las mentiras nos dieron un pase para entrar pero sin acceso ni al bar ni al recinto privado del club. De todas maneras, nos mezclamos entre las altas personalidades y ahí vino el drama. Yo estaba fumando un porro y descuidadamente tiré la ceniza, todavía ardiente, sobre el traje del gobernador. Nuestra culpa era evidente. Tuvimos que huir como ratas. Dos días después teníamos las fotos reveladas y yo intentaba desesperadamente escribir una nota sobre ellas, pero cuanto más consultaba mi block de notas, más en blanco se quedaba mi mente. Total que pasada una semana vino el editor al que le habíamos prometido nuestro fantástico reportaje que habría de salir sin falta en el próximo número de su mediocre revista. Total que ante el temor de que no cobráramos la pasta que se nos había prometido y ante la incapacidad totalmente manifiesta de escribir algo coherente, le di todas mis hojas de apuntes tal y como estaban, simplemente las arranqué del block y se las dí.

Bien, los muy estúpidos las publicaron punto por punto, con pausas y borrones incluídos. Total que cuando vi que mi nombre figuraba al pie de tal monstruoso reportaje, empecé a hacer las maletas para largarme del país. Sin embargo, de manera inesperada empecé a recibir llamadas y cartas, interesándose por mi estilo vanguardista y revolucionario. Al que yo le di el nombre de **"Gonzo"** en memoria de un amigo pasadísimo de Oakland, que siempre decía "cuando una persona tiene la mente peor que la de un loco de atar se dice que es un gonzo". Yeah, desde luego mi estilo era del más puro gonzo. He ganado muchísimo dinero con esta ridiculez pero no soy rico, me he pasado diez años pagando deudas. Pero ha sido buena, es bueno vivir de la estupidez de los demás.

F O L L E T I N

El Complot



Capítulo Quinto

El viaje en tren hasta Témperley, me permitió estudiar atentamente a esa Amenazante Presencia que se había adosado a mi ser cuando visité los Abismos de la mente. La Red, sin proponérselo, al intentar destruirme, había conseguido desintegrar las bases constitutivas de mi integridad. Ya no existiría para mí el Miedo, ni la Angustia, ni las Expectativas ni mucho menos la debilitadora Esperanza. Solo quedaba entre los pliegos de mi presencia la pasión de la Venganza.

El número 230 de la calle Liniers correspondía a una vieja casona en aparente estado de abandono. Allí vivía Número Tres, mi único contacto con el Complot.

Al golpear la puerta, unos sigilosos pasos comenzaron a aproximarse desde el fondo de la casa. Al cabo de unos minutos comprendí que esa caminata era imposible, la fachada externa de la casona no señalaba un perímetro mayor al de los 15 metros de fondo y aquellos pasos seguían acercándose como si caminaran por sobre una extensa carretera. Finalmente, alguien o algo se quedó respirando agitado junto a la puerta. Acechaba, vigilaba. En forma repentina, se esfumó. Ordené a la puerta que se abriera y entré. La enfermedad que sometía aquella casa era de carácter deformador. Las paredes y el techo se habían alejado del centro ambiental y continuaban haciéndolo a un ritmo de un metro o dos por hora a medida que yo me internaba en el comedor. La iluminación provenía de una remota araña de caireles colgada del techo a más de 30 metros de altura. Por la pared izquierda, la más cercana a la puerta de acceso, una multitudinaria caravana de cucarachas blancas avanzaban en peregrinación hacia la salida. El sonido de sus millones de patitas rasgando la cal de la pared producían la ilusión sonora de una tormenta eléctrica en ciernes. Atolondrados grupos de ratas se paseaban sin control ni dirección entre los muebles.

El poblado de muebles era el núcleo infeccioso de la casa.

Grupos de armarios se ubicaban apilados, sin orden ni estética, junto a docenas de mesas encimadas. Las patas de las centenares de sillas, simulando patas de atroces arañas, proyectaban sus alargadas sombras sobre las paredes. Bañaderas, roperos, secreteres, piletas, cocinas y toda clase de adminículos yacían amontonadas en una gigantesca montaña.

Las dimensiones internas de la casa, por supuesto, no correpondían en absoluto con las que se podían medir desde fuera. Aquello era una trampera. ¡Estaba entrando en uno de los nidos de la Red! Una especie de animal más feroz que un tigre se agitó en mi mente. Igual que latigazos mis pasos fueron castigando la casa enviando dolorosos estremecimientos a cada rincón de aquella siniestra cueva. El dolor que aquellos sondeos generaban en las paredes produjo la desbandada de las cucarachas blancas; y las ratas a mi paso sacaban los dientes y me enfrentaban con un odio engendrado por el miedo.

Sólo para ejercitarme, penetré la mente de dos o tres ratas y, de un zarpazo, destruí sus circuitos. Las ratas quedaron inmóviles, condenadas de por vida a la catatonia.

Oculta tras la montaña de muebles, encontré una mesa milenaria, de unos cincuenta metros de largo. Era de roble y, sobre las rugosidades de la madera encontré el relato que la vieja mesa había hecho sobre este lugar. Las mesas antiguas siempre escriben su historia sobre la madera que las produjo. Y esta antigua mesa, además de muy inteligente, había sido víctima principal del complot.

Mientras recorrí el perímetro completo de la mesa leyendo aquella historia, perdí la noción del tiempo. Fue el cambio de luz, el fenómeno que me sustrajo de aquella hipnosis. Estaba ahora casi en un desierto. La casa había continuado creciendo pero a un ritmo mucho más acelerado. Las paredes se hallaban ya a un par de kilómetros de distancia y la araña de caireles apenas hacía llegar los rayos de luz de sus lamparitas. Mi primer impulso fue el de iniciar una violenta carrera hacia la puerta de calle pero una rápida medición del ritmo de crecimento, comprendí que jamás llegaría a la salida. Decidí entonces, avanzar en sentido contrario, penetrar en la casa, adentrarme en el territorio de mi Enemigo.

Un viento intenso comenzó a soplar en el anochecer mientras la luz de la araña de caireles iba desapareciendo. Poco después encontré a Número Tres. Lo reconocí en cuanto observé sus aterrorizadas facciones estampadas contra la pared del fondo del comedor. Era lo único que quedaba de mi desconocido aliado. Sus facciones, sus gestos arrancados e incrustados junto a la puerta. Ordené a la pared que derramara sobre el piso aquella deforme y ridícula señal de aviso, y penetré en el cubil de La Red.

LeoNerón

(continuará)

Impreso en IPESA - Magallanes 1315 Cap. - Tel. 21-1284





¡¿Qué diablos hacemos con la policía?!